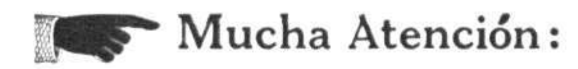



CARAS Y CARETAS

SEMANA SANTA

El famoso Cristo de Velázquez

No!



Ventre-Livre No es Purgante

Los Médicos saben que los Purgantes, y sobre todo las Aguas Purgantes, las Sales Purgantes, los Polvos Purgantes, los Jarabes Purgantes, las Cápsulas Purgantes, las Tinturas, las Pastillas y las Píldoras Purgantes, son **violentos irritantes** y empeoran las Enfermedades, causando un Gran Daño a los intestinos, Estómago e Hígado!

Ventre-Livre es un **Vigorizador-Tónico,** el **Mejor Fortificador-Terapéutico** de las Camadas Musculares de los intestinos, Estómago e Hígado!!

Es por esta razón que **Ventre-Livre** hace siempre Mucho Bien a los Enfermos!

Use **Ventre-Livre** durante el tiempo que explica el Librito que acompaña cada frasco de este remedio, que los resultados serán positivos y certeros!!

No Olvide Nunca:

Ventre-Livre No es Purgante

∴

Lea más:

VENTRE-LIVRE es el Mejor Remedio para el Tratamiento del Estreñimiento, indigestión, la Mucha Sed y la Gana Excesiva de Beber Agua, Sequedad de Vientre, Estómago Sucio, Vómitos, Eructos, Empacho, Dolores, Cólicos, Pesadez, Calor y Ardor del Estómago, Sabor Amargo en la Boca, la Falta de Apetito, Dolores del Vientre, la inflamación de las Hemorroides, los Dolores, Cólicos y Pesadez del Hígado, el Estreñimiento causado por las Enfermedades del Utero, el Estreñimiento Durante la Preñez y luego Después del Parto, el Estreñimiento Durante los Viajes!

Ventre-Livre es también el Mejor Remedio para los Niños en las indigestiones, Dolores de Vientre y otros Desarreglos Peligrosos del Estómago e intestinos!

Obra Pronto! **Es muy Sabroso al Paladar!**

Use **Ventre-Livre**

* * *

De Venta en Todas las Farmacias.



LA MALA RACHA

La Escuela Militar de Volación de El Palomar está de duelo. Es una serie de tragedias que repercuten hondamente en el corazón de nuestra patria. El pueblo las ha considerado con íntimo y amargo estupor, acaso comprendiendo que la suerte, los hados, el sino, el destino, la fatalidad, se complacen con ruda frecuencia en burlarse de los hombres que osan tocar las lindes del misterio. La sapiencia heroica, la destreza de los conquistadores de los elementos, están siempre bajo la amenaza de aquellas fuerzas juguetonas. No es extraño por tanto—¡oh dioses del capricho!—que la humanidad tenga que pagar siempre con sangre y con dolor los adelantos que la van acercando al imperio de lo desconocido. Los jóvenes voladores argentinos que acaban de pagar el formidable tributo al celo de los dioses, entran en el glorioso y admirable martirologio, a la edad y con las ilusiones épicas de los héroes más bellos de la Grecia antigua. Primero sacrificáronse dos caballeros del viento, en una hora de tempestad. Cumplían con deberes inherentes a su labor patriótica, y no hay por qué no decir que una aureola marcial abrillantará sus nombres en los anales del heroísmo nacional. Las islas semivírgenes y los ríos callados guardaron en secreto la catástrofe; pero otros caballeros de los aires aprestáronse y marcharon hacia aquellos parajes, resueltos a encontrar la trágica evidencia... Y he aquí que produjose un nuevo sacrificio que nos dejó en suspenso. El Palomar, que es más, mucho más que eso, puesto lo habitan cóndores resueltos, está de duelo; y la patria y el pueblo miran hacia allí en un recogimiento de suprema expresión. Nosotros, que sabemos personalmente lo que valían los jóvenes héroes desaparecidos y lo que significan los que quedan, escribimos estas rápidas líneas como rezando cristianamente una oración...

LOS LETREROS EN LENGUAS EXTRAÑAS

Varias veces y en tiempos diversos ha sido tratado este asunto en el seno del Concejo Deliberante de nuestra capital. Pero hay que decirlo francamente: los discursos, los debates, las deliberaciones propiamente dichas, no han resuelto el problema, con todo y ser muy sencillo, pues bastaría con obedecer la letra e interpretar el espíritu de disposiciones tan claras como terminantes. Cierto es que la capital argentina es la cosmópolis del mundo sudamericano; pero por el mismo hecho de serlo y de llamarse con justeza "crisol de las razas", es decir: centro donde se acuerdan plurales y heteróclitos elementos étnicos, se comprende que la primera afinidad ha de consistir en expresarnos todos en la misma lengua. Esta finalidad natural es un fenómeno que se ha operado y resuelto en otros grandes centros cosmopolitas y que no tiene por qué no operarse y resolverse aquí. Nueva York, por ejemplo, que es la gran ciudad con la que en este caso tiene Buenos Aires más parecido, es un centro donde se usa para todo el idioma nacional, esto es el inglés. Los que hayan visitado el caudaloso puerto norteamericano recordarán que no hay en la longitud de Broadway ni en toda la zona comercial de Down-Town letreros en lenguas extrañas. Eso facilita la marcha de los negocios en un sentido general y particular, sin que puedan dejarse de tener en cuenta razones de dignidad nacional y de patriotismo irreprochable. En Buenos Aires la disposición respectiva ordena que los letreros en lenguas extranjeras lleven debajo su traducción exacta en castellano; y es inexplicable que la disposición no se cumpla. De modo que la actitud de los señores concejales que actualmente tratan de hacer cumplir esta ordenanza, es digna de encomio y de estímulo, como lo será de parabienes si la lógica se impone al fin. Bueno es recomendar que al mismo tiempo en que se subsana el asunto de los letreros en lenguas extrañas se obligue a rectificar a quienes los tengan en mal castellano. Porque hay por esas calles cada error ortográfico en grandes caracteres, que no sabe uno si preferir los letreros en idiomas extraños.

LA COPA DE TODOS...

En uno de nuestros primeros teatros, donde preséntase una bella y rica revista — acaso la más fastuosa que haya contemplado Buenos Aires, — sucede algo un poco detonante. ¡Oh! ¡No es nada del otro mundo!... Pero vale la pena de esta anotación. Uno de los mejores artistas que toman parte en el espectáculo preséntase botella de champaña en mano, e invitando al público, obligalo a libar. Nadie se atreve a rechazar el brindis insistente, que a veces se hace a las damas; y es el caso que, primero el artista y luego los "invitados", todos tienen que beber en la misma copa. Ojalá que este detalle de dudoso gusto — a pesar del buen vino de Francia — sea corregido, evitando así malos ratos a muchos espectadores de buen tono.

LOS "DONJUANES" DEL TRANVIA

Aunque no lo parezca, no hay nada menos indicado para fascinar almas o flechar corazones femeninos que el tranvía — demagogo y adocenado. — La "carrozza de tutti" es, en efecto, una de las necesidades más desagradables de la vida metropolitana y está a todas luces reñida con la galantería. ¡No digamos siquiera que con el amor! No obstante, son incontables los mocitos, y aun los señores que peinan canas o que no peinan nada, que suben y penetran al tranvía con aire de conquistadores irresistibles. Sobre todo cuando llega el caso de extraña cortesía de ceder el asiento a una dama, el Don Juan tranviario es feroz. Su mirada, sus ademanes, su sonrisa suficiente y convencida, demuestran que ha caído una presa en la trampa. Entonces la dama que ha sido objeto de la cortesía extraña tiene que defenderse, y sobra decir que pasa un rato pésimo. Si el seductor se sienta junto a la "víctima", o viceversa, los ataques son poco menos que cuerpo a cuerpo. Por supuesto que el Don Juan es siempre derrotado y hace "el gran papelón"...

EDUARDO ENCINA

Semana Santa

Las imágenes que desde más remotos tiempos se veneran en Buenos Aires

En la presente semana lo absorbe todo la devoción. Es aquella en que la Iglesia recuerda la Pasión, y nuestra sociedad, profundamente religiosa como es, se asocia de lleno a las ceremonias de los templos.

Los "sagrarios" llénanse y concentran la devoción de los fieles el Jueves y Viernes Santos; pero en los demás días, ciertas imágenes que se veneran desde tiempo inmemorial, reciben homenajes piadosos de singular popularidad.

Así, la que una antigua congregación de Santo Domingo saca en procesión por las calles el Martes Santo; y así, la Dolorosa, del Pilar, que congrega para un acto análogo a una gran masa creyente de los barrios del norte.

En esta misma iglesia del Pilar se conservan dos imágenes de mérito: el San Pedro de Alcántara, de Alonso Cano, y un Cristo atribuído también a este famoso escultor, pero que se cree con mayor fundamento pertenezca a alguno de sus discípulos. Fueron traídas entrambas obras a Buenos Aires por fray Francisco de Altolaguirre, allá por el año 1773, habiéndoselas regalado a él el rey Carlos III.



El Santo Cristo que se venera en la iglesia del Pilar.

La estatua del San Pedro de Alcántara, tallada en madera, mide 1.64 metros de alto, y representa al santo de pie, en actitud de éxtasis, con una profunda mirada hacia lo alto y la boca entreabierta, sosteniendo en su mano izquierda una cruz rústica. Todos los detalles están trabajados con una expresión admirable, y las huellas de la existencia penitente se ven en la cara macilenta y la piel apergaminada, en la cual se perciben hasta los poros y pueden estudiarse las venas y articulaciones, de gran perfección anatómica. No hay duda de que Alonso Cano, al hacer esta obra, debió inspirarse en el libro de Santa Teresa de Jesús, quien dice del santo que "era muy viejo cuando le vine a conocer, y tan extrema su flaqueza, que no parecía sino hecho de raíces de árboles."

El Santo Cristo, aunque también notable, deja percibir toques imperfectos. Su principal característica es la de infundir devoción. La expresión de agonía del semblante y la rigidez del cuerpo son detalles muy remarcables de la ejecución.

El Señor de los Milagros, de la iglesia del Socorro.



El Señor de la Paciencia y Humildad, que se venera en la iglesia de la Merced.

Hacer la historia de las demás imágenes que reproducimos nos demandaria mucho espacio. Sólo, pues, nos detendremos un tanto en la del Señor de la Humildad y Paciencia que se venera en la Merced. Corre en torno de esta estatua una leyenda bella y de interés.

Don Vicente G. Quesada la refirió en tiempos pasados en la "Revista de Buenos Aires", de la que era colaborador caracterizado. Pero ese relato es demasiado minucioso.

Sintetizándolo nosotros, diremos que la tradición atribuye el tallado del Señor de la Humildad y Paciencia a un indio que vivia en Buenos Aires en 1780 y era muy hábil escultor. Procedia de las misiones jesuíticas, donde había sido educado.

Ese indio paseaba cierto día por las quintas próximas a la actual plaza de San Martín, en compañía de un fraile del hábito de la Merced, y llamó su atención un árbol magnífico que, dijo, le sugería la idea de una estatua del Señor sentado. Recogiendo el fraile mercedario ese pensamiento, se dirigió al dueño de casa, proponiéndole la compra. Pero el dueño de casa le contestó:

—Reverendo padre: a la sombra de ese árbol juegan mis hijos; yo jugaba también, siendo niño, cuando mi madre se sentaba a tejer. Quiero a ese árbol como a un compañero de la infancia, como a un viejo amigo del hogar. Cortad todos los árboles, padre, que aquí hay; pero ése no.



El San Pedro de Alcántara, de la iglesia del Pilar.

Pero el indio no "veía" su obra sino realizada en ese tronco. Se insistió, se rogó, y por fin se le obtuvo. El indio entonces se dedicó a una labor afanosa durante largo tiempo, y salió la imagen que desde aquella época se venera bajo el nombre de "Señor de la Humildad y Paciencia", título que no se sabe si le dió el autor o el mercedario, que le conocía tan humilde y tan paciente; tan humilde, que hasta nuestros días sólo ha llegado su nombre de pila: José.



La Dolorosa de la procesión tradicional de Semana Santa, en el Pilar.

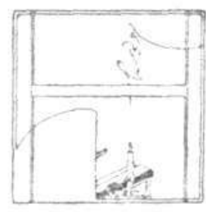
La obra del indio misionero presenta al Cristo desnudo y sentado, en una actitud que revela la más profunda resignación y la más conmovedora mansedumbre. Su cabeza descansa en la mano derecha, que se apoya sobre la pierna; el cuerpo está inclinado y las facciones, tristes y doloridas, dan la sensación de una completa serenidad interior. Hay en aquel rostro enflaquecido un algo que oprime el corazón. El cabello suelto cae por la espalda, y de la boca entreabierta parece estar por salir un quejido, mientras los ojos hundidos expresan la santa conformidad.

Las formas de la efigie acreditan en su autor conocimientos superiores a su condición, siendo evidente que existió en él una maravillosa intuición del arte que, bien cultivada, sabe Dios hasta dónde le habría podido conducir.

De cualquier manera, el recuerdo del humilde artífice viene a demostrar lo que era la instrucción cristiana y lo que podía dar de sí el indígena, llevado bondadosamente por la senda de la civilización.

Impresiones de viaje

GENOVA



HACE veinte años, exactamente, que visité las grandes ciudades de Italia; y puedo decir que no he vuelto a aquel país desde entonces, pues en mi corto viaje de 1910 apenas si pasé unos días en Venecia y Verona. En estos cuatro lustros es increíble cómo Italia se ha transformado. Nada más exacto que las palabras de Benito Mussolini cuando, al referirse a su patria de esos años, la llama "la Italia paralítica". Mis impresiones de entonces no pudieron ser, como es de suponerse, muy favorables para la nación latina. No se veía, en las grandes ciudades como en las pequeñas, sino pobreza. Era visible el decaimiento espiritual, la ausencia de energías, de entusiasmo, de trabajo, de vida.

La impresión actual es bien distinta. Toda Italia, la nueva Italia, está viviendo magníficas horas de intensa y eficaz labor. Desde Génova hasta Sicilia un formidable esfuerzo vital la exalta y engrandece. Las industrias, el comercio el arte, la literatura, la política, las ideas, todo progresa y se transforma. Italia está demostrando al mundo que mentían torpemente quienes afirmaban la decadencia de nuestra estirpe latina. Pero en ninguna parte se puede admirar mejor que en Génova este resurgimiento de Italia. Pocas ciudades nos dan una tan clara sensación de fuerza. Pero no de fuerza en reposo o de fuerza que se va extinguiendo, sino de fuerza viva, en permanente creación. En las calles, el pasar incesante de los vehículos, el esplendor de las vidrieras, el afanado aspecto de las gentes, la pulcritud, que es a veces elegancia, con que visten hombres y mujeres, el gran número de edificios en construcción, todo nos convence de que allí se trabaja y se vive, de que hay dinero y bienestar.



Vista panorámica de la ciudad de Génova.

Pero esta transformación no se ha hecho, como en otras partes, en perjuicio de la belleza y del carácter. La ciudad vieja, los barrios populares, conservan el mismo interés de veinte años atrás. Lo que ha hecho Génova es más bien agrandarse, ir trepando por esas colinas que la limitaban.

Estoy casi seguro de que la palabra "belleza", aplicada a Génova, sorprenderá. Como carece de monumentos famosos y en sus museos no se ven de aquellas obras que las guías nos aconsejan admirar, Génova no figura entre las grandes ciudades del tu-

rismo. Yo no sé por qué Génova no es más célebre por su belleza. Incomparablemente situada, edificada sobre varias colinas, sube y baja a cada instante, formando un sinnúmero de bellos rincones pintorescos. Los barrios modernos son excepcionalmente interesantes. Cada manzana es, en general, un solo edificio, o bien varios edificios de igual estilo y altura. Y como son manzanas pequeñas, bastante más pequeñas que las nuestras — no en altura sino en extensión, — surgen como un conjunto de grandes bloques homogéneos, como palacios de cuatro frentes y de seis o siete pisos. Las calles nuevas, casi siempre anchas, se entrecruzan, no al modo monótono de las calles de Buenos Aires, sino convergiendo varias en un lugar que es a veces una plaza y desde el cual se admiran aquellas ordenadas y rítmicas sucesiones de compactas manzanas, en direcciones distintas y aun en distintos planos cuando la calle va subiendo o descendiendo alguna pronunciada cuesta.

Lo imprevisto: he ahí el encanto de Génova y una de sus fuertes características. Si bien lo imprevisto se encuentra en casi todas las ciudades europeas interesantes, puede afirmarse que en pocos lugares como en Génova lo inesperado nos sorprende tanto. He aquí, por ejemplo, una magnífica calle moderna: la Vía XX de Settembre. Amplia, lujosa, atestada de tranvías, de automóviles, de peatones. Arcadas altísimas, al mismo tiempo robustas y elegantes, corren a ambos lados de la calle. Si caminamos por esta calle desde la Plaza Defferari, donde nace hacia el sudeste, ¿qué vemos allá al fondo? Un monumental puente que la cruza, a la altura del primer piso de las casas. En cada esquina de Génova aparece algo que no esperábamos, algún rincón sorprendente. He aquí, bajo los arcos, pero detrás de un muro, el comienzo de una escalera bastante ancha y paralela a la calle. ¿A dónde nos lleva?

La subimos con curiosidad. Nos lleva a una terraza con balcón sobre la espléndida Vía. Y en esta terraza, formando un ángulo, están dos iglesias, que en realidad no son sino una sola. ¿Puede darse algo más original e interesante en un barrio moderno de una gran ciudad moderna?

Y no hablo de la ciudad vieja, de la Génova del puerto, de aquel otro barrio que circunda a la Catedral, porque en estos lugares todo es característico, formidablemente característico, tanto como puede serlo cualquier viejo barrio de cualquier ciudad europea. A mí estas callejuelas genovesas, escarpadas, formando a veces escaleras, algunas de la anchura de un metro, frecuentadas por tipos pintorescos, me atraen tanto como las de Roma o las de Nápoles, si bien no hay en ellas los recuerdos que la Historia y el Arte han dejado en las de la capital de Italia ni la celebridad, un poco inmerecida, de los "riones" napolitanos.

Pero el encanto de Génova no está sólo en lo inesperado que nos sale al paso a cada instante. Está igualmente en la belleza del paisaje que la circunda. Es preciso haber seguido en carruaje o en automóvil la ruta del mar y la montaña, camino a Portofino-Kulm, para sentir toda la gracia, la variedad, lo pintoresco, el colorido de aquel paisaje de la Liguria.

He hablado de este paisaje a propósito del de la Costa Azul. Sería el de la Costa Azul, pero enriquecido por las casitas de colores, por la presencia de los campesinos, por algo de rústico y aun de virgiliano encanto que no tiene el de la "riviera" francesa. Todo contribuye a la gracia y variedad del paisaje ligurino: las montañas, el mar azul, las sinuosidades de la costa, las persianas verdes de las casitas, los cipreses, la visión de Génova allá abajo, las "trattorias" que abundan en el camino, los tipos expresivos de las gentes del campo, que pasan a pie o en carros. ¡Portofino-Kulm! Yo he ido allí imaginando encontrarme con un sitio internacional, con un ambiente de Paul Morand — había leído hacía poco "La noche de Portifino-Kulm", — y he aquí que me encuentro con una comarca italianísima. Verdad que el hotel estaba desierto, por ser invierno. Y así, en mi sensación de Portofino, no es lo cosmopolita del maestro francés lo que predomina, sino el encanto del paisaje italiano.

En otro tiempo Génova fué llamada la "superba", la soberbia, por sus palacios de mármol, sus bellezas y su situación en empinado anfiteatro.

Es posible que también se le llamara así por su poderío marítimo, y aun por la forma oligárquica, vale decir aristocrática, de su gobierno. Y es curioso cómo ese adjetivo secular cobra nueva actualidad. Génova, en efecto, merece bien ser calificada de "soberbia". Ya he hablado del aspecto grandioso de las construcciones privadas, y no terminaría nunca si pretendiese describir sus edificios públicos, verdaderamente magníficos, con esa teatralidad y a la vez ese sentido de lo duradero que ponen en sus obras los italianos.

Me encontraba en Génova cuando apareció el decreto de Mussolini agregando a la ciudad sus arrabales próximos.

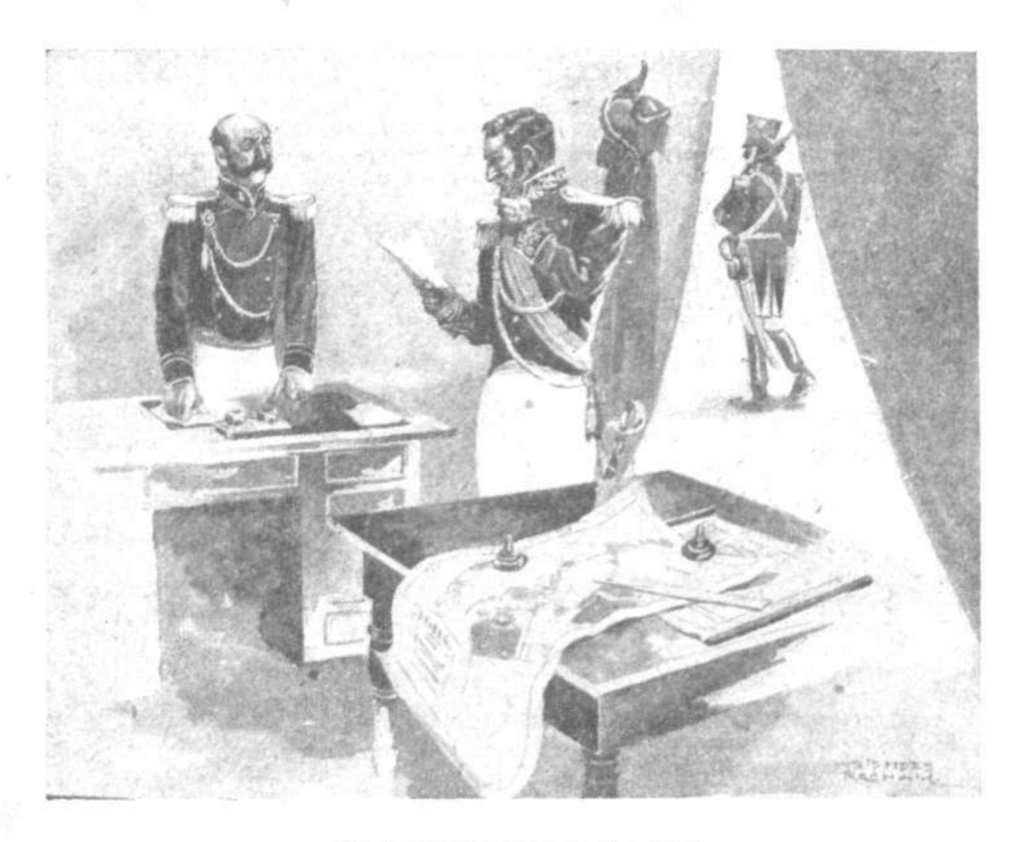
De este modo, el gobierno fascista, que cultiva la elocuencia así como la belleza de sus actos, creaba "la más grande Génova".

Los diarios llenaban columnas de prosa exaltada, elogiando al gobierno y cantando a la gran ciudad que ahora iba a tener quinientos mil habitantes, y a la que llamaban "la capital del Mar".

Bien merece este nombre Génova, por su puerto abigarrado de barcos, por el valor y la pericia de sus navegantes.

Yo he sentido una honda simpatía hacia esta ciudad fuerte y cordial, hacia esta bella capital del mar latino que hará revivir en lo futuro las glorias de nuestra raza.

MANUEL GALVEZ



PATRIOTISMO de una CATAMARQUEÑA

Anécdota histórica

Alistaba el general San Martín el ejército libertador de Chile en la ciudad de Mendoza, cuando una mañana temprano se presentó en el cuartel un muchacho, solicitando ver al general. Informado éste, ordenó a la guardia que lo hiciera pasar.

Un niño no mayor de quince años, mal vestido y descalzo, saludó confundido al general, entregándole una carta.

—"Agüelita" se la manda — dijo. Y antes que aquél terminara de leerla, se escabulló.

Varios minutos distrajo la atención del general la curiosa misiva, cuya caligrafía era tan deficiente como la ortografía.

Luego, con aquella sonrisa que dibujaban sus labios, cuando trataba asuntos agradables, pasósela a su compañero de tareas, en ese momento, general Las Heras, diciéndole:

—¿En qué quedamos? ¿serán muelas o mulas lo que me ofrece esta generosa señora?

Las Heras, que sin duda sería más entendido en odontología, después de posar breves instantes su vista en la carta, respondió, participando del buen humor de su jefe:

—¡Son mulas, mi general! Resultaría un fenómeno la bondadosa señora si tuviera veintitrés muelas.

Y leyóla de nuevo en voz alta:

"Mendoza, 22 de diciembre de 1816.

Ilustre general:

No tengo joyas que pueda ofrecerle para ayudar a sufragar los gastos que demanda la preparación de ese valiente ejército. Pero, en cambio le ofrezco todas mis "muelas". De las cuales, cómo queda dicho, puede usted disponer cuando guste.

Con el más alto honor saluda a usted una anciana que ruega por el feliz éxito de la campaña.

Dios lo guarde.

María Teresa de Gutiérrez.

P. D. — Olvidé decirle — general — que son veintitrés mis mulas y que son todas ellas mansas y guapas. — Vale."

En efecto, pocos días después era engrosado el equipo del ejército libertador con las veintitrés mulas de la patriota catamarqueña, quien llevaba más de treinta años de residencia en Mendoza, siendo su nieto el único vástago que la acompañaba, y el portador de esta carta que guardó con veneración el general San Martín entre su archivo de la campaña de Chile.

Por CARMEN AROLFO



Al estado agudo, el eczema se manifiesta por una erupción de pequeñas vesículas que, al romperse, suministran un humor acre, acompañado de rojez y picores. Al estado crónico, se hace notar por el aspecto reluciente de la piel y la aparición de grietas mezcladas con pequeñas escamas o costras amarillentas.

Dicha enfermedad se fija principalmente en las manos, en los pechos, en el pliegue del codo, en las ingles, si bien puede situarse en las regiones todas. Y como la causa única del eczema es un vicio de la sangre, su tratamiento está subordinado a una acción depurativa. Por eso es que el cuerpo médico aconseja a los eczematosos el empleo del

Depurativo RICHELET

específico poderoso, que libra a la sangre de todas las impurezas y toxinas que contiene. El DEPURATIVO RICHELET es el medicamento más enérgico que existe para el tratamiento de las enfermedades de la piel:

Sicosis, Soriasis, Empeines, Granos, Forúnculos, etc., etc.

Durante el tratamiento se aconseja para los lavados el jabón Richelet que impide la irritación que podría atrasar la cura.

A cada frasco acompaña un folleto ilustrado en castellano con instrucciones para seguir el tratamiento Richelet.

Venta en todas las farmacias del mundo.

Jueves Santo

Ya se quedaron mudas las campanas. Ya cesaron los clamores triunfales del órgano. Ya se esfumó el júbilo magnífico del *Gloria in excelsis*.

De toda la gozosa liturgia con que empezó la misa *in Cocna Domini*, aun se refleja un ocaso de blancura y de oro en las vestes sagradas; aun queda un jirón blanco — el velo que oculta el crucifijo — sobre el gran fondo morado del altar.

La ceremonia avanza.

Ya alzaron a Dios entre la agria estridencia de las secas carracas.

Ya elevó su voz el celebrante para rogar al Padré con la oración divina, que hoy parece más divina y más acuciadora: *¡Páster nóster quie es in coelis!*

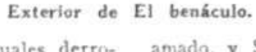
Ya el cordero de Dios fué invocado tres veces.

El momento culminante ha llegado.

El banquete eucarístico se ofrece, no ya sólo a los doce, sino a cuantos quieran participar de él, con iguales derroches de amor, con la misma abundancia tan pingüe y generosa.

El concurso de fieles, apiñado desde los atrios hasta las anchas gradas del altar, siéntese todo él sobrecogido por un anhelo nuevo, por un temblor muy íntimo de entrañas, por la ternura empapada de lágrimas, reverente, expectante, que ungió a los comensales de la última Cena. Vuelven hoy los instantes del Cenáculo, con los mismos adioses del Maestro, con su plegaria por cuantos habían de permanecer unidos a El, con su deseo de que todos fueran unos con El, como El con el Padre, con su amargura por la perdición del mal apóstol, con la ardiente ansiedad del sarificio, con la promesa del triunfo perdurable..., ¡con las mismas palabras de la fracción del Pan!




Exterior de El benáculo.

El sacerdote, levemente inclinado sobre el blanco Tesoro que sostienen sus manos, deposita en las bocas y en las almas la frágil Forma...

¡Oh, esta Comunión del Jueves Santo, tan solemne y callada, tan misteriosa y bella, tan radiante con el gozoso éxtasis de la primera entrega, tan impregnada de nostalgias divinas!

Hoy, como en la noche pascual de hace veinte siglos, se sientan a la mesa, en torno de Jesús, Pedro el vehemente, y Juan el amado, y Santiago el celoso, y Felipe el sencillo, y Tomás el inquieto, y Mateo el publicano, y Judas el hipócrita...

En espíritu o en verdad, la Humanidad entera, con sus virtudes y sus vicios, con sus dolencias y sus ansias de siempre, cae de hinojos ante la Eucaristía, memorial de pasión, fuente de gracia, prenda de vida eterna.

J. LE BRUN

Los antiguos para conservar sus fuerzas y belleza física, después de demostrar su destreza en las luchas, solían tonificarse y examinar su organismo para cerciorarse que su estado era perfecto.

¿Por qué entonces, hoy, nosotros, no hacemos otro tanto; tonificando, examinando y cuidando de nuestro cuerpo hasta obtener la máxima fuerza y belleza?

Si Vd. toma el gran tónico purificador de la sangre

IPERBIOTINA
MALESCI

inmunizará su organismo contra todas las enfermedades y constituirá en él, la fuerza, la energía, el valor y la salud que son la base para ser viril, sano y fuerte.

Venta en Droguerías y Farmacias

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario - Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

Viamonte, 871 — Buenos Aires



El escenario de la Pasión

Sólo Jerusalén explica el drama de la Pasión de Cristo, según aquellas tristes palabras del Maestro: *Non capit prophétam perire extra Jerusalem* (San Luc. XIII, 33).

¡Jerusalén! He aquí el gran escenario de la tragedia más interesante y sublime que han presenciado los siglos. Cada palmo de tierra contiene allí una amenaza profética o una divina enseñanza; cada piedra es testigo de un gran suceso histórico o religioso.

Sólo allí pudo tejerse aquella infame red de calumnias en que se quería envolver a Jesús para dar colorido legal a su muerte, hija de un odio feroz, calculado y frío, que, alimentado largo tiempo en silencio y entre sombras, se manifiesta abiertamente a raíz de la resurrección de Lázaro, y se desata, sin miramientos, en la noche de Jueves Santo.



Sólo allí pudo condensarse en la atmósfera el vaho mefítico de todas las pasiones para inflamar a las turbas y enloquecerlas con el soplo, destructor y criminal, del más ciego fanatismo, que las hace olvidarse, en el paroxismo de su embriaguez suicida, del más insigne de sus bienhechores.

Sólo allí se siente aún y se palpa todavía la intensidad de la tragedia de los siglos.

Jerusalén es una paradoja y un enigma. Es la ciudad de los amores santos y de las ingratitudes nefandas, de los dolores divinos y de las humanas esperanzas.

La historia de Jerusalén, en su complicada y maravillosa urdimbre, brilla a veces con esplendores de epopeya y se desliza otras, sombría y luctuosa, entre montones de víctimas y calcinados escombros, como ocaso fúnebre de Apocalipsis. En ella hay cánticos de triunfo para todos los goces, gemidos de tristeza para todos los dolores, *hosannas* de júbilo para todos los Mesías, perdón de gracia para todos los pecados consuelos, en fin, para todos los infortunios. Más augusta y más sagrada se muestra cuanto más va hundiéndose en los lejanos y misteriosos confines de las edades. Ante sus muros detuvo Alejandro Magno el carro triunfal de sus glorias, y combatieron los más esforzados guerreros de Europa, de Asia y de Africa, y se inspiraron los más grandes poetas. Los judíos la añoran en su dispersión, como síntesis de su pasado y esperanza de su porvenir, y tienen allí sus sinagogas. Los musulmanes la llaman *Santa*, y la cubren de mezquitas. Los cristianos la reputamos divina, y, a prueba de adversidades, mantenemos allí el altar perenne, tinto en sangre, de un culto místico y legendario.

SEA VD. FILOSOFO PARA ESO



El pobre Macedonio
está dado al demonio
y se irrita y enoja y exaspera
y, con razón de sobra, vocifera:
—¿Por qué me han derrotado?
¿Por qué me han votado
lo mismo que a cualquiera?
Quizás porque no soy un deslenguado.
Quizás porque la gente
ignara se ha enterado
de que soy un filósofo decente.
Nunca fuí uno de tantos, ¡qué esperanza!
ni fuí de los que piensan solamente
en llenarse la panza.
Mis únicos anhelos
son la filosofía y los buñuelos.
Y el público ignorante
de decirme está harto
que soy un soñador de tres el cuarto
o un solemne pedante.
¡El público es muy fino y muy galante!
Un poco gemebundo
y un poco cascarrabias,
resulto ante los sabios y las sabias
un rascacielo de saber profundo.
Pero me inspira todo
una incurable murria,
pues la vulgaridad y la bandurria
me han fastidiado siempre de igual modo.
Hoy, cualquier narizotas,
sale triunfante y se pondrá las botas.
Y hoy, el más archiñato,
pasa por excelente candidato.
¡Y yo he formado el trust de las derrotas!
¡Yo, hombre lleno de prendas singulares
y con unas narices regulares!
Yo no soy ni muy duro ni muy blando,
yo no soy comunista,
yo no soy socialista,
yo no soy radical de ningún bando,
yo no soy feminista;
yo, de quien algún zángano se mofa,
soy un hombre sutil que filosofa.
Los demócratas dicen que soy tonto,
y los conservadores que soy necio.
Que digan lo que quieran. Por de pronto,
como un Platón, altivo, les desprecio.
Yo tengo mi programa
que oyó con embeleso la mucama,
quien no pudo votarme y que es ahora
mi más fiel y sincera admiradora.
¿Los filósofos nunca triunfaremos?
Que voten las mucamas y veremos,
como dice actualmente mi señora.
Han obtenido votos
los que son unos míseros porotos
comparados conmigo. ¡Qué ironía!
Y, ¡por eso no paso!
no han hecho ningún caso
de la filosofía.
¡Si parece imposible!
El mundo está perdido. ¡Esto es horrible!
Han triunfado. Muy bien. No les envidio,
aunque me crean de amargura lleno.
Y voy a ver si me consuela Elpidio,
que también es filósofo y muy bueno.

Dibujo de Pogo



Un Talismán de Juventud

En el "toilet" de todas las damas que cuidan celosamente su apariencia juvenil, debe ocupar lugar preferente, un frasco de Agua de Colonia "LA CARMELA", preparación sin rival en su género, por sus maravillosas propiedades.

Antes era un problema combatir las canas. Sólo podía lograrse a cambio de las molestias y peligros inherentes a la aplicación de las tinturas metálicas. ¡Cuántas cabelleras hermosas, inutilizadas para siempre por esa causa!

Hoy, las canas desaparecen de la manera más sencilla y cómoda que puede desearse. Basta una fricción higiénica por las mañanas, aplicada con sus propias manos, para que su cabello canoso recobre exactamente el color natural, rubio, castaño o moreno. Es inofensiva y de uso muy agradable.

Se vende en todas las tiendas, farmacias y perfumerías a $ 8.00 en la capital y a $ 8.50 en el interior. Vd. debe exigir siempre "LA CARMELA" legítima, que se distingue porque lleva impresa en la estampilla fiscal la firma J. L. Conde & Cía.

AGENTES EXCLUSIVOS

J. L. Conde & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 BUENOS AIRES.

En el Uruguay: Ejido, 1422, MONTEVIDEO. En el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402, ASUNCION. En Bolivia: C. Ardiles Arce, SUCRE. En Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320, VALPARAISO.

AGUA DE COLONIA "HIGIENICA"

"La Carmela"

El Cenáculo

Poco precisas son las noticias que de este sagrado lugar nos dan los evangelistas. Por ellos sabemos que era una sala muy bien amueblada y espaciosa, capaz de contener unas ciento veinte personas que se reunieron allí para la elección del Apóstol Matías.

En su recinto se desarrollaron los últimos y más solemnes episodios de la vida de Jesús, y aquí tuvieron lugar las primeras y más memorables escenas de la vida de la Iglesia, que ha venerado siempre el Cenáculo como su verdadera cuna.

Estas paredes presenciaron en *el Lavatorio* el mayor ejemplo de humildad ofrecido a los hombres por un Dios anonadado, y fueron testigos del solemne testamento de Jesucristo, quien al despedirse de sus Apóstoles y dar el último adiós a los suyos, quiere legarles su postrera manda y les deja en herencia la Caridad.

Aquí se ofreció por vez primera el sacrificio redentor del humano linaje mediante la inmolación mística de la víctima divina que al día siguiente se inmolaría en la Cruz.

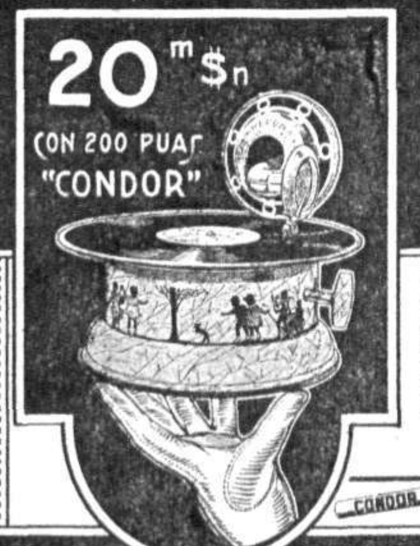
"Tomad y comed, éste es mi cuerpo; tomad y bebed, ésta es mi sangre", son las palabras de Cristo Jesús, cuyo eco sigue resonando en las paredes benditas del Cenáculo para repercutir en el fondo del corazón, en lo más recóndito del alma del peregrino, que medita bajo su techumbre ese misterio insondable del amor de los amores.

En el Cenáculo instituyó el Salvador el Sacramento del Orden, dando a sus Apóstoles y sucesores la potestad sacerdotal y el poder de consagrar y sacrificar la Hostia Santa en memoria suya, para que el don eucarístico pudiese enriquecer al mundo hasta el fin de los siglos. *Hoc facite in méam conmmemoratiónem.*

Aquí el Espíritu Santo, en el día de Pentecostés, descendió en forma de lenguas de fuego sobre los Apóstoles, y de esta suerte vino a ser el Cenáculo la cuna de la iglesia naciente y el primer santuario de la Cristiandad.

Aquí tuvieron lugar las primeras reuniones litúrgicas de la primitiva Iglesia y el primer acto del primado de honor y jurisdicción que, como Sumo Pontífice, ejerció San Pedro en la elección de San Matías, para cubrir la vacante de Judas en el Apostolado. Aquí, en fin, recibieron los primeros cristianos, como miembros de una sociedad fundada sobre la caridad divina, el título dulcísimo de *hermanos*, *"viri fratres"*, que les dió el Divino Maestro, el jefe de los Apóstoles en su primer sermón.

Cualquiera de estos títulos basta para considerarle como uno de los lugares más venerables; todos juntos hacen del Cenáculo el primero y más sagrado de los Santos Lugares.



EL FONOGRAFO IDEAL NIRONA

(MARCA REG.)

UN HERMOSO APARATO DE VOZ SONORA Y ASPECTO SIMPATICO. Peso: 2 kilos. Tamaño: 21 ½ × 23 cm. Cabe en una mano. Motor y diafragma de primera calidad. Bocina amplificadora "NIRONA" patentada. Es una máquina parlante de construcción sólida y sumamente práctica.

EMBALAJE GRATIS

Púa "CONDOR" (Marca Registrada) ES LA MEJOR EN CAJAS DE 200 $ 1.-

DISCOS DOBLES NACIONAL

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS GRANDES EXITOS EN BOGA

Discos Dobles NACIONAL de 25 ctms. a $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

(Con acomp. de guitarra JOSE RICARDO)

18157 { **Yo te bendigo.** Tango. Solo Gardel. Bruno-Filiberto.
Pobre chica Tgo. Gardel. O y E Fresedo.

18160 { **Leguizamo solo.** Tango. Solo Gardel. M. Papavero.
Guaminí. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Barbieri.

Discos Dobles NACIONAL de 25 ctms. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO Orq. Típica y Jazz Band

6440 { **Ya también carrero fuí.** Tango. A. Scatasso
¡Pobre loco!... Tango F. del Negro.

6441 { Comandante Franco. Tango. F. Canaro.
Melodía soñadora. Shimmy Simoni Alfaro

FRANCISCO CANARO Orq. Típ. y J. Band

4158 { Tus besos fueron míos. Tango. A. Aieta.
Susie. Fox Trot. G. de Sylva.

4160 { Juancito de la Rivera. Tango. A. Scatasso.
La engrupida. Tango. A. Scatasso.

OSVALDO FRESEDO Orquesta Típica

5029 { El desierto blanco. Tango. O. Fresedo.
Soñadora. Tango Rizzuti-Muzzi.

5030 { **Ha entrado un hombre.** Tango. A. Tanturi.
Triste regreso. Tango. A. Tanturi.

JUAN MAGLIO Orquesta Típica "PACHO"

7476 { Toda la vida. Vals. E. Bruno.
Yo me quiero divertir Tango. F. Caso.

7472 { ¡El circo se va! Tango. Segundo premio del 2º concurso del Grand Splendid. Cátulo Castillo.
Chimentos. Tango. José C Marco.

Disco Doble NACIONAL de 25 ctms. a $ 3 25

IGNACIO CORSINI Con acomp. 3 guitarras.

18460 { Pum... ¡Garibaldi! Shimmy. Velich-Brancatti-Andreoni.
Rencor Vals Porto-Braña-Seghini.

GRATIS CATALOGOS Y SUPLEMENTOS — **CREDITOS POR MENSUALIDADES**

MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52

MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos
Discos
Nacional

La flor del vía Crucis



"La Verónica", cuadro de Coffermans.

DIFÍCILMENTE habrá más garantías exteriores de la probabilidad de un suceso. Es universal el asentimiento popular; se afirma como incontestable la existencia de Berenice, o bien Verónica, según la latinización poco afortunada del nombre galo; muéstrase en Jerusalén la casa del publicano Zaqueo, esposo de Berenice, la misericordiosa; la Iglesia, aunque sin obligar a más reverencia que las piadosas tradiciones pueden exigir, ofrece a la devoción de las muchedumbres cristianas el lienzo venerando en que está impreso, con misteriosa vaguedad, el rostro de Jesús...

Y, no obstante, ni en los Evangelios Sinópticos ni en los apócrifos se dice nada de tan encantadora y suave página, que bastaría por sí sola para templar el horror de crueldad y de tradición, y de ingratitud que ensombrece el recuerdo de un pueblo deicida.

Pero la delicada tradición brota espontánea en el tumulto de los trágicos episodios de la Pasión del Hijo del Hombre, como floración de un ambiente propicio. Su engarce en el manojo de lirios morados, que es el *Vía Crucis*, es el reconocimiento de esa *verdad*, llena de posibilidad y de poesía, siquiera falte en ella la certidumbre propiamente evangélica.

No serán pocos los espíritus piadosos que aprendan acaso con un poco de melancolía, que la *Sexta estación* no es del Evangelio. Y ello será un nueta aquiescencia a esta bellísima tradición secular, vo y claro síntoma de docilidad con que se presque nace al margen del Drama del Calvario, y junto a él se mantiene, sin palidecer demasiado, junto a lo incontestable.

No habréis visto amapolas sino en los trigales. Y no sin razón viene este símil a la pluma.

Amapolas en los trigales... Sangre en la Hostia...

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

BUENOS AIRES:
Corrientes, 838.—Carlos Pellegrini, 78.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE NUEVO CATALOGO
N°. 25

MODELO 547 S
En gamuza marrón, combinado en cabritilla del mismo color. En cabritilla negra, combinado en gamuza negra. En cabritilla charolada, combinado en gamuza negra. Taco 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90

MODELO 546 S

En cabritilla marrón, tiras color guinda. En cabritilla charolada. En cabritilla negra. Taco 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO 538 S
En cabritilla marrón, combinado en gamuza del mismo color. En cabritilla negra, combinado en gamuza del mismo color. En cabritilla charolada, combinado en gamuza negra. En gamuza negra y fondo mate. Taco 5 ½ cm únicamente.

$ 14.90

MODELO 543 S
En cabritilla beige, talonera de gamuza del mismo color. En cabritilla charolada, talonera de gamuza negra. En cabritilla marrón, talonera de gamuza marrón. Taco 5 ½ ctms, únicamente.

$ 14.90



MODELO 630 S
En gun metal negro, caña gris claro. En gun metal color, caña color canario. En gun metal color, caña color marrón claro.

$ 14.90

MODELO 623 S. — En anca potro, caña gabardina beige. En anca potro color, caña gabardina beige. En gun metal color, caña gabardina beige oscuro. En gun metal negro, caña gabardina gris perla. En gun metal negro, caña gabardina gris plomo.

$ 14.90



MODELO 607 S

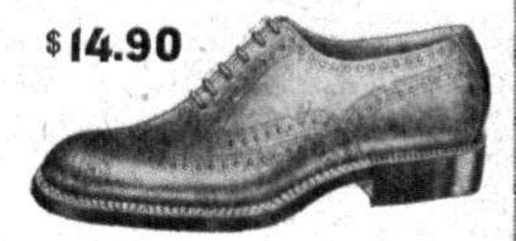
En gun metal negro. En gun metal color.

$ 14.90



MODELO 335 S
En gun metal negro. En gun metal color. Dos suelas, extra reforzado.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835



TIPOS *de mi* TIERRA

GUARDIOLA

GUARDIOLA era un hombre con quien uno se encontraba a la vuelta de cada esquina.

—¿Qué le pasa, amigo, que va con esa cara de pocos amigos? — me preguntó una vez.

—¡Qué cara ni qué amigos! Estoy dado a todos los diablos. Figúrese usted que recién... — y le expuse el caso en cuatro palabras.

Cuando me quedé en silencio, revolviendo el odre de mi hiel, Guardiola me dijo, con una placidez admirable:

—¿Y ha pensado bien si le convenía enojarse?

La salida me hizo el efecto de quitarme el botín que aprieta para dar alivio a un callo. Desapareció el mal humor y quedé sereno. A poco, sonreía con mi interlocutor.

¡Qué tipo de hombre era Guardiola! Alcibíades y Sancho a la vez: jamás lo vi colérico. El vivía conforme a la máxima según la cual la vida es una cosa seria a la que se debe tomar en broma, es decir: que la vida no es chacota, como que está sembrada de obstáculos, pero que conviene no tomarla por el lado trágico, porque nos haríamos tan mala sangre que no valdría la pena vivirla.

Una mañana encontré a Guardiola metido en un sobretodo como el caracol en su concha. ¡También el frío que hacía! Me dijo que se retiraba a esa hora de "El Orden", "porque este diario, agregó, se hace en invierno a la madrugada y en verano, a la siesta". Y soltó una carcajada. Otra vez me refirió la alarma que se había producido en su casa con motivo de regresar a las 11 de la noche: "Me ofrecían — eran sus palabras, — una, te; otra, untura; mi mujer, fricciones; y todo lo acepté, sin poder convencer a mi gente que estaba yo perfectamente bien... y era que no había podido hacer programa, porque todas las puertas a que acudí estaban cerradas, no sé si por llegar tarde a todas partes o porque era lunes". En otra ocasión, en fin, me hablaba de la odisea erótica de la noche anterior — en achaques donjuanescos Guardiola era un tigre — terminando con estas palabras, envueltas en una franca sonrisa: "Yo tanto que cuidaba a la niña, y a la postre, compañero, llegué al baile en una cabra renga... y el cura se llevó la pollerita y me dejó la pollera".

Y así, según él, todo le venía contra el pelo y siempre le tocaba bailar con la más fea; pero siempre estaba contento. No hay duda que radicaba en ello el secreto del éxito de Guardiola en sus correrías amorosas. Cupido es un chico de tacto: no las va con los charlatanes jactanciosos, que con mentar sus hazañas ya tienen la propia merced, y la realidad se les niega.

¿Triunfó en la vida Guardiola? El mismo solía decir, al preguntársele de su vida: "¡Qué vida; si ésta que yo llevo ya no es vida!" Pero era un chiste de su repertorio, no más. El no ambicionó fortuna ni honores; él sabía que los pájaros y los lirios del campo no acumulan provisiones ni combaten por pergaminos y que, sin embargo, como dijo el Maestro en la montaña, jamás le faltaron alimentos, ni monarca alguno de la tierra estuvo jamás mejor ataviado. Bonachón, ocurrente, no le quitaron el sueño las dudas de Hamlet, ni los años que pasan: había enterrado dos generaciones de farristas y aun decía que nosotros no lo dejaríamos a la zaga. Fué secretario de la Cámara, agrimensor, procurador, periodista, boticario, afinador de pianos, y en cada cosa parecía un especialista. Era bueno como el pan, y sé de un caso en que le prestó a un prójimo la platita con la que el mismo Guardiola se disponía a retirar un documento bancario. Todos, sobre todo legisladores, le consultaban sobre esto y sobre aquello, y jamás cobró por eso un centavo. Lo mismo servía para injertar una planta del huerto de un vecino que para redactar un examen de un estudiante remolón. Sólo jugaba a cartas vistas y a nadie llevaba la arroba y media de la doblez. Y siempre con su cara de pascua, dispuesto a tomar la vida como viniese, Eliseo Guardiola llegó, hace poco, al límite de la vida, cargado de años y con la sonrisa en el rostro.

Hombres de esa laya sientan en el mundo tan bien como una copa de buen vino.

EL OPA

En vísperas de una elección municipal, halléme cierta mañana en un barrio de las Chimbas. Diez o doce chimberos formaban un corro. Se le iba a hacer los honores a un medio costillar de vaca que ya chirriaba en el asador. Para abrir el apetito los circunstantes colocaban entre pecho y espalda copitas de anisado: la "bebida nacional", como ellos la llaman. Entre aquella gente yo era el único pueblero.

Conversaba con dos o tres de los circunstantes cuando llegó un paisanazo corpulento, vestido a la vieja usanza, con el sombrero medio echado sobre los ojos y un gran talero pendiente de la muñeca. Hizo el recién llegado un saludo general, al que yo respondí ceremoniosamente, como para guardar mi aire de superioridad de pueblero en aquel medio.

Estaba yo mirándolo atentamente, con cierta complacencia patriótica al pensar que en mi tierra hay tan lindos ejemplares de hombres, cuando uno de mis interlocutores me dijo:

— Es un opa.

Tal revelación constituyó para mí una sorpresa, pero, pensando que el aludido podría oírnos, opté por guardar silencio.

Se habló luego de candidatos, de caudillos y de probabilidades comiciales.

— Tenemos votos pa doblar al gobierno — dijo entonces el principal del grupo, que era un apreciable vecino de la localidad.

— Pero hay ganar el gobierno, no más — respondió otro, acentuando sus palabras con tonillo.

Por este tenor iba la conversación, cuando de pronto advertí que suavemente, como un felino, se me acercaba el paisanazo y me alargaba la mano.

Por el modo cómo la mano vino a mí, horizontal y con la palma hacia arriba arqueada en los bordes y formando en el centro un hoyo que nadie hubiese dejado de considerar un recipiente, me di exacta cuenta de lo que se trataba: el hombrón requería una dádiva.

Presta como una ardilla mi imaginación recorrió las faltriqueras del que ahora tiene el agrado de hablar al lector, y convencíme de que no tenía monedas (moneda, sí tenía: conste); por lo cual me vi en cierto apuro. Antes que confesar esta circunstancia poco feliz y como ya sabía que se trataba de un opa, creí que lo mejor era espetarle un discurso en son de reproche.

— He aquí, dije, la causa de todos los males que sufre el país. Una tierra llena de riquezas naturales, cruzada por ríos y ferrocarriles y donde la fortuna se halla al alcance de la mano, no debe presenciar el fenómeno de la miseria. En países lejanos, más allá de los mares, los hombres arañan las piedras para hacerlas producir granos y es preciso, entre millares y millones de seres famélicos, abrirse paso a codazos para ganar el pan y hacerse un lugar sobre la cáscara terrestre. Aquí donde, en cambio, se cosecha en razón de 150 por 1 de lo que se siembra; donde todos pueden ser patriarcas de numerosa prole que trabaja y vive contenta en ancho predio, porque el trigo, el ganado, la vid y tantos otros productos son una bendición, no debería darse el caso de un hombre sano y pobre. A nuestro lado los extranjeros se enriquecen porque trabajan. La vagancia es la causa de la decadencia de una cierta porción de nuestro pueblo. Ciertamente, amigos míos, en estos valles constituye enorme anomalía que me apena hasta las lágrimas, el espectáculo de un ciudadano que pide una limosna, porque ese ciudadano, inerte o vagabundo, está sirviendo de estéril peso en la tierra.

Cuando yo pensé que mi alegato había conmovido a todos los oyentes y que el opa iría a articular sus excusas, dibujando un expresivo gesto de displicencia salió con esta agachada:

— ¿Y de ay? Ya uno no puede ni saludar a la gente...

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ

Nunca sufre el rosal



Nunca sufre el rosal porque no ven sus rosas
los viajeros que pasan hacia la feria humana,
ni lamentan las aguas frescas y generosas
si en ellas no disipa su sed la caravana.

Le es igual a la estrella que el ciego no la mire,
y que no lo oiga el sordo nada le importa al viento.
Así, pues, dulce artista, porque no se te admire
en Fenicia o Cartago debes estar contento.

E. Carrasquilla Mallarino



ELEMIR BOURGES, EL SILENCIOSO Y DECEPCIONADO

En 7 de abril de 1900 la Academia Goncourt, que acababa de adquirir su personería jurídica, reuníase con el propósito de proceder a sus primeras elecciones. Se trataba de designar tres nuevos miembros — Edmundo Goncourt no había designado sino ocho académicos y Alfonso Daudet había fallecido el 16 de diciembre de 1896. — La discusión comenzó en el salón de León Hennique a las tres de la tarde.

Se hallaban presentes J.-K. Huysmans — que había obtenido permiso del prior de Ligugé, — León Hennique, Octavio Mirbeau, los hermanos Rosny, Paul Margueritte y Gustave Geffroy.

A las 6.20 fueron proclamados León Daudet, Lucien Descaves y Elemir Bourges.

El nombre de este último era poco conocido en París, y J.-K. Huysmans, interrogado por un periodista, declaró: "Es una excelente adquisición, pues, además de tener talento, se trata de un escritor modesto, concienzudo y pobre. ¡Es lo esencial!" De esta manera fué divulgado por los periódicos el nombre de este literato harto desconocido por el gran público y al que no se tardó en olvidar.

Elemir Bourges había nacido en Menosques (Bajos Alpes) el 26 de marzo de 1852. Después de sus estudios secundarios se radicó en París, en 1874, donde trabó relación con Paul Bourget y frecuentó algunas capillas literarias, publicando versos y artículos en diferentes revistas del Barrio Latino. Luego, presentado por Bourget y Mirbeau, comenzó a trabajar en las redacciones de diarios como el "Gaulois" a la vez que preparaba su "Crepúsculo de los dioses", obra que apareció en 1884.

Los periodistas que conocieron a Bourges en el "Gaulois", donde fué jefe de noticias y luego secretario de redacción, recuerdan que esta profesión no le placía mucho.

Andaba trajeado siempre de color castaño y se tocaba con un amplio chambergo. La obligación de vestirse de etiqueta, para asistir a banquetes y reuniones mundanas, érale particularmente desagradable. De manera que en 1886, en cuanto recibió una pequeña herencia, se apresuró a renunciar, retirándose para vivir en Samois, un pueblecito próximo a Fontainebleau, donde escribió "Los pájaros se marchan y las flores caen", que recién se publicó en 1893.

En 1891 participó en una manifestación de índole artística y un sí es no es revolucionaria, en la que actuaban algunos hombres jóvenes; mas presto retornó a la tranquilidad de su retiro, dedicándose a su vicio predilecto: el de la lectura. Leía por lo común hasta tres volúmenes por día. Y, no contento, una vez instalado de nuevo en París, en 1906, pasaba las tardes en la Biblioteca Nacional y de noche tenía aún tiempo para leer las obras de los candidatos al premio Goncourt. Además estaba abonado al gabinete de lectura de la casa Emile-Paul, por más que en 1913, en una carta a Henri Beraud comunicábale sus temores de ver presto agotado el catálogo de esta biblioteca, ya que leía alrededor de 36 volúmenes por mes.

"La Nave", su gran obra, fué publicada en dos partes: la primera en 1904 y la segunda en 1922. El 29 de noviembre de este mismo año se le concedió el premio Lasserre por el conjunto de su obra magnífica y de una intachable probidad artística. Casi hasta finales del año pasado, casi a diario, concurrió a la Biblioteca Nacional donde su alta silueta un poco encorvada era bien conocida por los lectores. Pero, repentinamente, comenzó a debilitarse y ya no le fué posible abandonar su casa. Falleció el jueves 12 de noviembre del pasado 1925.

El pensamiento eje de su obra es la negación de toda esperanza, la ausencia de toda fe en el cumplimiento de las promesas divinas y humanas. Ningún problema moral, ninguno de los problemas que más inquietan a la humanidad serán jamás resueltos; tal la única certidumbre que se diluye del sombrío lirismo de Elemir Bourges.

Un solo consuelo, un único refugio: el amor a las letras, y no tanto por lo que evocan sino por el olvido que en ellas se encuentra. "Es el único medio de no pensar en esta horrible e infame vida", decía Bourges. Así vivió este hombre bueno y amargado, silencioso y modesto y cuyas obras tan alto están clasificadas en la producción literaria contemporánea.



Un placer fácil

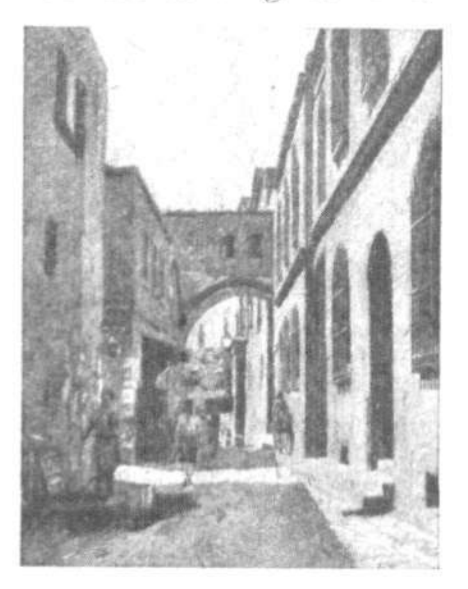
¿A quién no le agrada comer bien? He aquí un placer que se consigue sin mayor esfuerzo: el plato más sencillo del mundo resulta delicioso siempre que esté bien hecho. En la mayoría de los casos eso depende sólo del aceite que se emplee.

Si quiere un resultado infalible coma con el

Olio Sasso

La Calle de la Amargura





...Y Jesús se apiadó de la agonía de la Virgen y Madre acongojada. La luz de la sonrisa que consuela tembló en los labios de Jesús, y un bálsamo cayó sobre el espíritu materno.

Y así nació el dolor de los dolores, y así, por el amor de los amores, se impuso con su soberano yugo. Y al reanudar el camino del Gólgota, era Jesús lo humano en lo divino, y Ella, lo más divino de lo humano.

Y allá va el divino Mártir, camino del Calvario, arrastrado por vil populacho que le empuja, que le hiere, que vomita sobre él mil denuestos, que le hace blanco de sus mofas de bufones, de sus sarcasmos de verdugos, de sus iras de tigres...

Ha bajado las escaleras del Pretorio, exangüe, ha abrazado la cruz, símbolo de amor y de dolor infinito, y ha emprendido la dolorosa marcha...

Ha pasado bajo ese arco (hoy llamado "Arco del Ecce Homo"), ha caído ante esa casa, y en el lugar que ocupa esa columna, ahí, en esa calle que baja de la Puerta de Damasco, unos ojos, ¡ojos maternales!, se cruzaron con la divina mirada y hablaron del mayor y más amargo de los dolores...

Era la IV Estación...

Para las Damas que ansían conservar su Belleza

por Charlotte Rouvier

Hay mujeres que todas las mañanas ostentan un cutis nuevo, flamante.

Este hecho no tiene nada de extraordinario, pues son muy conocidas las especiales virtudes de la cera mercolizada que tiene la propiedad de hacer que las viejas escamas, resecas y gastadas, de la cutícula exterior de la piel se desprendan de una manera imperceptible pero constante, permitiendo así la aparición del nuevo cutis que toda mujer posee debajo de esa caduca cutícula. Para lograr este magnífico y rejuvenecedor efecto basta hacerse todas las noches, antes de acostarse, un ligero masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos, extendiendo sobre dichas partes del cuerpo una capa de cera mercolizada, frotando luego de un modo suave y dejando la cera hasta la mañana siguiente para retirarla con un poco de agua tibia.



La cera mercolizada, cuyas maravillosas cualidades se adaptan espléndidamente a las condiciones climatológicas de los países sudamericanos, se distingue de todas las pretendidas cremas de "toilette" que son ofrecidas al público sin que se haya tenido en cuenta que no convienen a estas latitudes y sin que hayan sido previamente mercolizadas. En toda farmacia o perfumería de una cierta categoría se halla cera mercolizada.

Eliminación de los barrillos.

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido, y los poros estarán cerrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

Un polvo que hermosea y suaviza.

Desde hace mucho tiempo las mujeres han estado reclamando un polvo que respondiera en un todo a las justas exigencias femeninas de nuestros días y que, ante todo, no representara un obstáculo para el libre funcionamiento de los poros cutáneos. Este ideal ha sido logrado merced al polvo de belleza de Dearborn, que, además, se singulariza por el hecho de contribuir de una manera eficaz a la constante renovación del cutis, renovación que se obtiene por medio de la cera mercolizada.

Gracias al nuevo polvo de belleza de Dearborn, que, en sus tres tonos, Blanco, Rosado y Rachel, puede ser obtenido en cualquier parte, toda mujer se halla ahora en condiciones de exhibir constantemente un cutis suavemente aterciopelado y libre de toda artificialidad, pues el encanto que este polvo confiere al cutis tiene una apariencia genuinamente natural y propia de una juvenil lozanía.

Supresión del bozo en la mujer.

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

La trágica visión del Viernes Santo

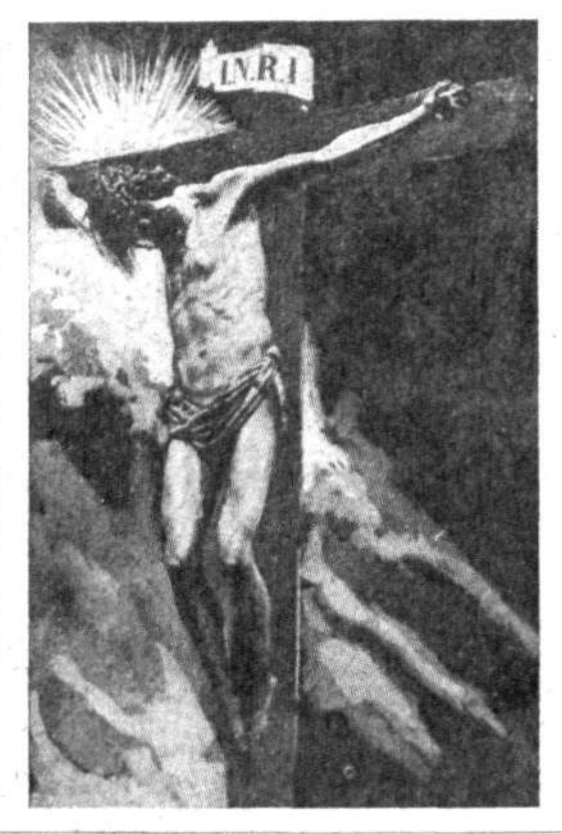
El fuerte viento desencadenado barría la pelada loma del Monte Gareb, de Monte Calvo.

Grandes nubes de tierra y polvo levantaban, en serpentinescas circunvoluciones, aromática mirra, secas ramas de olivo y terebinto. Arrastraban negras y nudosas branquillas de olorosa higuera, cuyos abarquillados pámpanos, tostados por el sol, volaban raudos, prestos.

Al caer hacíanlo describiendo geométricas trayectorias.

Un ruido profundo, intenso, con fragor de tormenta; con silbidos de recio huracán; con clamoreos épicos, de guerra, de odio, formado por tumultuosas voces, por coléricos gritos; gritos de caverna, por débiles ayes, lamentos — quejas salvajes, — amargos y desesperados lloros, atronaban la inmensidad del espacio.

Es la hora Sexta. Hora de meditación, de recogimiento. La misma



en que pecó y murió Adán, inmolado Isaac, asesinado Abel, sacrificado Abimelec. Hora Sexta en que el pueblo de Dios rompió sus cadenas y cáñamos, fué degollado el Bautista, confesó San Pedro, murió Santiago y el ángel de Dios fué enviado a una Virgen para anunciarle el gran Misterio en cuya ancha base se sostienen la Cruz y las palabras de eterna misericordia.

Era el instante en que el Maestro espiraba; toda la naturaleza, sobrecogida de espanto a la vista de su Creador moribundo, dió muestras sentidas. Conmoviéronse los cimientos del mundo, la tierra tembló, los montes se cuartearon, hundiéronse las breñas; las sepulturas, que había muchas en las cercanías del Calvario, abriéronse por sí mismas devolviendo los cuerpos de los Santos que contenían.

La tierra quedó sumida en la más tenebrosa obscuridad.

MUSICA SAGRADA

Es en la CONCERTOLA precisamente donde mejor pueden apreciarse los discos de música sagrada de los cuales poseemos el surtido más completo en plaza.



Nº 310. — Hermosa CONCERTOLA, en fina caja de roble de gran brillo. Mide 37 × 31 × 19. Poderoso motor suizo A. F. Membrana "América" extra sonora. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a $ **55.-**

Nº 106. — CONCERTOLA portátil que dura toda la vida. En sólida caja de roble o terminación caoba. Mide 37 ½ × 32 × 17 ½. Gran motor suizo 15 X. Membrana "América" extra sonora. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a. $ **85.-**

DISCOS DE SEMANA SANTA

CORO DE LA CAPILLA SIXTINA

Dirigido por el maestro LORENZO PEROSI

Disco "VICTOR", de 25 cm., a $ 5.25

V. 1071 { Ave María. (Vittoria). O Salutaris Hostia. (Perosi).

Discos "PARLOPHON", de 30 centímetros, a $ 5.40 cada uno

P. 1790 { Exultate Deo. (Giovanni P. da Palestrina). Laudate Dominum. (Giovanni P. da Palestrina).

P. 1791 { Ave María. (Vittoria). Innocentes. (Luca Marenzio).

Disco "VICTOR", de 30 cm., a $ 7.—

V. 6442 { Laudate. (Palestrina). Tenebrae Factae Sunt. (Vittoria).

Discos "VICTOR", de 25 cm., a $ 3.— c/u.

V. 17548 { Gloria Patri. (Palestrina - Damrosch). Popule Meus. (Palestrina-Damrosch). Coro mixto.

V. 18173 { Las últimas siete palabras de Cristo. "Oratorio de H. Schutz", 1ª parte. Las últimas siete palabras de Cristo. "Oratorio de H. Schutz", 2ª parte. Coro mixto, con acompañamiento de violín, violoncelo y órgano.

SOLICITE CATALOGO GRATIS



Nº 7. — Magnífica CONCERTOLA de salón, en hermosa caja de roble o terminación caoba. Mide 102 × 0.40 × 0.49. Gran motor suizo 20 Xº. Membrana "América" extra sonora de gran concierto. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

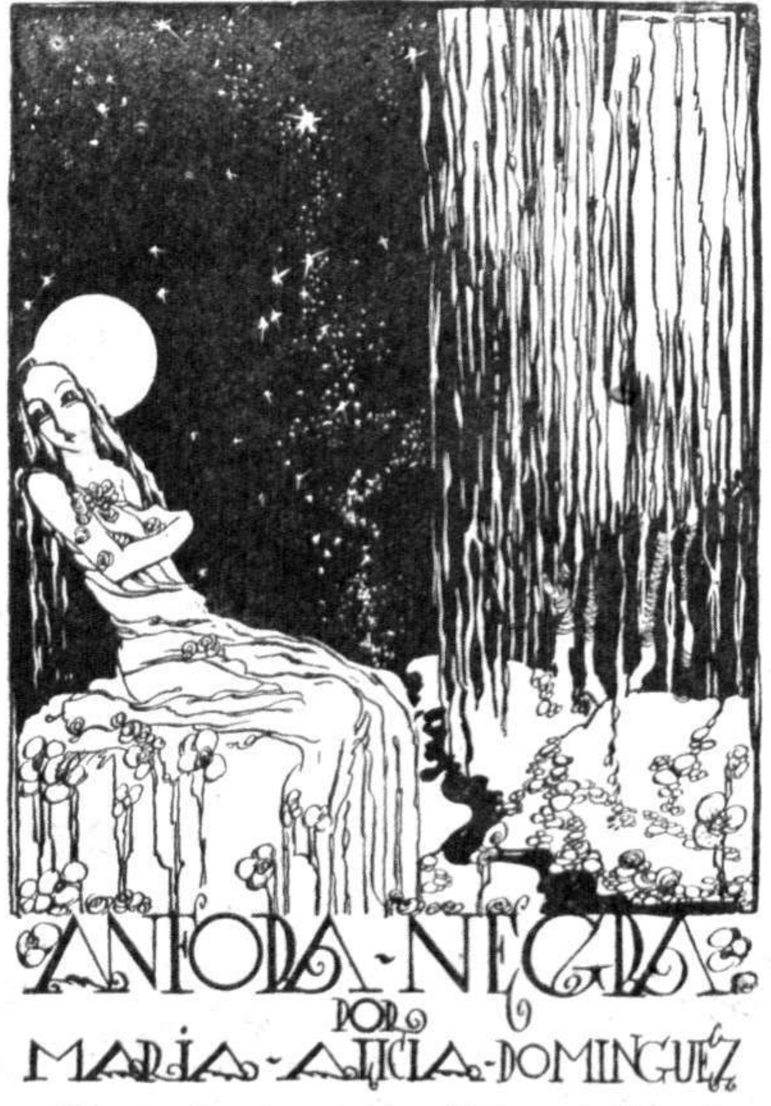
$ **175.-**

Vea en este "Caras y Caretas" nuestra página con grandes ofertas de instrumentos musicales y Radiolas.

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de Mayo 979 Buenos Aires



ÁNFORA NEGRA

por

MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

Duermes... duermes... muy lejos... allá junto a la Noche,
Allá bajo el sombrío terciopelo del Tiempo...
Y las constelaciones para el Anima tuya
Dan incienso de luces como áureos pebeteros.
Duermes... allá en la orilla solitaria y remota
Que lame el agua obscura del río del Silencio.
¿Sueñas? — No te despierta ni el paso fulgurante
De los astros que marchan sobre huellas de fuego
Ni el huracán de hielo que en el Espacio dejan
Los mundos de ceniza, los fríos mundos viejos.

Duermes... ya para siempre te echó venda de piedra
La mano del Silencio.
Descifraste la clave,
La inicial del misterio.
Y ya los fríos lacres morados se sellaron
En el Anfora negra donde sueñas tu sueño.

¡Y pensar que en mi mundo, sobre la nieve aun abren
Anchas flores de fuego!
Y que la Primavera va trenzando en los bosques
Lianas y musgos frescos...
¡Y que aun comulgamos la Santa Hostia de Luna
Sobre cálices negros!

¡Y pensar que este vino de mi Vida que es ámbar,
Que es rubí en luz disuelto,
En el Anfora negra,
Ha de cuajar en hielo!

DIBUJO DE FOGGI



Lave Vd. como yo

Así, sin mojarse las manos y en pocos minutos de fácil tarea, puede Vd. lavar perfectamente toda su ropa con el

LAVANDERO
PRACTICO

PRECIO COMPLETO



Es un aparato científico que lava por succión, por medio del aire comprimido.

Da mayor duración a las ropas, conservándolas en perfecto buen estado muchísimo más tiempo.

Su manejo es tan sencillo que hasta una niña puede lavar un gran tacho de ropa en 5 minutos, sin cansarse y sin mojarse las manos.

Es económico, útil y necesario en todos los hogares.

Pídanos el folleto explicativo que remitimos gratis y usted quedará convencida de que hay un modo de lavar que ahorra tiempo y trabajo.

Corte, llene y remita este cupon

Señores M. G. de la TORRE y Cía., Salta, 1081, Bs. Aires

Sírvase mandarme GRATIS el libreto ilustrado "LAVANDERO PRACTICO".

Nombre . . . .

Calle . . . . Nº . . . .

Localidad . . . . F. C. . . . . .

Escríbase muy claro.

"Soló sé que nada sé"

La ciencia perpleja ante un simple limón



Por segunda vez, el humilde limón deja perplejos a los sabios. La primera fué cuando se halló que curaba el escorbuto. La ciencia tuvo que aceptar el hecho, pero no pudo explicarlo. Sólo hasta hace poco, con el descubrimiento de las vitaminas, se halló la explicación.

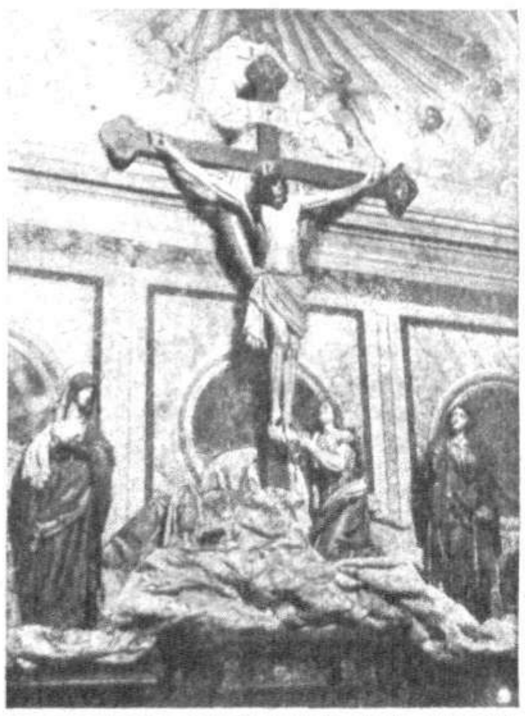
El enigma de ahora es éste: durante las últimas epidemias de influenza y grippe se notó que el limón era un excelente auxiliar curativo; observaciones posteriores demostraron que indudablemente tiene una rara virtud tratándose de esas enfermedades y que su efecto es más marcado aún cuando se trata de cortar los resfriados y catarros. Pero ¿en qué consiste esa virtud? Nadie lo sabe. Quizás con el tiempo se hallará la explicación. Por lo pronto, los médicos se han apresurado a darle la buena nueva al mundo. Naturalmente, como el limón no es tan poderoso que obre por sí solo, unos facultativos, entre ellos el eminente Dr. Copeland, ex Jefe del Departamento de Sanidad de los Estados Unidos, lo aconsejan combinado con baños calientes, en tanto que otros lo combinan de distinto modo; pero parece que el tratamiento que está logrando mayor éxito es el llamado "Método Bayer", que consiste en tomar, al acostarse, dos tabletas del famoso producto "Fenaspirina" y una limonada caliente. Nuestros lectores no habrán olvidado que la "Fenaspirina" fué la combinación de aspirina que salvó más vidas durante la influenza. No hay que esforzarse mucho para comprender que ese admirable remedio, ayudado por la virtud del limón, tiene que ser incomparable para cortar un resfriado, un catarro, o un ataque de grippe. Quienes han experimentado ya el "Método Bayer" dicen que es admirable por lo eficaz y rápido. Además, no molesta el estómago como los laxantes, ni atonta como la quinina.

Dos joyas artístico-religiosas



La Virgen Dolorosa que se venera en la iglesia del Santo Monte Calvario de Jerusalén.

Todo llora en estos templos. Todo es un derramamiento de expiación. La sangre de Cristo, el llanto de la Virgen, y los ríos de lágrimas de los peregrinos de todos los confines del mundo que acuden un día y otro a llorar, a expiar sobre aquellos lugares.



Monumental grupo escultórico de la Capilla del Santísimo Sacramento en la basílica del Santo Sepulcro.



¡Qué puro y qué fino!

Esta es la frase más corriente del que toma una taza de **Chocolate Noel** y experimenta en su paladar una deliciosa sensación de suavidad y un gusto delicadísimo. Es natural que el

Chocolate Noel

produzca ese grato efecto, porque sus únicos componentes, cacao, azúcar refinado y vainilla, son de las mejores calidades y porque la refinación de su pasta es perfecta.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 79 años

Stabat Máter

FIGURA de grandeza sobrehumana la de María en aquella tragedia, la más augusta de los siglos, que por escenario tuvo la cima del Gólgota, y por autor al pueblo de Israel, y por víctima a Jesucristo, el Unigénito del Eterno, el Redentor de la Humanidad.

En la tragedia inenarrable diéronse cita los oprobios todos: la traición representada en Judas; la negación, en Pedro; la mentira, en Caifás; la sonrisa mofadora, en Herodes; la cobardía que capitula ante la amenaza, en Pilatos, quien, al firmar la muerte del Justo, lavóse las manos, en vez de lavarse la conciencia, en lugar de lavarse el corazón.

Y a los oprobios sumáronse todos los dolores, que convirtieron el cuerpo de la Divina Víctima en una inmensa llaga: abofeteado su rostro, coronada de espinas su frente, sus espaldas flageladas, empapados en hiel sus labios, clavados sus manos y sus pies, abierto por una lanza su costado, y su cuerpo todo pendiente de una cruz, el más infamante, el más cruel de los patíbulos.



Y a tan inmensos dolores materiales sumóse ese dolor espiritual, cuya expresión no cabe en lengua humana: el abandono. Abandonado de sus discípulos, la familia íntima de su corazón, dispersos como hojas secas que barre el huracán; abandono de aquellas muchedumbres que, henchidas de entusiasmo, con ramos de palmas alfombraban de gloria su camino y prorrumpían en clamorosos *hosannas*, substituídas por el populacho, sediento de sangre, con el rugido del *crucifige* en los labios; abandono hasta de su Eterno Padre en los cielos, misterio sublime que puso en los labios del Divino Agonizante de la Cruz un grito gigante de amargura...

Y en cuadro tan sublime el Evangelio presenta ante la faz de las generaciones a una mujer que, grande, con la grandeza augusta del martirio, vencedora del dolor, permanece al pie de la cruz donde Cristo muere: María, la mujer que nunca abandona, que jamás olvida, ¡la Madre! *Stabat Máter*...

EL MEJOR DEPURATIVO

Es el que junto con los venenos de la Sangre hace eliminar los residuos alimenticios que los producen.

Tuil

Es el que alivia el penoso trabajo del Hígado evitando sus inflamaciones.

Tuil

Es el que hace una completa desinfección intestinal, sin causar cólicos ni retortijones.

Tuil

Es el que tonifica el estómago estimulando la secreción de los jugos digestivos.

Tuil

Todo esto lo hace el **Tuil** cuya fórmula ha merecido los más elogiosos comentarios del Cuerpo Médico.

A cualquier hora que tome un sello **Tuil**, le producirá un suave efecto refrescante, procurándole una buena evacuación de 6 a 7 horas después.

Cuando quiera un efecto purgante tómese dos **Tuil**

Tuil no exije regimen, ni dieta, ni causa cólicos y obra mejor que cualquier purgante liquido.

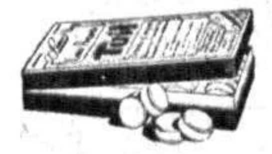
La caja de 2 **Tuil** $ 0.30



Siga las indicaciones del folleto que trae la caja y con la firme aplicación de su voluntad conseguirá la reeducación del intestino.



Para las personas que por su crónica sequedad de vientre deben usar los **Tuil** con más frecuencia, preparamos cajas grandes de 20 sellos a $ 2.00 cada una.



Caja de 20 sellos
Tuil $ 2.00

Dep. Nacional de Higiene - Certificado N.° 937 - Venta Libre

EN TODAS LAS FARMACIAS

EL GOLPE *DEL* COLLAR



INÉDITO PARA "CARAS Y CARETAS"



El destino de su hija Catalina preocupaba hondamente al señor y a la señora de Vigerie-Labille. Hacía ya algunos años que estaba en edad de merecer marido y el esposo no aparecía. Era bonita (al menos, en el concepto de sus padres), pero este encanto no surtía suficiente efecto sobre los verdaderos interesados.

—¡Ah!—suspiraba el señor Vigerie-Labille,—¡vivimos en una triste época! ¡Cuán cínicos son los pretendientes a la dote!... Ya nadie se casa con una muchacha por amor... ¡Es descorazonador!...

La señora Vigerie-Labille oía con deferencia los lamentos de su marido, pero mucho más práctica, soñaba sobre todo en el medio de remediar una tan triste situación.

Como todos los genios, reflexionando profundamente en algún problema, no halló nada, durante largo tiempo. Pero un día, la luz se hizo.

—¡Catalina está salvada!—dijo.—Déjame hacer lo que pienso. En seis meses habrá logrado lo que tanto ansía.

Y sin dignarse otra explicación mayor, se puso en campaña.

Comenzó por dar varias fiestas. En aquel interior modesto, en que el espíritu burgués parecía haberse encarnado para siempre bajo el aspecto más Luis-Felipe, y el más soñoliento, comenzó a soplar un viento de placer y de disipación. Las fundas de los muebles fueron levantadas, las lámparas de 50 bujías, reemplazadas las ampollas ennegrecidas que vertían su luz avara sobre la tristeza de las tertulias de familia. Las masas llegaban a carradas. La vieja señora fatigada que golpeteaba en el piano los valses desmemoriados de su juventud, vió llegar un *jazz-band* con su negro y ella fué a morir entre el polvo del altillo.

Era lógico que estas modificaciones de orden interior aportaran otras tantas en la composición misma del personal de los invitados. El rumor corrió que los Vigerie-Labille habían heredado una bella fortuna; y una nube de jóvenes maravillados cayó del cielo en sus salones. Estaban vestidos con gusto impecable. Perfumados con ese no sé qué de poca impertinencia que realza toda educación perfecta. Y, cosa extraña, todos tenían dinero. Sí, dinero. Porque haríamos mal en creer que son los pretendientes pobres a quienes atraen las señoritas ricas. Es lo contrario. Los ricos aman demasiado el dinero para abandonar una oportunidad semejante. Por poco que sea. Y consideran las dotes cuantiosas como si les pertenecieran por derecho. Así llegan francamente a buscarlas, mientras los hombres pobres se pierden en la sombra.

Cuanto más la fama se expandía que Catalina poseía fortuna, tanto más la señorita sentía acrecentarse su prestigio sobre esos pequeños señores de quien ella había solicitado antes la más breve sonrisa y a quienes trataba ahora con un total desprecio. Y tanto se molestaron de las distancias que ella interponía, que su amor propio los entregó ya vencidos a un tan despectivo adversario. Sobre todo, uno de ellos, un tal Jacobo Emilio Poularis, muchacho encantador, hábil sportsman, que, no teniendo otra ocupación en sus diez dedos que la de cortar los cupones de la renta—un partido magnífico,—enamoróse locamente de Catalina.

La señora de Vigerie-Labille desbordaba de gozo y su marido se preguntaba con inquietud: ¿Pero cuál es el secreto? ¿De dónde diablo puede estar tan satisfecha?

Su esposa no quería decir nada por el momento.

Un día ella dió un gran golpe. Apareció en una de sus recepciones con un collar de perlas espléndido que valía bien su millón de francos... Ella lo acariciaba con un aire negligente, y a aquellos que le preguntaban de dónde venía esta alhaja que no le conocieron antes, respondía con pereza que era un regalo de la tía de Catalina, la condesa de Fougalle, "la que, como usted sabe bien, se interesa tanto por su querida chiquilina. Ella debe dejarle su fortuna y, entretanto, me ha ofrecido este collar, que yo le entregaré el día de su casamiento".

La impresión que causó esta revelación fué prodigiosa. Temiendo ser ganado "de mano" por alguno de sus rivales, Jacobo Emilio Poularis, ocho días después, pedía la otra mano a la señorita de Vigerie-Labille.

La señora de Fougalle era una verdadera condesa y el armorial de Francia daba de ello buena fe, pero tía de Catalina sólo lo era en la imaginación adornada de la señora Vigerie-Labille. En realidad era una viejecita cuya fortuna había decrecido lamentablemente con sus días, y que para ganarse lo necesario especulaba con su collar de perlas. Una agencia matrimonial había puesto en relación a estas dos señoras tan interesantes... La señora de Vigerie-Labille había alquilado por un trimestre la alhaja al precio de 2.000 francos por mes y adelantado. Hasta ahora las cosas salían a pedir de boca.

Pero un día, aquel de la segunda cuota, la señora de Fougalle, apremiada por un acreedor, tuvo la idea poco generosa de pedir el doble del precio convenido. Como no se había redactado contrato alguno, ella sostuvo su pretensión con impudicia. Segura de su derecho, su clienta repuso que ella no pagaría más un centavo de los 2.000 fijados. ¿Qué podía temer, por otra parte, teniendo el collar de perlas en su armario? La pobre, no calculaba hasta dónde podía ir la perversidad femenina.

El día de los esponsales la señora de Fougalle se presentó en la fiesta... Y el anuncio de su nombre por el mucamo y su aparición en el salón produjeron un efecto de los más halagadores, porque la opinión pública, que hasta entonces había conservado sus dudas en cuanto a la existencia de esta aristocrática persona, la veía al fin destruídas por la persona misma. Las Vigerie-Labille, engañadas por la amable sonrisa de la visitante, estaban encantadas que hubiera prestado aquélla a su combinación el apoyo de su autoridad. Ella las dejó algunas horas con esta ilusión.

De pronto la señora de Fougalle hizo signo de que quería hablar, y todo el mundo calló. En medio de la atención general, se acercó a la señora de Vigerie-Labille y mirando curiosamente con sus impertinentes el descote, dijo en alta voz:

—¡Pero, Dios me perdone, mi buena amiga, usted ha hecho sacar una copia de mi collar!... ¡Cualquiera diría que es el mismo!...

Y era en verdad capaz de confundirse, pues la señora de Fougalle, temiendo perder su collar legítimo, no alquilaba otra cosa que una copia que ella había hecho hacer del suyo. Y ese día, para avergonzar a una "insolente", ella habíase puesto el *verdadero*.

¿Sería necesario decir que después de este escándalo el joven Jacobo Emilio Poularis retiró toda pretensión a la mano de Catalina? El pobre señor Vigerie-Labille ha calculado que será necesario quince años de trabajos forzados en su oficina para llenar el déficit que ha horadado en su economía la ambiciosa tentativa de su esposa.

POR

FRANCIS

DE

MIOMANDRE



TRADUCCIÓN

DE

BALTAZAR DE LAÓN



Historia del termómetro

El primer termómetro fué imaginado y construido por Cornelio Van Drebbel, sabio físico y mecánico holandés, que nació en Alkmaar, en 1572, y murió en Londres en 1634. Su aparato, que se empleó por primera vez en Alemania en 1621, era un simple tubo de vidrio cerrado por la parte superior y cuya extremidad inferior se sumergía verticalmente en un líquido. Bajo la influencia de las variaciones de temperatura del aire, el líquido subía y bajaba por el interior del tubo, provisto de una regla de graduación arbitraria.

El instrumento fué perfeccionado por varios miembros de la Academia *del Cimento*, Asociación Científica y una de las primeras reuniones de sabios que aparecieron en Europa. Estos físicos, que tenían su academia en Florencia, llenaron de alcohol coloreado al carmín un tubo cerrado por ambos extremos, sustituyendo así al aire un cuerpo visible líquido para registrar e indicar las variaciones de la temperatura. Adoptaron un punto de partida constante para la división de la escala: el nivel a que quedaba el alcohol cuando el termómetro se colocaba en una cueva.

El aparato de la Academia *del Cimento* fué utilizado por los físicos durante el siglo XVII, pero su graduación era todavía arbitraria. Un profesor de Padua, Renaldini, demostró la necesidad de adoptar puntos fijos para esta graduación. Pero a él sólo se debe el principio teórico. Fué Newton quien, en 1701, ejecutó el primer termómetro de indicaciones comparables.

El termómetro de Newton era un tubo de vidrio con un receptáculo que contenía aceite de lino. Los dos puntos fijos eran obtenidos por la temperatura del cuerpo, sensiblemente constante bajo todos los climas y la de la nieve.

Guillermo Amontóns, de la Academia de Ciencias de París, en los primeros tiempos de su fundación por Colbert, volviendo al principio de Drebbel, tomó para su termómetro de aire, como término constante, la temperatura del agua hervida.

Gabriel Fahrenheit, constructor de instrumentos, en Dantzig, modificó el termómetro de Newton, sustituyendo por mercurio el aceite y adoptando, al igual de Amontóns, el mismo punto fijo superior, o, más, exactamente, el punto en que permanece la columna de mercurio cuando se pone el instrumento al vapor de agua hervida. En cuanto al término inferior, lo fijó colocando el aparato en una mezcla frigorífica formada por nieve y sal amoníaco.

Este punto fijo inferior era difícil de determinar, y por eso, hacia 1730, el gran físico y naturalista francés Reaumur propuso la adopción del término del hielo *fundiente*.

Ello tuvo gran aceptación, pues hasta ahora los termómetros de uso universal son los de Reaumur y Farhenheit.

Sra. MARIA SALINAS DE SALINAS



Cuyo reciente fallecimiento ha enlutado conocidos hogares de nuestra sociedad.

Sr. JOSE AZZARETTI



Caballero extensamente vinculado a los círculos comerciales, recientemente fallecido.

OTOÑO 1926

La nueva estación comienza, y no debe sorprenderle a Vd. sin un Traje y Perramus adecuado.

Ultimamente hemos recibido casimires de óptima calidad para

Otoño e Invierno

en notable y original surtido.
Véalos en nuestra casa

TRAJES DE MEDIDA

confeccionados en casimires para media estación, gustos de gran moda, ejecutados por nuestros eximios cortadores y terminados con finos forros y entretelas de lana

$ 120.-

Todos nuestros trajes, aun siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.

P E R R A M U S

La prenda más práctica y elegante, y que el uso ha impuesto como sobretodo o impermeable, en finísimos casimires, de tupidos tejidos, cortes de gran moda, a. . . . . $ **90.-**



SASTRERIA DE LUJO

NO TENEMOS SUCURSAL

LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA

GRATIS EN LA CAPITAL enviamos muestras de casimires, y a cualquier punto del interior, álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

Algunas mujeres retratadas por Leornardo de Vinci

Cuando Leonardo de Vinci fijó su residencia en Milán, bajo la protección de Ludovico Sforza, hubo de retratar, no sólo a su esposa, la bella Beatriz del Este, sino también a sus favoritas, Cecilia Gallerani y Lucrecia Cirvelli, que a tan insigne honor debieron el escapar al olvido del mundo. Conviene, con todo, advertir que aquellas mujeres tenían ciertos méritos que impedían confundirlas con vulgares cortesanas. Cecilia, por ejemplo, había recibido una esmerada educación, y supo hacerse amar, no sólo del Duque sino de todos sus allegados de ambos sexos, excepto, claro está, de Beatriz del Este, que en un arranque de celos, llegó a exigir que encerrasen a la hermosa en un convento o que se le casase, consiguiendo que Ludovico la hiciese mujer del Conde Bergamino. Como prueba de las buenas relaciones entre la favorita y la familia de su protector, hay unas cartas cariñosísimas cruzadas entre la cuñada de éste, o sea la hermana de Beatriz y Cecilia, cartas que nos vuelven a nuestro asunto, porque en ellas se habla del retrato hecho a la segunda por de Vinci. "No estoy parecida — dice Cecilia — y no es por falta del artista, pues creo que éste no tiene igual, sino porque me lo hizo cuando yo era muy joven, y luego ha cambiado tanto mi cara, que viendo el retrato y viéndome a mí, nadie creerá que es mío".

Por desgracia, el retrato de la Gallerani se ha perdido, ignorándose si existe todavía. El de Lucrecia Cirvelli parece haber corrido mejor suerte; por lo menos, la mayor parte de los críticos creen reconocerlo en el célebre cuadro del Louvre conocido como "La bella Ferronera". El nombre de este retrato, dado en tiempos modernos, se debe a la creencia equivocada de que representaba a la inconstante esposa del español Ferrón; pero esta célebre favorita de Francisco I de Francia, no sirvió nunca de modelo a Leonardo.

Las historias de otras mujeres retratadas por el gran artista, son ya muy conocidas y alargarán indefinidamente este artículo. Entre ellas, por lo demás, sólo hay una figura verdaderamente atractiva y simpática, la de la mencionada cuñada de Ludovico, la Marquesa Isabel del Este. Cuando Leonardo, a la caída del Duque milanés, hubo de buscar fortuna en otro país, eligió para su residencia a Mantua, donde la marquesa se hallaba al lado de su marido Juan Francisco de Gonzaga. Esposa irreprochable, madre ternísima y gran patriota, era la marquesa Isabel al mismo tiempo decidida protectora de la literatura, del arte y de la ciencia. Los hombres más ilustres del Renacimiento fueron sus protegidos y sus admiradores: Guarino, Bembo, Ariosto, Castiglione, Mantegna, el Perugino, Sancti y su hijo, el famoso Rafael, Ticiano, el Correggio y, sobre todo, Leonardo de Vinci. Si éste llegó a hacer o no un cuadro representando a la ilustre dama, se ignora, pero en el Louvre se conserva un dibujo que parece haber servido como boceto en el que el perfil de la marquesa de Mantua, de una distinción infinita, revela una alma digna de comprender el alma de Leonardo.

Isabel del Este, no pareció realizar, sin embargo, el ideal de Leonardo. Si en alguna de las obras del maestro hay motivo para suponer que éste se gozó en pintar un tipo femenino determinado, es en la Santa Ana del Louvre. Olvidando la diferencia de edad de la Virgen y su madre, las pintó a las dos jóvenes, con igual juventud, y bellas, con la misma belleza un poco profana, belleza italiana, a la vez atractiva y majestuosa.

— Toda mujer es rival, en algo de otra mujer. Por eso, ninguna mujer escucha del todo a otra.

— El secreto del éxito del tenorio consiste en imitar las artes femeninas de la seducción.


tirados !..
Aceptamos Estampillas "POUR LA NOBLESSE"
$ 28.
$ 27
MODELO "SPORT"
Caja acero bien templado. 32½ × 27 × 20 cm. más o menos. Brazo y máquina desmontables. Se le da cuerda funcionando. Con 6 piezas y 200 púas. Embalaje y fletes gratis.
CON 200 PUAS
$ 45
CAJA roble. 28 × 28 × 16, más o menos. Espléndida membrana. Bovina 40 centímetros, estampada a fuego. Con 200 púas "Casa Chica". Para flete postal remitir $ 2.50
Aceptamos Cartoncitos "43"
ROBLE floreado. 39 × 39 × 27 cm. más o menos. Máquina "Sport" Nº 5. Plato 25 cm. niquelado. Membrana ultra seleccionada. . . . . $ 45.— Con motor doble cuerda. Membrana "Aluminium" . . . . $ 55.— Embalaje gratis.
$ 35.
PUA "SPORT" alta sonoridad
Caja de 200. . . . . $ 0.60
Millar (5 cajas). . . . " 1.50
Para flete, $ 0.20
CAJA 32 × 32 × 17 cm. más o menos. Gran bovina 45 centímetros. Brazo plegable giratorio. Plato niquelado 25 cm. Cuerda doble, 2 tambores, $ 45.—
Una cuerda reforzada 20 × 65 milímetros, pesos. . . . . 35.—
Con 6 piezas y 200 púas "Casa Chica".
PEDIDOS A CASA CHICA SALTA 674-676 B. AIRES
VENTA DE REPUESTOS DE A. WARD

La Música en París



IENTRAS los conciertos Colonne y Pasdeloup nos ofrecían varias primeras audiciones, desprovistas casi todas ellas de interés musical, simultáneamente en la sala Erard oíamos un concierto consagrado por entero a las obras de José Boulnois, un compositor moderno cuya personalidad se afirma y cuya obra considerable, impregnada de encanto, de fineza y de esprit le reserva un lugar destacado entre los compositores franceses. La crítica lo ha señalado ya como un temperamento vigoroso, intensamente musical y equilibrado, sin ningún elemento revolucionario y que se acomoda a las formas tradicionales, pero sabiendo expresar, unas veces con encanto, otras con fuerza, todo su pensamiento y su sentir. José Boulnois, de quien debemos lamentar la muerte prematura en el frente de guerra, ha dejado una obra enorme que abarca todos los dominios de la música: drama lírico, música de cámara, sonatas, sinfonías, piezas para órgano y una "suite" para violoncelo y orquesta, labor vasta realizada casi toda ella durante la guerra, particularmente en los frentes de la Champaña y de la Lorena, donde Boulnois, aprovechando los raros momentos de libertad de que disponía, escribió sus obras más hermosas, aquellas que muestran el lugar que ocupa hoy este compositor en la producción actual. Boulnois no pertenece por cierto a ese núcleo de compositores modernos cuya música inexpresiva se entrega a toda clase de excentricidades buscando lo raro y rehuyendo la forma simple que hiciera la grandiosidad de los clásicos. Boulnois es sencillo, conmovedor y no trata de buscar efectos. Es de los pocos compositores modernos que saben concluir una idea y que no teme, al contrario de la mayor parte de ellos, de no agradar a los "snobs". Boulnois desarrolla sus ideas para hacer así una obra equilibrada, en vez de empeñarse en no terminar nunca una frase y realizar voluntariamente una continuación de disonancias incoherentes. La audición de las obras de Boulnois que escuchamos ayer comprendía un trío en cuatro partes, exquisito de encanto y de brío. En el preámbulo, lento como un preludio, las cuerdas se gastan en réplicas ardientes donde las armonías despiden resplandores furtivos. El piano traza una ondulación melódica, interpretando el rol de un acompañamiento. El "allegro" que se encadena une



José Boulnois, compositor.

los arcos en un llamado lírico que sostiene un movimiento cromático de los bajos en el piano. El segundo movimiento de ritmos diversos y acentuados no abandona los arcos; en el tercer movimiento, un diálogo de argumento triste y campestre, inicia un breve capítulo "vivo", el piano exteriorizando otro elemento melódico de aire popular sobre la suspensión de las cuerdas. La última parte contiene algunos recuerdos lejanos de los motivos del primero y segundo movimientos y es todo entero de contextura enérgica y de líneas ricas en dinamismo personal. En las cuatro melodías para canto que siguieron al trío se advierte que Boulnois fué influenciado en el momento que escribió este pequeño fresco musical por Chausson, punto de mira por aquel entonces de los



Gerardo Hekking, violoncelista.

compositores franceses contemporáneos. Estas cuatro melodías fueron agradablemente cantadas por la señora Vuillemin, que posee una voz simpática y una inteligente manera de frasear, aunque algunas veces su dicción carece de nitidez. La "suite" para violoncelo es una obra altamente musical, como todas las composiciones de este autor, y del más grande interés violoncelístico. El señor Gerardo Hekking, que interpretó esta "suite", es un violoncelista de arco firme y que tuvo felices efectos de sonoridad sobre la tercera cuerda. El andante de esta "suite" es tan rico en armonías como la música de César Franck. El interludio, deliciosa sorpresa musical, intercalada en la mitad de la "suite" y para violoncelo solo, fué espiritualmente interpretada y el señor Hekking tuvo aquí un golpe de arco muy cerca del puentecillo, que fué del más agradable efecto de sonoridad. La rapsodia con que se termina esta composición posee un encanto que nos invade, unido a una gran impetuosidad.

Las tres "exquises": Invierno, Nieve y Navidad son de música imitativa y así escuchamos en Invierno toda la furia del viento y la fuerza de la tormenta que pasa desgarrando el bosque. La impresión de un paisaje de nieve no podía ser mejor expresado en música que en este pasaje con sordina, que da al violoncelo las sonoridades apagadas y sordas de todo lo que vive sobre la nieve. Navidad es la alegría de la fiesta que se traduce por una manera de ronda rústica e infantil. Estos tres trozos forman un conjunto encantador y vienen a enriquecer deliciosamente el repertorio del violoncelo. El señor Hekking tocó estas tres "exquises" en forma muy correcta, lo que las hizo más atrayente aun. La sonata en sol mayor, dedicada a Gerardo Hekking y con la que finalizó la audición, es una obra muy bien concebida y divertida al mismo tiempo y en la cual la fuga merece señalarse.

La señora Juana Boulnois, esposa del compositor, tuvo a su cargo la parte de piano, y durante todo el concierto dió pruebas, tanto en las partes de acompañamiento como en las de concertante, de una religiosa y fiel ejecución de las obras de Boulnois.

Esta audición nos ha hecho lamentar una vez más la desaparición de este compositor que merece un lugar destacado entre los músicos contemporáneos por la sinceridad y bellezas de sus obras.

R LIVON



En la bajada que forma Alsina y Balcarce, a la vera de un casi rascacielo, este hombre se defiende con valentía de las asechanzas del mal que le postró en plena vida.

TIPOS DE LA URBE

EL CIGARRERO DE LA BAJADA DE ALSINA

Con esta designación la clientela y el público habitual del barrio conocen a don Antonio Dorado desde hace muchos años, desde que, metido en un carrito-cigarrería lucha por la vida con la misma fe que cuando podía defenderse con otros medios, antes de caer tullido por un mal demoledor.

Hace casi dos décadas y media vino de Andalucía, joven, lleno de entusiasmo, engolfada el alma en las caricias del ensueño que las leyendas de la América ubérrima le forjaban. Sus manos de hábil peluquero eran blasón de éxito en el trabajo, símbolo de logros honrados en la conquista del pan.

"Dejé mi tierra con cinco pesetas. El mundo era grande. Muchas más ganaría. Los primeros días de viaje tuvieron el atractivo de la novedad, el jolgorio de cien compañeros de suerte que, como yo, se lanzaban a la búsqueda del vellocino. Luego, en la misma nave que nos traía, comencé a trabajar en mi oficio. Bien pagado. Bien tratado. Como un señor. La tierra argentina me fué propicia desde el primer instante; la debo bendecir."

Asoman debajo de los espejuelos de Dorado esas brillazones que en la pupila de los hombres buenos enciende la gratitud y el amor. Y narra sus satisfacciones a medida que se iba familiarizando con las cosas de la tierra prometida.

Fué dueño de una acreditada peluquería en la calle Defensa. Tuvo momentos de apogeo profesional, cuando algunas cabezas ilustres e ilustradas entregaban a sus manos el trascendental dilema de un arreglo, del hermoseamiento, mucho más grave de lo que cree el ágil lector.

Ganó dinero y consideraciones, hasta que el mal, la enfermedad, hizo su entrada, medró en el organismo, le enredó entre los garfios indomables, y, poco a poco, el hábil artista fué dejando su sitio, pese a los tremendos dilemas que planteaba la situación de dolor y abatimiento y la necesidad de sustentar un hogar. El alma soleada de este hombre pasó por el martirio de ver su vitalidad en las clínicas; y cuando pudo darse la menor tregua, se colocó frente a la lucha. Se metió en un carrito con cuatro ruedas, toldo y manubrio de dirección: armó en él un despacho de tabacos y fósforos, y se situó en la esquina de la oficina de Ajustes, Alsina y Balcarce. Ahí le ve todo el Buenos Aires que corre tras el éxito y el dolor. La muchachada de las oficinas le ayuda. Los amables ordenanzas negros de las reparticiones, que llevan en su sangre una gota de la vieja hermandad porteña, y tan amantes de los héroes y los resignados, le compran esas cajillas que se hacen humo; el humo de todas las inquietudes bonaerenses.

Don Antonio, postrado de cuerpo, muestra una alma serrana y lozana, buena y riente a través de su sonrisa. Bendice al país hospitalario y aun cree en las bellezas de la vida, él que es un ejemplo de dignidad y tesón.

DAVID URIEL

En la Villa de Lourdes

LA GRUTA



LEGO a Lourdes al declinar de la tarde. Las vagas tintas del crepúsculo anuncian la noche cercana. Nubes plomizas entoldan el firmamento y un transparente velo de llovizna flota en el espacio. Terminados los trámites de mi instalación, echo a andar hacia la Basílica. Al cruzar la explanada del Rosario, columbro apenas la mole gótica del templo, cuyas torres y campaniles van entrando rápidamente en la sombra. A mi espalda, el césped de fresco verdor y las arboladas galerías yacen arrojadas en la obscuridad.

Una ola humana me transporta a la famosa Gruta.

Al aire libre, bajo la tenue neblina, un millar de personas se agolpa en el breve espacio que se extiende a su frente hasta la orilla del río. Lentamente consigo abrirme camino y aproximarme a la férrea verja, que separa de los fieles la cueva de Massabielle. Superpuesta al arco de entrada, veo una pequeña concavidad en forma de nicho, en la que surge el mármol evocador de Nuestra Señora. Admiro la efigie, hoy popularizada en el mundo entero, con su nívea vestidura y celeste ceñidor. Un manto igualmente albo le cubre la cabellera y desciende al suelo. Sus pies desnudos ostentan dos rosas de oro. La escultura reproduce el instante en que la Virgen, mirando al cielo y teniendo las manos juntas, dice: "yo soy la Inmaculada Concepción". Su apacible sencillez y la dulzura de su éxtasis me cautivan en seguida. Siento que un perfume inmaterial me baña el alma en una onda sutil de contemplativa serenidad. Medito, y mis pensamientos constituyen el principio de mi oración.

Multitud de exvotos, recostados al peñasco, proclaman en silencio su acción de gracias. Un árbol denso de luminarias de cera chispea ante la imagen difundiendo pálido claror. Los cirios, que vienen ardiendo, día y noche, sin cesar, hace más de medio siglo, han ennegrecido un costado de la pétrea superficie. Un rosal teje, a los pies del simulacro, silvestre guirnalda. En lo alto, sobre la masa rocosa, diviso el basamento de la gran iglesia. Detrás mío, a través de la noche, entreveo el manso deslizar del Gave, y más allá, las praderas aterciopeladas y los mon-

tuosos barrancos. En el púlpito, un sacerdote, con los brazos abiertos, rígidos e inmóviles, dirige el rezo del rosario. Al final de cada decena, reitera por tres veces, elevando gradualmente la implorante voz, alguna de estas súplicas: *"Notre Dame de Lourdes, priez pour nous. Ma Mer, ayez piété de nous. Notre Dame, guerissez nous, pour la conversion des pecheurs"*. El público las corea con fervor. Trasluzco que en ese ruego colectivo, la melancolía desaparece envuelta en encendida esperanza. Adivino que en las cuencas de los romeros parpadean extraños fulgores. La unción circunstante me penetra y sacude. Cierro los ojos y — con la filial ternura con que de niño, durante el mes por antonomasia denominado de María, me prosternaba ante su altar, convertido en verjel rebosante de aromas y centelleante de luces, al que llevaba con la ofrenda sincera de mi corazón, un ramo florido y fragante, — dicen mis labios:

—¡Oh! tú, que has escuchado silenciosos suspiros y clamorosos gritos de agradecimiento de los tristes de cuerpo y alma, que en incontables legiones de las partes todas del mundo aquí han venido en busca de fuerza física y de espiritual consuelo, no te fatigues jamás de ser amante y misericordiosa Madre de quienes, sobre la tierra, en el duelo o en la lucha, con sinceridad te invoquen, suplicando amparo.

LAS ANTORCHAS EN LA NOCHE



En torno de unos faroles de rojiza transparencia, espaciados en la sombra y alzados a manera de estandarte, van agrupándose en la vasta explanada, según arden, numerosas hachas. Los cristales luminosos llevan leyendas. Distinguimos que las más cercanas dicen: *Angouleme, Blois, Paris, Verdun, Bordeaux*. Los delegados de estas ciudades reúnen ahora a su gente, para intervenir en la procesión de las antorchas, que va a comenzar dentro de poco. Importa consignar que he arribado a Lourdes en época propicia, en los mejores días del año, los de la peregrinación nacional. Se calcula superior a cuarenta mil el número de visitantes franceses aquí congregados, con un cardenal y varios obispos.

Al chisporroteo que ondula por el llano y que se dilata como un reguero, con rapidez, por todas partes, únese de improviso el esplendor llameante de la fachada basilical. Guirnaldas eléctricas bañan de fulgor su gracia arquitectónica, encienden sus aristas, abrillantan el monograma de Nuestra Señora y envuelven en radiantes halos estatuas y figuras. La fortaleza de la villa, incrustada en un monte roqueño, se asocia a la solemnidad, dibujando sus contornos, vestidos de lumínea blancura. Y en la cima del *Pic du Jer*, esplende una cruz, que anuncia a los villorrios y poblados, a una distancia de veinte leguas, que la plegaria se levanta en torno de *Massabielle*.

Preveo que el acto procesional va a ser magnificente. Y como deseo conservar el recuerdo de su belleza estética, trepo por una de las rampas y logro situarme en la terraza central, que antecede a la basílica, y desde la cual se puede abarcar el vasto cuadro de la muchedumbre, transformada en viviente palpitación de estrellas.

Durante dos horas permanezco en dicho lugar, acodado al barandal, sin advertir cansancio, y allí mismo me pasara la noche entera, con singular complacencia, si más se hubiera prolongado el movimiento de aquella marea de ensueño, hirviente de chispas.

Los cortejos arrancan de la gruta. Avanzan por un costado de la plaza y recorren una avenida lateral, hasta perderse en una distante profundidad de árboles sombríos, retornando por el otro camino de la alameda. Escalan, después, uno de los declives circulares, cubren el arriete donde estoy, y descienden por el otro flanco. Marchan, luego, hacia la gruta, para reanudar nuevamente el desfile.

Sobre las miriadas de luciérnagas, que en una atmósfera de prodigio forman radiosas constelaciones, vuela el canto del *Ave María*, que en sus notas aprisiona la esencia sonora de las almas. De millares de bocas brota, en ráfagas clamorosas y dominantes, el inmortal poema. Los rumores y los gritos todos se funden en una sobrehumana musicalidad. Al final de cada estrofa, la asamblea acompaña el ritmo del ritornelo, alzando acompasadamente las antorchas, que en ese movimiento semejan un torrente desbordado de luceros. ¡Qué bien se percibe en la noche y desde lo alto la pujante sinfonía, concentración de anhelos y congojas, sublime arpegio de esperanza que puebla los espacios y se remonta al cielo!

Las luces que fulguran como estrellas y las voces que se condensan en coro formidable que arranca ecos a los montes me resultan de una belleza indescriptible. ¡Quién poseyera el mágico don de las evocaciones, para intentar la descripción del espectáculo, y el cabal dominio de los más delicados matices del idioma, para traducir, siquiera en forma pálida, mi ardiente emoción! Indelebles perdurarán en mi vida las impresiones de Lourdes, junto a las memorias que fielmente conservo de los días de mis primeras misas en las catacumbas de Roma, cuando una dicha inefable y un profundo duelo disputábanse mi corazón.

Al sonar en el reloj de la torre los dos cuartos después de las nueve, en la gran plaza del Rosario comienza a efectuarse un concentramiento de filas humanas. Lleno el sitio, el gentío ocupa las rampas y terrazas y se desborda por los caminos laterales.

Las campanadas de las diez caen sobre la muchedumbre absorta en silencioso recogimiento. De pronto un puñado de voces corta el espacio, entonando el *Credo*. La magna asamblea, en un estallido estremeciente, canta el himno solemne de su fe. Al vaivén de sus acordes, vibran los corazones.

Confieso que en tal hora se me reveló de manera impresionante el cristianismo del pueblo galo. La explosión ardorosa que se expandía en la altura, era la profesión de fe de los herederos de los cruzados, de los hermanos de misioneros y religiosas que en tierra de infieles practican el sublime sacrificio del apostolado. La savia de los héroes y de los santos circula en sus venas. Están bajo el patrocinio de Juana de Arco, la heroína, y de Bernardita Soubirous, la vidente.

EL DESFILE EUCARISTICO Y LA BENDICION DE LOS ENFERMOS



L siguiente día, de tarde, asisto a la procesión eucarística y a la bendición de los enfermos. ¡Bella y majestuosa ceremonia! En las gruta, a las 16 horas, se inicia el cortejo, que sigue la orilla del Gave, cruza bajo los árboles del paseo y se aleja hasta el calvario de los bretones, levantado al final del extenso parque. La multitud avanza en dos columnas paralelas, en filas de seis y ocho personas, de frente. La masa humana es tan grande, que los grupos que abren la formación, ya están de vuelta en el gran atrio del Rosario, en el preciso instante en que el palio del Santísimo Sacramento, que es el postrer eslabón procesional, sale de la rambla norte.

De San Sebastián, Biarritz, Bayona y otra ciudades y poblaciones cercanas ha llegado, en el día de ayer y en la mañana de hoy, en trenes, ómnibus, automóviles y carruajes, innúmera gente. Las rampas, las graderías, las terrazas, los caminos que trepan en espiral por el vecino cerro, están rebosantes de espectadores. Vapores gríseos bogan sobre el valle, desgranándose a ratos en apacible llovizna. Pero esto no importa. La tristeza de la tarde no es triste. El paisaje brumoso se hace amigo nuestro, con una suave y cordial simpatía. El sol fulge dentro de nosotros mismos, en la misteriosa e iluminante electricidad del corazón. Y aquí nos estamos, bajo el gotear menudo y manso, desde la una, cuidando solícitos la estratégica posición que hemos logrado conquistar.

Los romeros que desfilan, al igual de los grupos estacionados en los flancos de la plaza, detrás de las dos secciones que forman los enfermos, dan al viento sus cánticos deprecativos. En las ráfagas armoniosas, con frecuencia percibo el nombre de Francia. La cristiana caridad domina en estos momentos de encantadora solemnidad. Me estremecen y dilatan el alma, con nervioso estremecimiento, estas gentes que primero modulan su caluroso ruego por la patria, luego por los enfermos, y por sí mismas, recién en último término.

El baldaquino, recamado de oro, se aproxima. Entre los caballeros que sostienen sus varas, caudillos de la cultura y del pensamiento católicos, figuran escritores de renombre. Conduce la custodia monseñor Luçón, arzobispo de Reims y decano de los cardenales de su país. Un amontonamiento de casullas y dalmáticas, de capas de púrpura y mantos violáceos con vueltas de armiño, de celestes sotanas, negras túnicas y albas sobrepellices, de cruces, turíbulos, cirios y estandartes, forma la imponente comitiva.

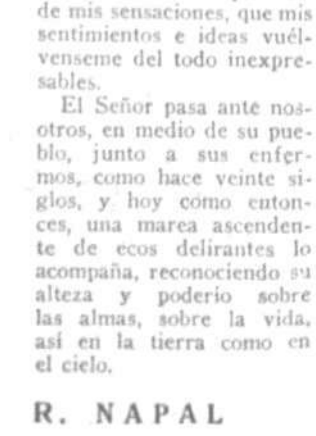
Sobre el vasto atrio, en dos alas, esperan los enfermos, que suman varios centenares, en sus cochecitos provistos de pequeñas capotas de cuero. Pero los más graves, que forman en primera fila, yacen inmóviles y horizontales, sobre sus camillas. En amalgama impresionante, hállanse aquí representadas las miserias que angustian a la humana especie. Paralíticos de muchos años; jóvenes de cuencas profundas y piel marchita; pequeñuelos esqueléticos, de cérea palidez; pupilas apagadas y abiertas, como en absorta adoración, con un aleteo que les viene del abismo interior; perfiles lívidos, labios entreabiertos afanosamente y rostros cadavéricos, hanse dado cita en este pórtico para recibir la bendición de Jesús. Y en esta exposición, única en el mundo, de humanos seres faltos de salud, no flota una quejumbre de protesta, ni se ve un signo de desesperación. El sacrificio de malestar aceptado purifica y ennoblece, regenera y santifica a los dolientes. Tal la característica de Lourdes.

El viejo pontífice abandona el dosel y, asegurando con entrambas manos el ostensorio radiante, se acerca a los enfermos y comienza a trazar sobre ellos la señal de la cruz. ¡Qué hora inolvidable aquélla! El Señor, en la hostia blanca, concentra toda la grandiosidad del espectáculo.



A las súplicas que entonan dos sacerdotes, con los brazos en cruz, en medio de la explanada, responde la muchedumbre con un clamor ardiente que sube a los espacios. "¡Señor — dicen millares de acentos condensados en un arrebato resonante, — os adoramos! ¡Señor, en vos confiamos! ¡Señor, si queréis, podéis sanarnos! ¡Señor, concedednos la salud! ¡Hosanna, al hijo de David!"

No sé explicar ni sugerir lo que sucede. Siento humedecidos los ojos y un nudo sofocante en la garganta. Rezo, grito y canto. La fraternidad de la fe y de la piedad ha fundido en una gigante palpitación todas las almas. Y es tal la plenitud de mis sensaciones, que mis sentimientos e ideas vuélvenseme del todo inexpresables.



El Señor pasa ante nosotros, en medio de su pueblo, junto a sus enfermos, como hace veinte siglos, y hoy como entonces, una marea ascendente de ecos delirantes lo acompaña, reconociendo su alteza y poderío sobre las almas, sobre la vida, así en la tierra como en el cielo.

DIONISIO R. NAPAL

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

BIOGRAFIAS CRONOLOGICAS DE SERVIDORES ILUSTRES DE LA PATRIA

Es deber de todo ciudadano consagrar un recuerdo a todo varón ilustre. — EL AUTOR.

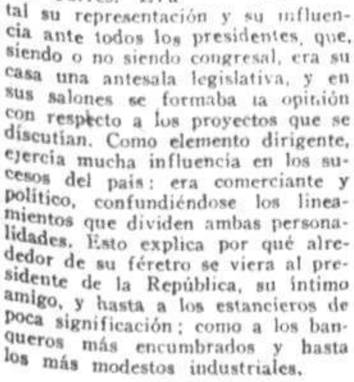
MARZO

El 22



El 22 de marzo de 1852 nació en Buenos Aires el comodoro Martín Rivadavia. Ingresó en la armada el 19 de marzo de 1869, como guardiamarina; el 27 de diciembre de 1875 ascendió a alférez de navío; el 15 de marzo de 1877, a teniente de fragata; el 9 de julio de 1880, a teniente de navío; el 10 de diciembre de 1882, a capitán de fragata; el 14 de julio de 1886, a capitán de navío. Sirvió bajo las órdenes del "lobo de mar", Piedrabuena, y navegó mucho por el sur. Fué creador de la ley del servicio militar obligatorio, de nuestra flota de guerra, del balizamiento, de fortificaciones de costa y establecimiento de arsenales. La lealtad de Rivadavia como soldado es un modelo para el militar, que no debe tener bandera política más que la bandera de la patria, a la que jura fidelidad. Rivadavia debió a su lealtad el generalato.

El 23



El 23 de marzo de 1901 fueron inhumados los restos de don Gregorio Torres. Era tal su representación y su influencia ante todos los presidentes, que, siendo o no siendo congresal, era su casa una antesala legislativa, y en sus salones se formaba la opinión con respecto a los proyectos que se discutían. Como elemento dirigente, ejercía mucha influencia en los sucesos del país: era comerciante y político, confundiéndose los lineamientos que dividen ambas personalidades. Esto explica por qué alrededor de su féretro se viera al presidente de la República, su íntimo amigo, y hasta a los estancieros de poca significación; como a los banqueros más encumbrados y hasta los más modestos industriales.

El 24

El 24 de marzo de 1900 falleció en San Luis el doctor Juan Llerena. Había nacido en 1820, y se educó en Buenos Aires, donde recibió el título de doctor. En 1848, en Mendoza, redactó en compañía de su condiscípulo el doctor Bernardo de Irigoyen "La Ilustración Argentina". Fué representante de San Luis en la Convención Nacional Constituyente que se reunió en Santa Fe, y en 1867 fué senador. En 1880 fué comisionado para tratar la cuestión de límites entre Córdoba y San Luis con el doctor Jerónimo Cortés. Había llegado a los ochenta años cuando ocurrió su fallecimiento, sin que se le tributaran honores al ciudadano que contribuyó a darnos constitución; pero la posteridad reconstruirá sus trabajos, sus obras y reconquistará al olvido su memoria.

El 25



El 25 de marzo de 1920 murió en Buenos Aires el capitán de navío (coronel) Ernesto Anabia, muy joven todavía. Fué en un momento la confianza del gobierno y de la nación, en un momento álgido de nuestro litigio de frontera en que el gobierno, en previsión de una guerra, había contratado un valioso material que representaba 5.500 toneladas, y que Anabia condujo sin novedad en el transporte "Chaco". El cargamento importaba 1.200.000 pesos oro, y su flete hubiera sido 270.200 pesos oro si algún buque se hubiera atrevido a traerlo — porque la carga se componía de lidita, el explosivo moderno más formidable; — sin embargo, Anabia llevó a cabo esa hazaña, llegando a Buenos Aires el 14 de mayo de 1908, con todo el cargamento.

El 26



El 26 de marzo de 1925 fueron inhumados los restos del doctor Faustino Alsina en la capital federal. Nació en Buenos Aires en 1846; recibió su título de doctor en la Facultad de Derecho, dedicándose en sus primeros años al ejercicio de su profesión, hasta que, mezclado en las contiendas políticas, fué diputado y senador a la legislatura de la provincia, donde su nombre comenzó a vulgarizarse; pero la abstención de su partido le hizo abandonar la política, buscando otros rumbos. Entonces se consagró con energía a propulsar nuestras principales industrias. El doctor Alsina fué miembro de la Bolsa de Cereales, de la Bolsa de Comercio y del Mercado de Frutos.

El 27



El 27 de marzo de 1838 nació en Salta el doctor Benjamín Zorrilla. Fueron sus padres don Juan Marcos Zorrilla y doña Carmen Aramburo. Hizo sus primeros estudios con el padre Baylén, en el colegio de los jesuítas, pasando a continuarlos en el del Uruguay, hasta que en el año 1856 se trasladó a Buenos Aires, en donde recibió el título de doctor en derechó, teniendo por padrino de grado al doctor Manuel Quintana. De vuelta a su provincia, lo llevaron a la legislatura, donde hizo sus primeras armas, y después, en 1869, fué elegido gobernador de Salta. Su gobierno fué de prosperidad: las escuelas, los hospitales, las cárceles fijaron su atención y recibieron un impulso a su mejoramiento. Fué presidente del Banco Nacional, ministro del Interior, presidente del Consejo Nacional de Educación, otra vez ministro del Interior en el segundo período del gobierno del general Roca, a quien el 13 de julio le entregó la renuncia de ministro y le dijo: "¡No puedo más!..." Doce días después fallecía; el 25 de julio de 1900.

El 28



El 28 de marzo de 1847 nació en Buenos Aires el coronel Julio S. Dantas. Comenzó su carrera militar el año 1864 como aspirante del 2 de infantería, marchando al año siguiente a la campaña del Paraguay, de donde volvió con el grado de teniente 1º. Cuando la revolución de 1880, el mayor Dantas se plegó a ella, por cuya razón estuvo separado del ejército hasta 1888, y en septiembre primero, se le dió el ascenso de teniente coronel. Más tarde fué jefe de policía de la capital y de la provincia de Buenos Aires, y, además, diputado nacional por dos períodos. Obtenido el retiro militar, se consagró a la vida privada, hasta que ocurrió el fallecimiento el 29 de enero de 1922.

J. M. BARRIA

PARFUMERIE
L. T. PIVER
PARIS

Polvo de Tocador
REINITA



Las damas lo prefieren porque embellece y perfuma el cutis deliciosamente.

PRECIO DE LA CAJA........ $ **1.80**

AÑO XXIX BUENOS AIRES, 3 DE ABRIL DE 1926 Nº 1435

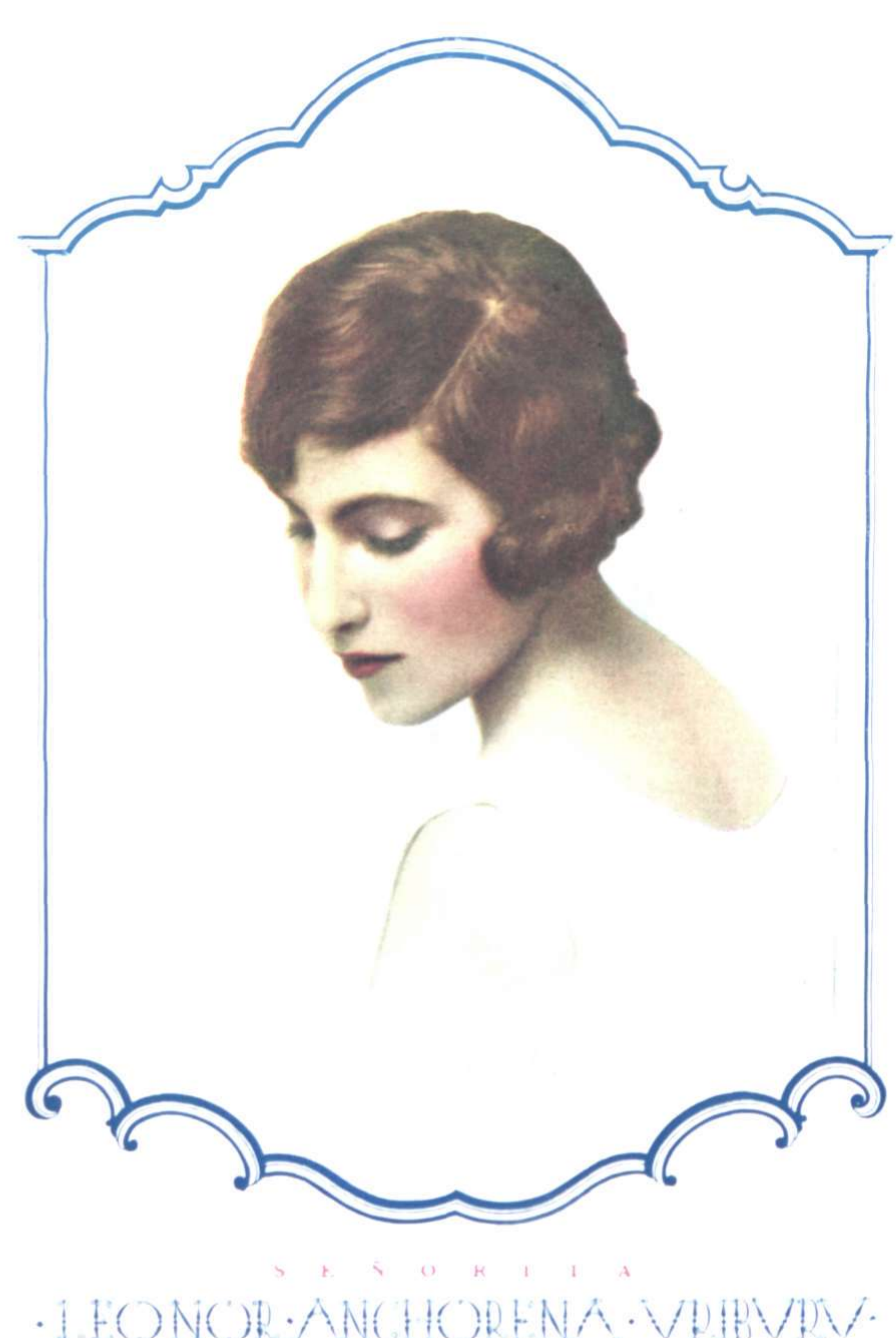
CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



AMISTAD

Parodia del cuadro del pintor belga
Jef Leempoels existente en el Museo
Nacional de Bellas Artes



SEÑORITA

LEONOR ANCHORENA URIBURU

FOTO DE FRANS VAN RIEL

NOS HACE CONFIDENCIAS LA VAJILLA DEL BAR DE DIPUTADOS



Miguel López, jefe del buffet destinado a los miembros de la Cámara. 20 años de acción y "profundo" conocimiento de los hombres...

Las arremetidas periodísticas alcanzan escaso éxito exploratorio en el ánimo de los encargados del buffet que tiene la Cámara joven. Hablan los objetos, el ambiente, las inducciones de lo que pasa, de lo que llevan las bandejas a medida que van y vienen del recinto.

—¿Quieren ustedes guardar la incógnita sobre los gustos de los señores diputados?

—¡Hombre, casi nos parecería necesario!

—Entonces, muy señores míos, las tazas, las cucharillas, las copas, el comedor, todo, todo, tendrá palabras, tendrá oídos, hará confidencias en el quedo lenguaje de la psicología que se desprende de las cosas...

—¿Qué manjar prefiere el presidente del cuerpo?

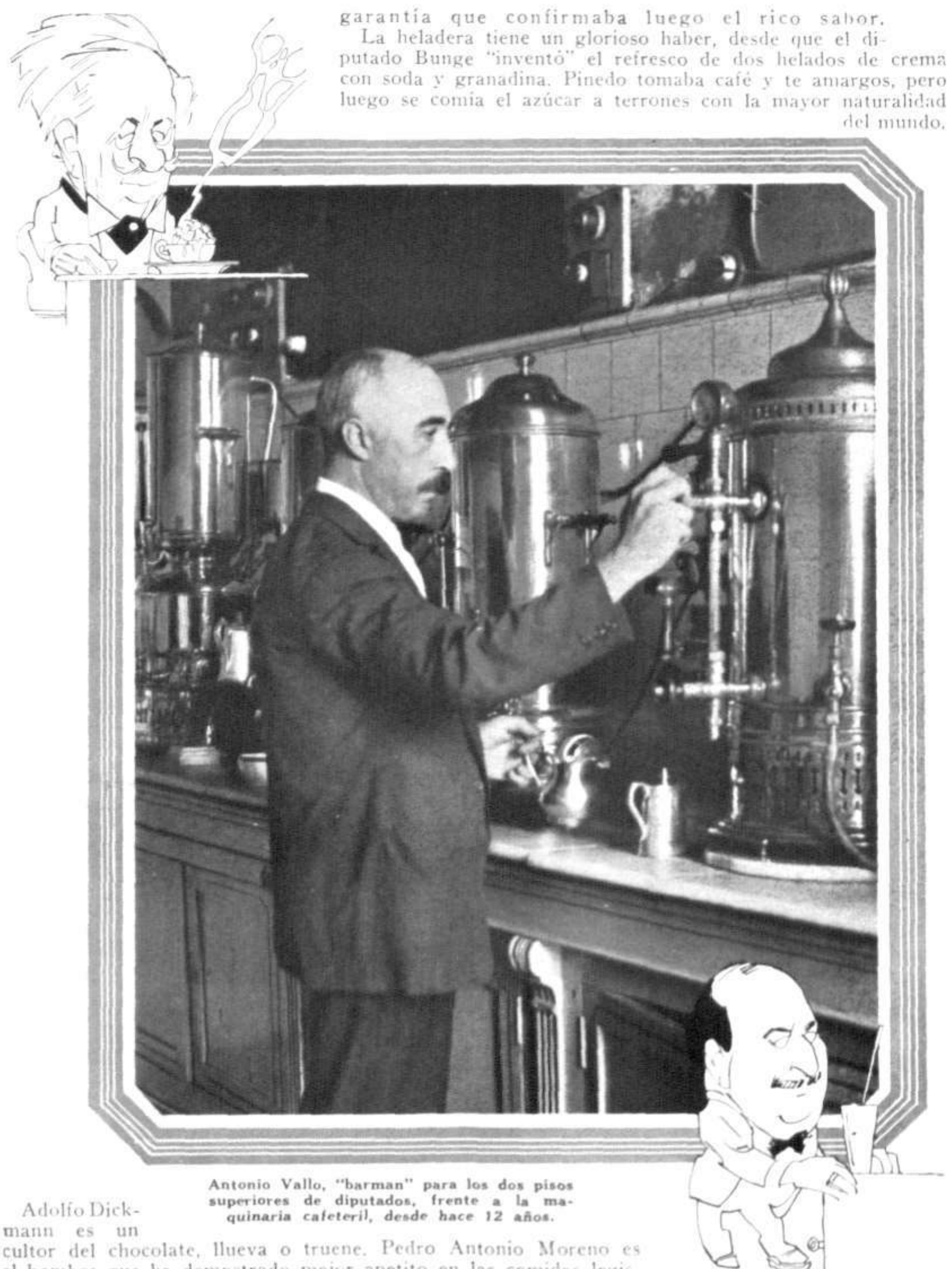
—¡Ah!, el doctor Ferreyra es un aficionadísimo cultor del apio tierno, albo y prolijamente presentado. Amén de cuentas, no concibe una comida completa ni del todo buena si falta o escasea el rico trozo de queso sabiamente escogido.

Cuando don Lauro Yolde y su comprovinciano el señor Carol ejercían la representación santiagueña, gustaban sobriamente del mejor oporto; pero, como hombres conocedores de las flaquezas humanas, no probaban el licor si no se les traía la botella, como medio de



garantía que confirmaba luego el rico sabor.

La heladera tiene un glorioso haber, desde que el diputado Bunge "inventó" el refresco de dos helados de crema con soda y granadina. Pinedo tomaba café y te amargos, pero luego se comía el azúcar a terrones con la mayor naturalidad del mundo.



Antonio Vallo, "barman" para los dos pisos superiores de diputados, frente a la maquinaria cafeteril, desde hace 12 años.

Adolfo Dickmann es un cultor del chocolate, llueva o truene. Pedro Antonio Moreno es el hombre que ha demostrado mejor apetito en las comidas legislativas y mayor amplitud de miras en cuanto a golosinas. Don Ernesto Padilla cultiva el mate, las galletitas y la soda. Marco Aurelio Avellaneda, mientras perteneció a la Cámara, demostró un decidido espíritu proteccionista por las industrias que constituyen elementos primordiales para formar una mesa exquisita. Matías Sánchez Sorondo, que es un buen "causeur", suele distraerse y tomar sus tes de un par de sorbos, pero al final se acuerda de los bizcochitos, y por no desairar el producto, los come con terroncitos de azúcar.

El doctor Cárcano, en cambio, endulzó siempre sus tazas de una manera extraordinaria, y como una predisposición natural a la dulzura de ánimo.

Nuestro ilustre colega Pancho Uriburu es el más afamado cliente de los refrescos americanos con hielo: es

una fragua. Fué famosa la predilección de Alfredo Palacios por sus mates criollos a todo trapo.

—¿Y el actual presidente doctor Alvear?

Las sillas responden: —Siempre olvidaba sus guantes, y molestaba poco a la familia confiteril.

Spinetto es el cliente del bicarbonato: goza de buenas aptitudes gastronómicas, pero para él nada se completa sin el mágico bicarbonato. El doctor Ortiz, ahora ministro nacional, se ha conducido en materia de apetito como era lógico lo requiriese su contextura hercúlea, y, realmente, la chismografía de la vajilla lo da como famoso "gourmand". Rodeyro practicaba el deporte de los cafés a la minuta; pero lo pintoresco de su extraordinario humorismo como autor del proyecto de ley seca era que no podía resignarse a morir de sed, lo que causaba suma gracia a sus colegas. Rothe, por ejemplo, sentía gran indiferencia por el continente si el contenido era de mejor marca, y lograba una estupenda combinación con whisky, soda y hielo, a manera de refrescante, al parecer de una saludable y probada eficacia. Rodolfo Moreno es el más sobrio de la joven Cámara. El agua mineral representa para sus comidas el falérnico néctar de todas las delicias. Don Melitón Camaño y el doctor Agote fueron enemigos (curioso caso) de endulzar el café, que bebían amargo en todo momento.



El activo Vallo, preparando bandejas para Correa y Milani, dos gigantes que actúan desde las jornadas históricas.

—¿Y el amable secretario González Bonorino?

—¡Ah! — Se obstruye la onda, y las confidencias desaparecen. Nos queda por comprobar la aversión del doctor Justo por el consumo de vinos, y si Mario Bravo hizo alguna moción en favor de las "humitas" y de la "chancaca".

La Cámara anda en comisiones, y aunque no se reúna, la indiscreción periodística está llegando al pedestal de la zarandeada y famosa cuádriga del Congreso. Nos vemos precisados a salir con alguna precipitación.

RAYMUNDO BUSTAMANTE

La oratoria



A Dios damos el título de "Padre" y le llamamos "nuestro", haciendo con ello pura declaración de fe en la fraternidad humana y estableciendo el dogma de la solidaridad social. De hecho, el catolicismo ha ejercido en las diversas razas y en las diferentes épocas, en el tiempo y en el espacio, una acción social de eficacia indiscutible. Y hoy, hablando con toda sinceridad, deben reconocer los adversarios mismos de la Iglesia, como en efecto lo confiesan, que fuera de ella no existe una doctrina seria y orgánica que se oponga con resultado positivo a la revolución.

Miguel DE ANDREA



Jesucristo invitó a todas las almas a la conquista de la verdad y a los heroísmos de la virtud; se responde a esta vocación universal, cuando los espíritus son capaces de sentir alientos para llegar, si fuera menester, hasta el martirio.

Fermín E. LAFITTE



Bajo el velo de las santas especies sacramentales, sin figura y sin voz, esclavo de su propio amor, está Jesús, mientras los cristianos, redimidos con su sangre, se comportan como si no supiesen o no quisiesen reconocer a su maestro.

Dionisio R. NAPAL



La democracia no exige de por sí ni el ateísmo, ni la amoralidad, ni el desenfreno de las concupiscencias, ni la revolución social. Las corrientes actuales pueden hallar su plenísima satisfacción dentro del espiritualismo.

Gustavo J. FRANCESCHI



Nunca como en los días de dolor se prueba la fortaleza del hombre, y nunca como en las horas de tormenta se pone de relieve la inconmovible fuerza de la Iglesia Católica.

Nicolás FASOLINO



Si supieran las almas que el Reino de Dios es "paz y gozo en el Espíritu Santo" no vivirían alejadas de Jesús; sólo El es Camino, Verdad y Vida.

Causa espanto pensar cómo juzgará Dios a los responsables.

Francisco REVERTER



¡Ojalá fueran más numerosos los que, al abrir con su lanza el costado del Maestro, tuviesen el coraje de repetir con el Centurión: "Verdaderamente, éste era el Hijo de Dios"!

Juan VALVERDE

en la



Para comprender los beneficios que a la humanidad ha reportado el Crucificado del Gólgota, basta cotejar la sociedad cristiana con la del paganismo, basta reflexionar lo que sería hoy el género humano, si hace veinte siglos no se hubiese anunciado el nuevo Evangelio. Puede el hombre, civilizado por esa misma doctrina, rebelarse contra ella. Hay que recordarle entonces qué sería él si ese evangelio redentor no hubiese existido, y si persiste en su rebeldía, puede afirmarse que la rebeldía nace de ímpetus incontenidos del corazón, pero no de la inteligencia, que no puede rechazar la evidencia de la verdad.

Leandro B. ASTELARRA



La Iglesia Católica surgió del costado abierto de Jesucristo; se afianzó en su sepulcro glorioso, el día de la resurrección, e inició sus actividades pocas horas después de Pentecostés, para continuarlas hasta el fin de los siglos.

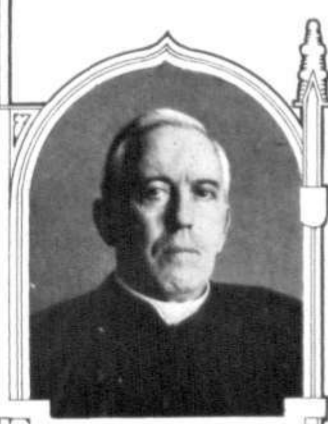
El "Non praevalebunt" del Evangelio es un hecho constatado por su larga y fecunda historia. ¡Honrémosla con nuestra adhesión y respeto!

Ernesto VALLAZZA



"Vere, filius Dei erat iste". Anunciado por los Profetas cuatro mil años antes de su nacimiento; descritas por los mismos todas las circunstancias y cualidades de su origen, de su vida y de su persona hasta el punto de confundirse el retrato del Mesías hecho por los Profetas con el retrato de Jesús hecho por los Evangelistas y por la historia; nacido entre conceptos evangélicos; deslizada su vida entre profecías y milagros; muerto entre milagros de amor, y resucitado entre milagros de eterna vida y de eterno amor, evidentemente, Jesucristo es el Hijo de Dios.

F. Alberto DE LOS BUEIS



...Para hallar la verdad religiosa es indispensable buscarla con espíritu de sinceridad y de humildad, reflexionar mucho y adoptar la resolución previa de hacerle, sin regatear, todos los sacrificios que demande a nuestras pasiones, una vez hallada.

El orgullo y la sensualidad son sus dos formidables barreras.

El corazón es más rebelde que la razón y también un sofista de más recursos que ella...

Luis DUPRAT



Cuando el dolor está ungido con los óleos del amor, brota del corazón herido el néctar de la misericordia, en vez de la hiel de la venganza, y las manos esgrimen cruces en lugar de puñales.

Teodoro PALACIOS



Puede decirse, con verdad, que la Iglesia Católica, en su vida, en sus luchas y en sus triunfos, es una fotografía de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, su fundador, quien en ella prueba su propia divinidad y la divinidad de su obra.

Los recuerdos que evoca la Semana Santa invitan a cotejar la fotografía con su divino original.

Agustín PIAGGIO



¡Ojalá fuera la persuasión íntima de la verdad el destello caído desde lo alto de la Cruz en estos días de contemplación, para honor de la entenebrecida conciencia contemporánea, en su lastimosa condescendencia con las incitaciones de la holganza y del placer!

Tomás LUQUE

CORDOBA



La Junta Escrutadora, en el local de la Legislatura, durante la proclamación de los senadores electos.



El presidente de la Junta, doctor Oliva Vélez, dando lectura al documento correspondiente a la proclamación.

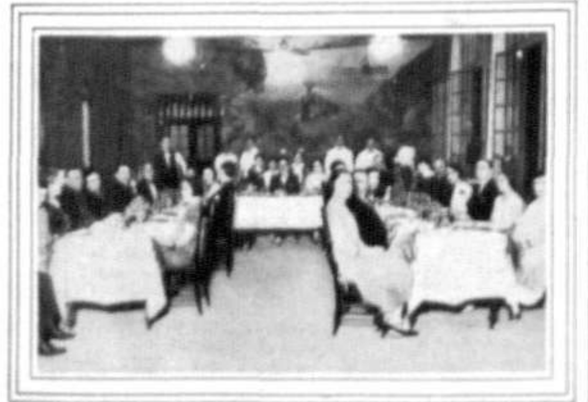
MENDOZA



Aspecto parcial del te danzante realizado bajo los auspicios de la sociedad Donne Italiane.



Demostración a la señorita Georgina Graña, en los salones del Jockey Club, con motivo de su enlace.



CACHEUTA. — Banquete ofrecido por un grupo de colegas al doctor Julio Iribarne y familia.



La señorita María Luisa Verlé fué despedida por sus relaciones con una interesante demostración.

Enlaces



Señorita Martha de las Mercedes Pacheco con el Dr. Carlos Alberto Bocalandro, en la capilla de las Victorias.



Señorita Lozelía Susana Hall con el señor Juan F. Conrard, en la iglesia de San Miguel Arcángel.



Señorita Manuela de Campos con el señor Arturo J. Besio, en la iglesia de San Nicolás de Bari.



Señorita Chela González Ramírez con el señor Rodolfo Miguel Caranta, en la capilla de las Victorias.



DEL IMPERIO DEL FLORETE

En 1904 se inauguró el Club Sudamericano con una fiesta en la que no podían faltar los asaltos a florete. En este grupo, tomado en aquella oportunidad, se ve a los afamados maestros esgrimistas Grecco, Pini, Merignac y Kirschoffer, dispuestos a preparar a la muchachada de entonces a defenderse a sablazo limpio. En esto no hemos cambiado mucho.

DE NUESTRO ARCHIVO
RECORDANDO el PASADO



BENDICION ARZOBISPAL

La inauguracion de la plaza de ejercicios físicos situada en la manzana comprendida entre las calles Pavón, Constitucion, Pozos y Entre Ríos, fué bendecida por monseñor Mariano Espinosa, el año 1910, ante una crecida concurrencia.



EN LA CASA DE LA MISERICORDIA

En 1903 nuestro reporter gráfico tomó la presente foto, en la que aparecen las señoras Isabel de García, Enriqueta Lezica de Dorrego y Bernarda Mariel de Miranda, y la señorita Juana Baudrix, en ocasion de una visita hecha a la Casa de la Misericordia.



MILDRED HARRIS

SU matrimonio con el gran Chaplin la elevó inopinadamente a la categoría de estrella de primera magnitud. Como es humano, su esposo se preocupó por la carrera artística de su media naranja y no le costó mucho trabajo sumergirla en el agitado mar de la publicidad. Fuerza es confesar que Mildred respondió bien en su nueva categoría. Tiene un físico insinuante que la hace simpática en seguida a todos los públicos. Su labor escénica se ha ido perfeccionando con el tiempo, y como aun se halla en lo mejor de su juventud podemos esperar mucho de su inteligencia interpretativa. La belleza de Mildred tiene mucho de plástica: su perfil es perfecto y su cuerpo, de curvas suaves y medidas proporcionadas, la convierte en una de las mujeres más bellas de la cinematografía norteamericana. Ama los deportes al aire libre y en esta circunstancia debemos quizá hallar la razón de sus perfectas líneas corporales. Exaltemos, pues, una vez más esta tendencia de la mujer moderna hacia los ejercicios físicos para recreo y regocijo de nosotros mismos. Cuando Mildred se divorció del gran Carlitos, se contaron muchas quisicosas. Pero esto, como todos los chismes, debe ser tomado con beneficio de inventario.



EL ANFORA
MINISTERIAL

Aunque estuvieron haciendo
una linda compostura,
¿no resultará el remiendo
peor que la rajadura?

TEATRO ATENEO

TEMPORADA TEATRAL 1926

Milagros de la Vega, actriz.

Ana Arneodo, actriz.

José Olarra, actor.

Carlos Bouhier, actor.

Camila Quiroga, primera actriz.

TEATRO LICEO

Blanca Vidal, actriz.

Blanca Podestá, primera actriz.

Alberto Ballerini, primer actor director.

TEATRO ARGENTINO

Florencio Parravicini, primer actor director.

Benita Puértolas, actriz.

Esther Buschiazzo, primera actriz.

Eliseo Gutiérrez, primer actor.

TEATRO NACIONAL



Domingo Sapelli, actor.



Olinda Bozán, actriz.



Manolita Poli, actriz.



Rosa Catá, actriz.



José Otal, actor.



Paquito Busto, actor.

TEATRO NUEVO



Pierina Dealesi,
1ª actriz genérica.



Roberto Casaux,
primer actor.



Esperanza Palomero, primera actriz.

TEATRO BS-AIRES



Pepita Muñoz,
característica.



Enrique Muiño,
primer actor.



Lea Conti,
primera actriz.

TEATRO SMART



Pepe Ratti,
primer actor.



Chela Cordero,
primera actriz.



César Ratti,
director.

TEATRO APOLO



Margarita Blanco, primera actriz.



Emma Bernal,
primera actriz.



Berta Gangloff,
primera actriz.





Carlos Morganti,
primer actor.

Luis Arata,
primer actor.

TEATRO SARMIENTO



Amelia Villa,
dama joven.



Arturo Mario,
primer actor.



Fanny Brena,
primera actriz.

TEATRO COMEDIA



Soledad León,
primera tiple.



Segundo Pomar,
primer actor.



María E. Pomar,
primera actriz.

TEATRO OPERA







Emilia Harold, segunda tiple. — Perla Greco, tiple. — Dora Moreno, segunda tiple. — Ida Delmas, dama. — Carmen Fernández, tiple. — Ada Cornaro, primera actriz de carácter.



TEATRO PORTEÑO



Carmen Lamas, primera tiple.



Las hermanas Irvin.



Iris Marga, primera tiple.




Sarita Watle, primera bailarina.



Leopoldo Simari, primer actor.



TEATRO MAIPO




Yolanda Kaiser, segunda tiple. — Dora Llopis, bailarina tiple. — Gloria Guzmán, primera figura. — Armanda Fanelli, segunda tiple. — Dorita Lloret, primera figura. — Angela Firpo, segunda tiple.

TEATRO SAN MARTIN







Teresa Mazochi, bailarina solista. — Azucena Maizani, cancionista. — Sofía Bozán, primera figura. — Carmen Jiménez, primera tiple. — Enriqueta Pereda, primera bailarina. — Laura Hernández, primera tiple cómica.

Actualidades de Chile



Oficialidad de la Armada chilena reunida con motivo del almuerzo dado al jefe de la escuadra al hacer éste entrega de su alto cargo para ir a ocupar la cartera de Marina.



Demostración ofrecida por el personal de la Asociación de Productores de Salitre, de Valparaíso, a su jefe, don José Manuel Castañeda Jasar, con motivo de su partida a Tacna para actuar en una de las mesas receptoras de sufragios durante el plebiscito.



El embajador extraordinario de Chile a la transmisión del mando en el Ecuador, don Modesto Larrea Gijón, recibe el saludo del intendente, contraalmirante Salustio Valdés, y destacadas personalidades, a su paso por la ciudad de Valparaíso.



El equipo argentino de polo, que tuvo una brillante actuación en todos los partidos que disputó.

(Fotos de nuestro corresponsal)



La pareja de osos hormigueros que vive en nuestro zoo es paraguaya. Tiene un hogar bastante decentito y fresco en el verano.

Arrancado bruscamente de su siesta, el macho, atontado aún por el sueño, consiente a regañadientes en posar para la posteridad.

LOS PRISIONEROS del ZOO

El oso hormiguero viene a ser una especie de valioso ayudante de todo jardinero que se estime. Como su nombre lo indica, las hormigas son su alimento más codiciado. Es curiosa la forma en que se las averigua este señor de las malezas para darse sus atracones gastronómicos. Introduce su larga trompa en el hormiguero y saca su lengua de casi medio metro de largo, la cual está impregnada de una secreción pegajosa. Las hormigas se adhieren y... al buche. Esta operación la repite con una velocidad increíble para sus otros movimientos tardos y perezosos. Hasta que el hormiguero no está vacío, el osito o, mejor dicho, el "ñurumí", como le llaman en el Paraguay, no se retira ni se da por satisfecho. El "ñurumí" es vagabundo y haragán: de puro haragán no le teme al hombre. Vive entre las matas silvestres; tiene un trote pesado y su figura no deja de ser una graciosa caricatura. Ya quisieran algunos políticos semejante hocico para poder meterlo por todas partes. — *C. E. M.*

ESPAÑA · : · FRANCIA



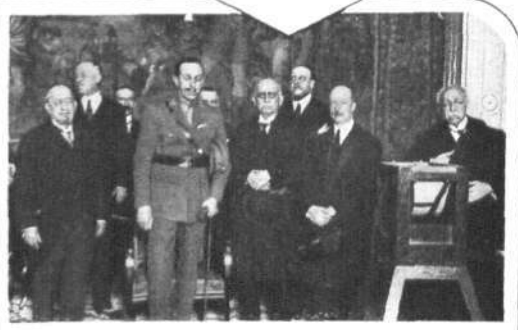
Media docena de alumnas de El Centro High School, de Brawley, California, prestando su ayuda en la cosecha de repollos. Trabajan con traje de baño. No se puede pedir mayor frescura.



En el patio de honor de Los Inválidos, el general Debeney coloca la cruz de la Legión de Honor al cabo Clairón Sellier, que fué el que anunció el armisticio con el reglamentario toque de corneta.



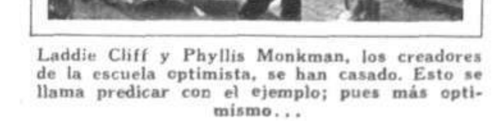
Alfonso XIII visita el Primer Salón de Arte Argentino, en Madrid. Le acompaña nuestro embajador, doctor Estrada.



El rey de España, después de la conferencia que, sobre el vuelo del "Plus Ultra", dió el señor Beltrán y Rózpide.



Despertó mucho interés en París el campeonato local de "cross country" femenino. Instante de la llegada de la ganadora, Mlle. Neveu, entre aplausos y vítores.



Laddie Cliff y Phyllis Monkman, los creadores de la escuela optimista, se han casado. Esto se llama predicar con el ejemplo; pues más optimismo...



En Alemania se cultiva intensamente el ejercicio al aire libre, dando lugar a escenas que, como la presente, se dirían arrancadas de un poema helénico.

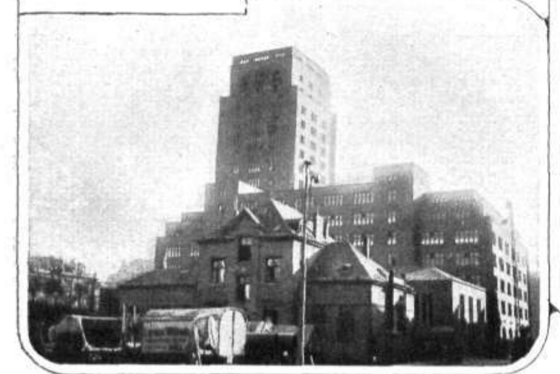




NORTEAMERICA Y ALEMANIA



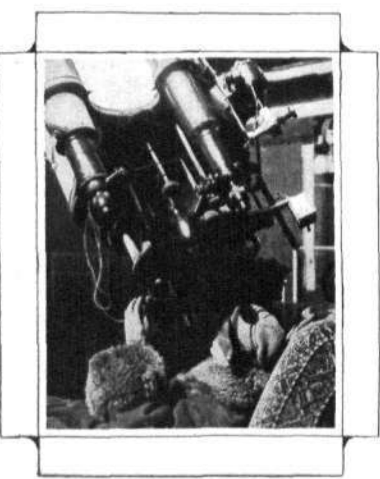
El famoso nadador Wálter Johnson es despedido cariñosa, efusiva y desconcertantemente por un grupo de bañistas de la High School, de Daytona Beach, Filadelfia.



El rascacielo más alto de Alemania se encuentra en Colonia. Tiene 28 pisos, que están ocupados en su casi totalidad por escritorios.



Dos "girls" de la "troupe" Hoffman, haciendo ejercicio en el Central Park, de Nueva York, sin darse por enteradas de la temperatura.



En Alemania existe el observatorio más moderno del mundo. El astrónomo, cómodamente arrellanado, hace sus investigaciones.



Los señores Briand y Chamberlain, fueron fotografiados durante la famosa entrevista celebrada en el despacho del primero, en Quai d'Orsay.





En Los Angeles se celebró un partido de golf en trajes de disfraz. Un caballero medioeval, en la actitud menos adecuada para romper lanzas.

Fotos de nuestros corresponsales.

LA REPUBLICA ARGENTINA EN PARIS. ENCUESTA PARA "CARAS Y CARETAS"

1.° ¿Qué sabe usted de la República Argentina, de su progreso tal como se manifiesta actualmente, de sus escritores y de su amistad hacia Francia?
2.° Si ha estado usted en la Argentina, ¿quiere citarnos una emoción, una anécdota, un recuerdo? Si no ha estado, ¿quiere decirnos si piensa ir próximamente?

ALBERT ERLANDE



Su obra es importante, desde el hermoso poema dramático "Le Titán" hasta el relato que supo aportarnos, impregnado de una soberbia truculenvia vivida, de una campaña con la Legión extranjera.

Mi padre, que era un gran viajero, me ha repetido con mucha frecuencia que los lugares de la tierra que él había vuelto a ver con mayor alegría eran Buenos Aires y la campiña japonesa. Conservo recuerdos de relatos encantadores que oí de sus labios. El nombre de Buenos Aires corresponde a mis recuerdos de infancia. Pero no conozco de la literatura americana en general más que algunos cuentos de Ventura García Calderón y los que me ha revelado Francis de Miomandre. Cuando tenía veinte años mis mejores camaradas eran dos argentinos, muchachos deliciosos, cultos, con derecho a exigir y a esperar todo de la vida. Los dos se suicidaron: uno, por aburrimiento, y el otro, por el amor de una mujer. Como prueba de afección, ésta le había dado un botón de guante. R. P., antes de matarse, hizo engastar el recuerdo de nácar en un círculo de platino adornado de un semillero de rubíes. Y aquella joya la llevó consigo a la tumba.

Para visitar la Argentina no tendré nunca, y es lo que siento, otros "documentos" que los suministrados por el cinematógrafo.

Es cuanto puedo decirles.

CHARLES OULMONT



Crítico de libros en la revista "Musique et Théatre", director literario de una casa editorial importante de París. Charles Oulmont es también autor de novelas de una inteligente psicología conyugal o sentimental.

He recibido su cuestionario.

Perdonen la brevedad de mi respuesta.

1º Confieso que no deseo sino saber mucho más de lo que sé sobre la Argentina, sobre sus progresos y sus escritores. Para dicha nuestra, nunca he dudado de su amistad hacia Francia. Pero sería útil, y aun diría incluso indispensable, que esta amistad se manifestase activa y constantemente por un precioso cambio de ideas. He ahí algo acerca de lo cual nunca se dirá demasiado, a mi parecer. Estamos muriéndonos en nuestro aislamiento. Con bastante falta de razón, nos imaginamos poder prescindir... de lo que no conocemos. Si algunos de nuestros colegas han intentado poner de moda el internacionalismo europeo, siempre me ha parecido extraña la negligencia observada con respecto a la América latina. ¿Modificará esta situación *París-Amérique-Latine*? He aplaudido cuantos esfuerzos se han intentado en ese sentido, y recientemente he escrito un artículo sobre el particular.

2º ¡Ay!, confieso mi culpa: soy bastante francés... para tener el defecto de mis compatriotas. Viajo poco (si quisiera buscar una excusa cómoda, diría: "¡Es tan caro!" o bien: "la culpa es del cambio"); pero espero que si la Argentina se decide a llamar al conferenciante, me apresuraré hacia esos misteriosos y vastos horizontes...

RENE LE GENTIL

Un carácter franco. Un gran soldado. Un escritor varonil. Sus libros en verso o en prosa están dominados por los acentos de la sinceridad y del entusiasmo. En la actualidad, subprefecto de Sainte-Affrique, en el Aveyrón, el poeta de "Pierrotiques", el autor de "Votre Jeanne", no deja por ello de seguir estando frecuentemente al servicio de las letras.

Con mucho agrado respondo a la encuesta que usted hace en colaboración con nuestro colega Ventura García Calderón, quien recordará, sin duda, cierta comida íntima ofrecida en 1912 al escultor Sonza Briano. Asistían Blasco Ibáñez, Gómez Carrillo, Carlos Avellaneda, Paul Brulat y la bella Soledad Villafranca. A la salida de aquel almuerzo hubo un incidente entre André Arnyvelde y yo. A la mañana siguiente nos batimos a espada por una tontería.

Ultimamente he estado a punto de tener otro duelo con un americano del Sur — ¡no precisemos! — que denigraba a los argentinos para mejor poder elogiar a sus compatriotas. Porque de dos años pasados en Buenos Aires — hace ¡ay! más de veinte — he conservado una sincera afección hacia un país en el que no encontré sino amistades. Tenía allí amigos encantadores; pero la guerra ha cortado los puentes y roto nuestras relaciones, ya que la mayoría de ellos han permanecido en su casa, mientras que durante cuatro años — *y pico*, — con los voluntarios argentinos que cayeron por Francia, he aguantado y sufrido la metralla. No importa. No me acuerdo por eso menos de ellos con placer y volvería a ver con satisfacción Palermo, la Recoleta y el Tigre. No olvido tampoco, puesto que se trata de CARAS Y CARETAS, que a la sazón se hallaba en sus comienzos, que fué en esta publicación tan interesante y con la que sigo en contacto, donde aprendí a leer la lengua del país.

Figuras y hechos salientes de la semana



EMBAJADA ESPAÑOLA
El Excelentísimo señor marqués de Amposta, embajador de España en nuestro país hasta hace poco, que acaba de presentar a su rey la dimisión para consagrarse a sus intereses personales.



PRECOCIDAD MUSICAL
Elisa Bullé Urtasun, eximia pianista de once años de edad, que ha logrado éxitos extraordinarios, siendo señalada por los críticos como una virtuosa del arte.



HOMBRES DE LA PRENSA
Don Pedro L. Balza, administrador de nuestro distinguido colega el diario "La Prensa", en cuyos servicios acaba de cumplir 40 años.





CASA HISTORICA
Edifico donde San Martín pasó sus últimos años, en Boulogne Sur Mer, que ocupará el consulado argentino.



PERIODISTA VIAJERO
Hace dos años que salió de Berlín el doctor Wálter Hagemann, redactor de "Germanía", órgano periodístico. Ha recorrido Europa, Norte América, Extremo Oriente, Panamá y Brasil; estando en Buenos Aires actualmente para seguir por el Pacífico.

VIDA CIENTIFICA
Regresó del Viejo Mundo el doctor Carlos A. Castaño, profesor de nuestra Facultad de Medicina, después de haber hecho una jira de provechosos estudios por las mejores clínicas y centros científicos europeos.



FERROCARRILES
Míster Jorge T. Sampson, nuevo gerente de tráfico del Ferrocarril Central Argentino.



HOMENAJE
Honraráse la memoria del general Nicolás H. Palacios en el 20º aniversario de su muerte.

En honor del señor Henry Grenier



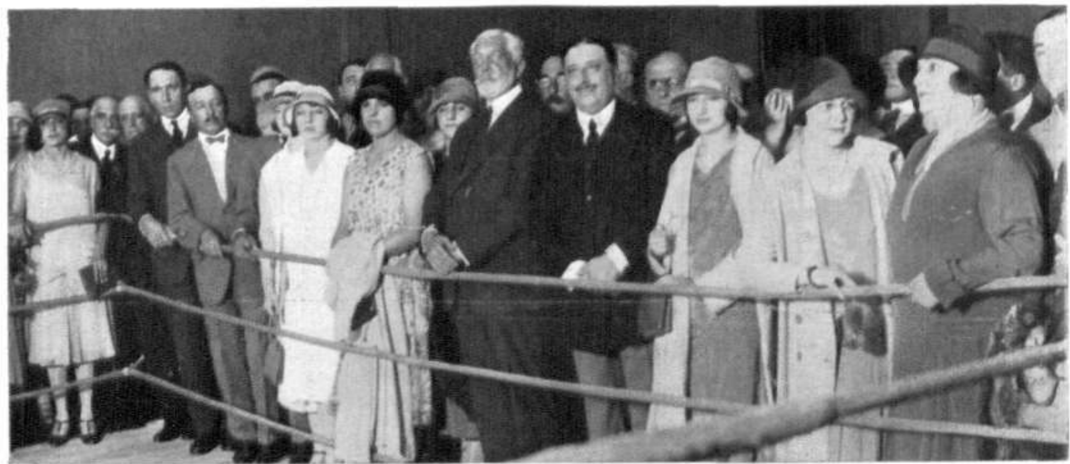
Distinguidas personas que asistieron al banquete ofrecido por el profesor José Lignieres y su esposa al señor Grenier, a quien hizo entrega de las insignias de Caballero de la Legión de Honor, cumpliendo así una misión confiada por el gobierno de Francia.



La obra nacionalista en la fábrica
La tocante ceremonia de ser entregados los premios y diplomas a las señoritas obreras que el año anterior demostraron aplicación en las escuelas fundadas por la Liga Patriótica Argentina, para operarias industriales.



Inauguración del Hospital Salaberry
Acto inaugural de los dos nuevos pabellones planeados por la Municipalidad: el intendente doctor Noel con otras personalidades presidiendo la ceremonia, durante el discurso que leyó el secretario de Hacienda.



Las nuevas dependencias del Club del Progreso
El presidente del Club señor Antonio S. Crouzel con parte de la distinguida concurrencia que asistió al acto inaugural de las citadas secciones del mismo, presenciando los interesantes números del programa de la fiesta.

Las tradicionales regatas internacionales del Tigre

Juventud y elegancia como uno de los más hermosos corolarios de la fiesta.

Otro de los grupos de señoritas que con su presencia embellecieron la reunión.

Frente a los requerimientos del objetivo, durante uno de los intervalos entre una y otra regata, para saborear el comentario.

Animado espectáculo en aguas del río Luján, mientras iniciábanse los preparativos para correr las clásicas regatas que tanto lucimiento logran cada año.



Demostración al doctor Salvador Oría

Cabecera de la mesa del banquete con que la dirección de nuestro colega "La Razón" obsequió al distinguido colaborador que se aleja en misión oficial, y a quien se tributó una cariñosa y significativa despedida.

LAS TRAGEDIAS

La dramática desaparición del capitán Madariaga y del mecánico Rosetti, dió lugar a una nueva y terrible pérdida para la aviación argentina, la



Ultima foto del capitán Madariaga, tomada por nuestro corresponsal en Paso de los Libres, señor C. Garrido, en momentos en que iniciaba el "raid" fatal.

La aviación argentina está de duelo. Al desenlace funesto del vuelo Paso de los Libres-El Palomar, que costó la vida al capitán Joaquín Madariaga y al mecánico Ignacio Herminio Rosetti, se agregó la caída del "R 4", en circunstancias en que sus tripulantes buscaban el posible paradero de aquéllos, agre-

El malogrado capitán Joaquín Madariaga, cuya desdichada suerte tuvo en suspenso la atención pública.

DE LA AVIACIÓN

del alférez de navío Nelson T. Page, que sucumbió cuando anhelosamente buscaba los rastros que denunciaran a sus malogrados compañeros.



El avión "R 4", instantes después de ser extraído del lugar donde se precipitó, originando la muerte de Page y poniendo en peligro la vida de sus acompañantes.

gando otro nombre a la trágica lista: el del alférez Nelson T. Page, figura distinguida de nuestra aviación naval. Ante la magnitud de la catástrofe, cuyas responsabilidades caben solamente al azar, queda sólo, como en los aciagos trances de carácter íntimo, la expresión del pesar sentido y la piadosa resignación.

El alférez Nelson Page, que puso otra nota luctuosa al suceso con el trágico fin de su misión.

La confluencia de los ríos Bravo y Sauce, donde capotó el aparato tripulado por el alférez de navío Nelson T. Page. Puede verse la grúa en el momento de extraer el avión.

El teniente Pedro Castex Lainfor, que acompañaba a Page, y que sufrió varias heridas de carácter leve.

Casa de don Ramón Becerra, situada a 20 cuadras del lugar del accidente, donde fueron atendidos los náufragos, a la espera de la embarcación que los llevó a puerto.



Don Ramón Becerra, acudió en seguida con su lancha, debido a esto el desastre no adquirió mayores proporciones.



El padre del malogrado aviador, capitán de navío Franklin F. Page, y uno de los hermanos del mismo, a bordo de la embarcación que salió en busca de los restos.



El mecánico Ignacio H. Rossetti, que acompañaba al capitán Madariaga, pereciendo en el trágico accidente.

Instantánea obtenida al atracar junto al muelle de San Fernando la embarcación que condujo envuelto en una bandera de guerra, el cuerpo del infortunado capitán Madariaga desde el punto donde poco antes, la tripulación lo extrajo de las aguas, y que al trasladarlo a tierra le tributó el significativo y emocionante homenaje de su respetuoso silencio.



Los tripulantes de la lancha "67 B", teniente Barredo, ayudante Bertoni, señor José Riques y marineros que dieron con el cuerpo del aviador en las inmediaciones de Vicente López.



El general Justo, ministro de Guerra, llegando a la suprefectura de San Fernando inmediatamente de haberse enterado del hallazgo del cuerpo del capitán Madariaga.

ROSARIO



El Hogar Gallego ofreció a los periodistas locales una demostración, como acto de agradecimiento por el concurso prestado por la prensa en los homenajes a los héroes del "Plus Ultra". Los agasajados, en compañía de las familias de los socios.



El presidente de la Exposición de Arte, Industria e Higiene, doctor Bartolomé Vasallo, da por inaugurado el certamen, ante las autoridades y delegaciones nacionales y provinciales.



Tadeo Taddia, ganador en la carrera Rosario-Santa Fe-Rosario. Hizo el recorrido de 320 kilómetros en 4 horas, 23 segundos.



Los delegados italianos que fueron huéspedes de Rosario con motivo de la apertura de su pabellón, en la Cámara de Lavoro, recibieron un expresivo homenaje. Durante el lunch servido en su honor, rodeados de las autoridades locales.

CAMPO Y AMOR



ATARDECÍA. El cielo gris, sumamente nublado, tenía el color de la perla, y sobre los campos casi desiertos caía el silencio melancólico de la noche. Hacia el horizonte azul se extendían las verdes praderas salpicadas de pequeños bosques de un verde más obscuro, casi negro. El campo, dividido en retazos rectangulares de diversos colores, parecía algún extraño damero, una alfombra bizarra barrida por el húmedo viento. Aquí y allá se veía la manchita negra de un lugareño inclinado sobre la tierra, absorto en su misteriosa tarea. Era un paisaje tranquilo de Francia: árboles frondosos, suaves horizontes, colinas, campos divididos al extremo por las herencias, los cambios, las ventas. Cada lugareño tenía esparcidos en la región diez, veinte o treinta campitos de una a dos áreas, pocas veces más, y él mismo los labraba, los cultivaba. Retazos entremezclados, pretextos de discusiones, de peleas, de pleitos, porque cada uno, al arar lo que era suyo, trataba siempre de quitarle unos centímetros al vecino. Se citaban algunas de estas lenguas de tierra que poco a poco, año por año, habían desaparecido completamente, comidas de parte y otra por dos vecinos particularmente golosos de tierra y que habían aprovechado la ausencia prolongada del dueño envejecido o moribundo que no podía venir a vigilar lo suyo.

En la iglesia del pueblo, cuya flecha fina y elegante surgía entre los árboles tupidos, sonó la oración. Entonces en uno de los campitos un hombre, ya anciano — podía tener sesenta años, — se enderezó y levantó sus útiles esparcidos en el suelo: era Augusto Bilot, lugareño de Bourrón. Casi al mismo tiempo, en un campo vecino, una mujer, la suya, levantó la cabeza, y como lo vió que estaba por irse, lo imitó. Se encontraron en el camino enlodado, y uno tras otro, sin una palabra, igualmente curvados y cargados, se encaminaron hacia su casa.

No miraban al cielo ni al horizonte; miraban a la tierra, y sus rostros, sus manos duras y flacas, sus brazos desnudos tenían el color de la tierra.

Desde veinte años no se hablaban. Se habían casado por amor, y durante varios años habían sido felices, en esa torpe felicidad de los campesinos. Pero un día un señor de la ciudad había querido comprarles un retazo de campo: ofrecía buen precio, y Elodia, la mu-

jer, quería aprovechar la oportunidad. Pero el retazo pertenecía a la familia de Augusto, el marido; le había pertenecido durante más de dos siglos, y siete generaciones de Bilot, año tras año, la habían trabajado. Cuando Elodia le habló a Augusto de vender ese minúsculo pedazo de su patrimonio, la miró con asombro, como si le hubiese propuesto vender a su hijo, y no contestó. Pero las mujeres son tercas y obstinadas; Elodia insistió, trató de convencerlo, y él sacudía la cabeza sin contestar. Y un día, como el señor de la ciudad que deseaba ese terreno para agrandar su parque, aumentara el precio ofrecido, hubo en la casa negruzca de los esposos una áspera discusión. Y por fin, Augusto se enojó, y golpeando la mesa gritó: "Nunca en mi familia se ha vendido ningún terreno, no he de empezar yo; no me hables más de ello." Y la mujer terca, que quizás hubiese hablado como él si se hubiera tratado de un terreno suyo, juró que si no consentía, en la vida le volvería a dirigir la palabra.

Y pasaron unos días en silencio, esperando cada uno que el otro lo rompiese. Y en el silencio crecía ese odio áspero, irremediable que los debía de separar. Y nunca más se hablaron.

Podían haberse separado. Pero uno y otro consideraba suya la casa, y ninguno quería salir de ella y darse por vencido. Se odiaban, no se hablaban, se deseaban la muerte, pero seguían viviendo juntos por economía y terquedad.

Esto puesto aparte, todo lo habían separado. Cada uno cultivaba las tierras que le venían de su familia. De noche volvían a la casucha, se sentaban uno al lado del otro en frente del fogón, cada uno colgaba su olla ennegrecida, preparaba su sopa y, silenciosamente, la comía.

No tenían más que una pieza: cocina, comedor y dormitorio, y en esa pieza una sola cama, ancha, profunda y cómoda. Habrían podido venderla y comprar dos más pequeñas. Por avaricia no lo hicieron, y, enemigos, dormían en la misma cama. En la misma, sí, pero separados, porque Augusto un buen día había recortado una tabla que, dispuesta a lo largo de pies a cabeza, dividía la cama, como tabique, en dos medias camas, y así dormían.

Todo el pueblo lo sabía, y, sin embargo, nadie se asombró cuando dos años después de la pelea nació un hijo. El hijo del silencio. Esto no cambió nada en sus costumbres; siguieron viviendo cerca uno de otro, como si no viviesen, como si cada uno hubiese estado solo.

Y veinte años pasaron.

Y esa noche, Elodia penosamente caminaba, resoplando, y dos veces cayó sin que Augusto siquiera se diese vuelta. Prepararon sus sopas, perc Elodia dejó la suya sin tocarla, se acostó tiritando, y durante varias horas se quejó. De tiempo en tiempo, Augusto, con impaciencia, golpeaba la tabla que en la cama los separaba. Por fin Elodia calló y Augusto se durmió.

Cuando al día siguiente, con el sol, se hubo levantado, se extrañó al ver que Elodia no se movía. Se acercó, la tocó y vió que estaba muerta.

No se le movió un nervio de la cara. Recogió sus útiles y, como cada día, salió. En la callejuela, algunas comadres, al verlo solo, le preguntaron por Elodia.

—¡Allá está! — dijo. Y siguió su camino.

Trabajó como cada día lo hacía, solamente que de tiempo en tiempo levantaba la cabeza y miraba a uno de los campos de la mujer con una cierta y turbia satisfacción. Hacia el fin del día, no pudiendo aguantar más, dejó su trabajo y fué a caminar un poco en el campo de la difunta. Sus suelas entraron en la tierra tierna, la pisó con una sorda alegría, se le hinchaba el corazón.

Cuando volvió a su casa se encontró que estaba llena de gente, viejas, comadres y plañideras; tres velas ardían sobre la mesa, y la difunta ocupaba el centro de la ancha cama.

Con tres gritos, Augusto hizo huir a las brujas y beatas; luego, cuando estuvo solo, cerró la puerta, apagó dos velas, empujó el cuerpo de la difunta hasta la orilla de la cama, volvió a colocar el tabique, comió y se acostó como de costumbre.

Al día siguiente se fué a su trabajo como si nada hubiese sucedido. Pero en cuanto hubo salido volvieron las vecinas, vuelo de negras lechuzas, acomodaron el cadáver como lo solían hacer y se hizo el entierro.

La casa estaba sola, desierta y silenciosa cuando al anochecer volvió Augusto, y éste suspiró aliviado. Iba y venía por la pieza con una libertad que nunca había conocido. Luego colgó su olla, prendió el fuego y se sentó. Sin querer, miraba de reojo la ollita negra, vacía, inútil de la difunta. Una extraña melancolía le penetraba; comió sin ganas y se acostó solo en la ancha cama, pero no pudo dormir. A media noche se levantó, fué a tientas a buscar la tabla de discordia, la volvió a colocar en la cama y, como en otros tiempos acostumbraba hacerlo, se acostó en su rinconcito y se durmió.

Pero esa misma tristeza que la primera noche le había oprimido, lo persiguió. Incapaz de analizar sus sentimientos, no habría podido decir lo que le pasaba. No se daba cuenta de que el odio silencioso que durante tantos años lo había ocupado, era una forma del amor, de un amor hondo, total, casi sobrehumano. No se daba cuenta de que la ausencia de la difunta lo dejaba desalmado, descorazonado, desalentado, y que la vida ya no tenía sabor ni objeto. No se daba cuenta... pero, a su pesar, esos sentimientos se apoderaban de él y poco a poco le quitaban las ganas de vivir.

Y un día no salió de su casa. Los vecinos lo notaron pero no osaron entrar porque temían sus inauditas cóleras. Pero al día siguiente la puerta permaneció cerrada y las conversaciones se enardecieron, y al tercer día, dos viejos que habían sido amigos de Augusto se animaron a entrar, y tras de ellos las viejas, como montón de cucarachas, esperaban.

Abrieron la puerta, prendieron una luz y soltaron un grito. Como ola, las viejas se abalanzaron hacia el aposento, y allí se quedaron sin voz.

Colgado de un clavo, delante del fogón, el cuerpo de Augusto se mecía apenas. Y las viejas vieron su lengua negra que parecía huir del rostro morado alrededor del cual giraba bullicioso un vuelo de moscas...



DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



LA LITERATURA NEGRA EN LOS ESTADOS UNIDOS

René Marán, aquel escritor francés, negro funcionario colonial que adquiriera inusitado renombre con la publicación de *Batuala*, una novela completamente africana, laméntase en un artículo de la indiferencia mostrada por el público europeo en general y el francés en particular por todo cuanto atañe al movimiento literario norteamericano; y, no sin justificados motivos, reprocha a esos públicos el que hayan dejado pasar inadvertidas las traducciones de autores de la gran república norteña realizadas por André Gide, Paul Claudel, Theó Varlet y Paul Fabulet, para no citar más.

Esta indiferencia ha sido característica a los lectores franceses y hasta a no pocos críticos y comentaristas poseídos de un narcisismo artístico que, de cualquier manera, siempre fué perjudicial. Pero los tiempos han cambiado. La guerra presto rompió el dique del chauvinismo literario y una marea de cosmopolitismo todo lo ha cubierto. Al estancamiento, al hermetismo y a la egocéntrica modalidad literaria de cada uno de los pueblos europeos, sucédelos una intensa curiosidad, un continuo anhelo de remozamiento y una búsqueda implacable de nuevos horizontes. Y el cosmopolitismo literario que, al principio, contentóse con trasponer las fronteras o aventurarse a bordo de un transatlántico no más allá de las rutas señaladas por cualquier agencia Cock, hoy llega a todos los rincones, y hasta tocado de un leve internacionalismo revolucionario llega a la desconocida república soviética, se inquieta entre los descontentadizos asiáticos, sueña con los ilusos sionistas y hasta se conmueve con los negros de Yanquilandia.

Y es particularmente refiriéndose a esta raza perseguida y vilipendiada, que René Marán ha escrito los citados comentarios de los cuales extraeremos algunas novedades referentes a la literatura de los hombres de color.

Cada raza—dice Marán—ha tenido su profeta. Sun-Yat-Sen murió legando su pensamiento a la China. La India tiene a Gandi, y los negros de los Estados Unidos, a Booker Wáshington.

El pensamiento esencial de este hombre eminente era el de que para la educación e instrucción de la raza negra hay que elevarla a la altura de la cultura europea. Toda su existencia consagróla a este sacerdocio integral.

Vino la guerra. Los negros se enrolaron en masa. Se les prometió que, de regreso de Europa, encontrarían una América más dulce y que se les otorgarían todas las libertades hasta entonces rehusadas. Estas promesas jamás se cumplieron. Los negros, y en particular los de los Estados Unidos, comprendieron empero que nada lograrían si no se organizaban seriamente.

Comenzaron a dar impulso a sus periódicos — más de doscientos, — entre los cuales *The Chicago Defender, The Afro-American, The Philadelphia Tribune, The Negro World* y *The Wáshington Eagle* son los más importantes.

Tienen, también, sus magazines y revistas: *The Crisis*, que dirige el doctor W. E. Burghardt Du Bois, y *Oportunity*, en la que Carlos S. Johnson ha realizado una labor encomiable y humanitaria sobre la *élite* negra de los Estados Unidos.

La acción de ésta es incontestable. Se ha reafirmado notablemente a raíz de los dos congresos Pan-Negros de París y Bruselas. Luego, siguiendo el ejemplo de Paul Lawrence Dumbar, gran poeta prematuramente desaparecido, los Jessie Redmond Fausett, Georgia Douglas Johnson, Countée Culler, Claudio Mckay, Langston Hughes y Joel A. Rogers han cantado su raza y realizado la descripción de su miseria, de su voluntad de vivir y de su fe en la llegada de tiempos más felices.

There is confusión, de Jessie Fausetti; *The Gift of Black Folk*, de W. E. B. Du Bois; *The Heart of a Woman* y *Bonze*, de Georgia Douglas Johnson, son los mejores libros aparecidos en los últimos tiempos. Es preciso agregar a estas obras *The fire in the Flint*, de Wálter F. White, que, malgrado su audacia, ha recibido la mejor acogida de la prensa de Nueva York y aun de la de los estados del Sud, donde la cuestión de razas es tan irritante como en los días de las guerras de secesión.

The fire in the Flint es la historia de un médico negro, Kenneth B. Harper, quien, después de realizados sus estudios médicos en Filadelfia, Nueva York y luego en París, establécese en Central City, gran ciudad del estado de Georgia, donde viven aún su madre, su hermana y Bob, su hermano menor.

Malgrado los esfuerzos de Bob, el doctor Harper se resiste a ver lo que debía quemarle los ojos: el menosprecio de los blancos testimoniado a las gentes de color, sea cual fuere su educación, su condición y su instrucción.

Persuadido de que a fuerza de trabajo, de paciencia y de saber pasará por encima de todas las dificultades y vencerá los más absurdos prejuicios, emprende su valiente apostolado. Mas su acción médico-social llega a inquietar a la larga a la población de Central City. Ha cometido, además, algunas imprudencias. Ha disputado con un colega blanco y se ha metido a defensor de algunos de los suyos.

Estos actos imperdonables le señalan a la vindicta pública de los miembros del Ku-Klux-Klan de la ciudad, y un buen día, en el instante en que sale de casa de un europeo a cuya hija enferma acaba de atender, se apoderan de él y lo linchan. Esta novela, más que verídica, es conmovedora y posee páginas de un realismo conturbador. Nos habla de una lucha de razas sorda e implacable; recuerda los días trágicos y salvajes de la Edad Media en que triunfaban los prejuicios y primaba la razón del más fuerte; háblanos de una lucha entre hombres de una misma nacionalidad que, sinceramente, habla muy poco en favor de este siglo...

Esta es la literatura negra, la literatura que René Marán, humanitario como siempre, anhela ver conocida por los europeos contemporáneos.





La vida inquieta y compleja de Changai ha inspirado al novelista español Federico García Sanchiz

FEDERICO García Sanchiz es el artista de la bohemia mundana. Con Gómez Carrillo, Cristóbal de Castro y algún otro cronista, ha pintado un mundo artístico, español y cosmopolita, complejo y diverso, muy de acuerdo con los días que vivimos. Artista en el difícil arte de la palabra, con sus conferencias — siempre sobre temas frívolos en los que expuso su profundidad de concepto — ha viajado por Europa y el Asia demostrando que no es el español ese tipo ascético y hermético, desdeñoso de la vida mundana y enemigo de todo cuanto es arbitrariedad y despreocupación. García Sanchiz es levantino; en él lo árabe dase la mano con lo helénico: embriagueces coloristas de la Arabia junto a la azul serenidad de Grecia; la fantasía cabe la gracia; el color junto a la armonía... Ha recorrido las tierras de Europa y, como todos los de su generación, se ha detenido, deslumbrado, en París, por un buen tiempo; pero en García Sanchiz primaba la divina inquietud, el constante e implacable anhelo de recorrer tierras y conocer cada vez más nuevos horizontes. Y así, ahora último, acaba de regresar de Japón, China y Filipinas, tierras donde se ha documentado para su próximo libro: una novela en la que reflejará la vida inquieta y compleja de Changai.

"Para mí — dícele a un cronista madrileño, José Montero Alonso, para ser más precisos, — para mí este viaje ha sido decisivo. El me ha madurado del todo. Salí con voz de tenor, incluso de tenorino, y vuelvo barítono: la voz del hombre... Fuí durante los años de la gran guerra el verbo de nuestra sociedad de entonces, con sus frivolidades, sus alegrías, sus músicas, sus hoteles mundanos, su arte, su cosmopolitismo... No había entonces muchacho en

provincias que no me imitara, y en Madrid tenía un público de chicas que me escribían cartas románticas y me enviaban regalos frívolos..."

Y continúa el razonamiento de este escritor, envidiado por muchos de sus contemporáneos. Pasó la guerra. Tras ella sobrevino la época de los desencantos, de las quiebras, de la deserción de los extranjeros. Era excesiva tanta literatura bohemio-mundana, hecha y deshecha por los imitadores. Vino a libertarle el anhelo de viajar. Así como antes recorriera América y Africa, decidió marcharse al Extremo Oriente. Allí el cariño de españoles y filipinos en Manila y la impresionable intensidad del espectáculo de China acabaron de fortalecerle. Reflejo de esta estancia será su próxima novela.

"La Ciudad Milagrosa" — dice García Sanchiz — será una novela cosmopolita de Changai, donde fuí testigo de los recientes y trágicos sucesos... La vida compleja e intensísima de Changai es como una tromba en cuyo vórtice estuviesen todas las pasiones, todas las inquietudes, todos los problemas que hoy torturan al mundo: el oro, la raza, la sensualidad, la política, el comercio, la ambición, el colorismo, la guerra... Allí, junto al sueño ambicioso del Japón, tiembla el alma oprimida de los chinos; junto a las garras ávidas de las potencias europeas, se agazapan las intrigas rojas del bolchevismo; junto a los demonios de la lujuria y del juego, brillan las alucinaciones del oro... Aquello es un mar embravecido y rebelde, hondo y dramático, en que se esconden todos los dolores y todos los misterios..."

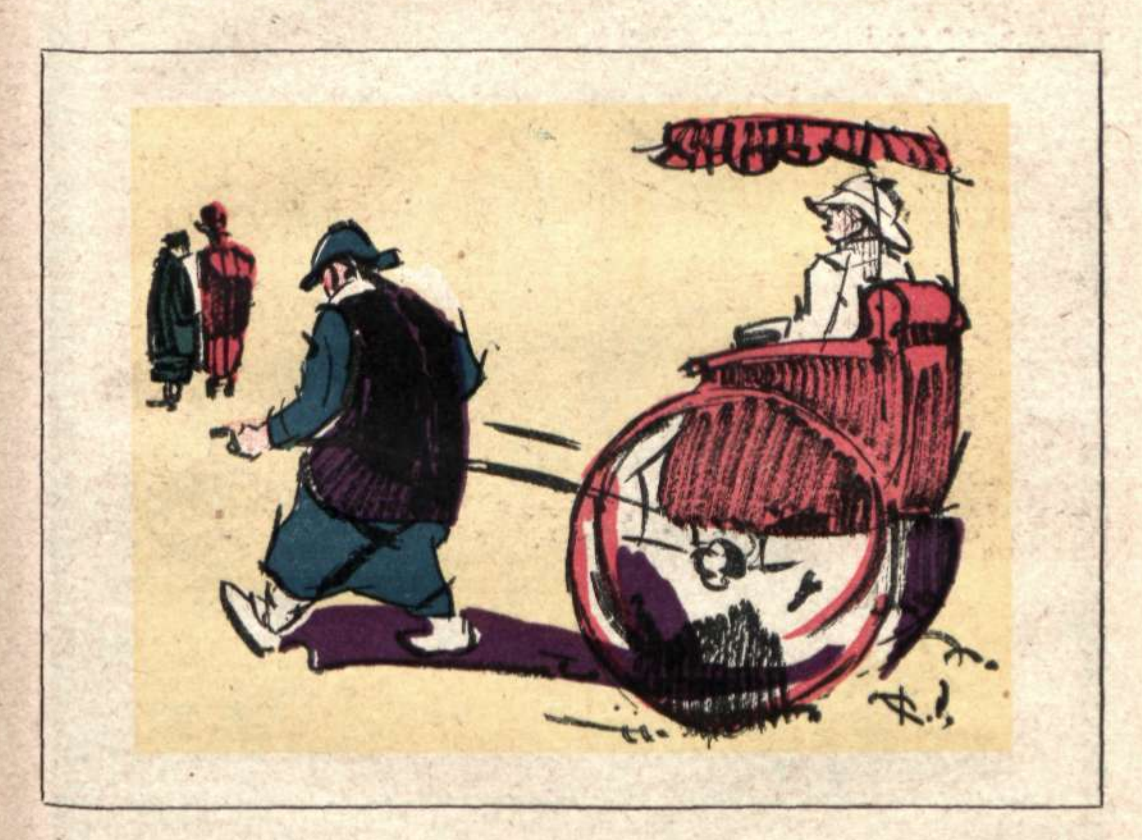
No existe, que conozcamos, otra novela sobre la vida de aquella remota ciudad. El público de habla española, que tanto ha gustado de las producciones de Ossendowski, necesariamente acogerá con simpatía ésta de uno de los mejores estilistas peninsulares.

Y, prosigue el escritor:

"...Esa vida honda y compleja de Changai: aventureros, enamorados, nómadas, ambiciosos, palpita en las páginas de "La Ciudad Milagrosa". Es el libro mío que yo he hecho con más noble, con más entusiasta fervor."

Luego expone sus proyectos literarios. Piensa hacer un estudio sobre Brujas, que no pondría a la venta, sino que regalaría a sus colegas y amigos. Un capricho de artista... Después, un libro sobre Valencia. Según García Sanchiz, la mano maestra de Vicente Blasco Ibáñez ha trazado la Valencia violenta, roja y plebeya, la de la tierra que tiene sed y la de los huertanos que sufren y piden justicia. El joven novelista español, ahora, se dedicará a la otra que queda, la de los artistas, la señorial, la de los palacios, la Valencia que conserva aún destellos del sol de Grecia y del Renacimiento.

Después... viajar y viajar. Como Zamacois, este escritor siempre está anhelando la voluptuosidad de sentir bajo sus plantas el retemblar de la cubierta de un transatlántico. De raza le viene. Mas, también, de raza le viene el esperar que su vejez le sorprenderá instalado en una vieja casona, en su tierra, en un pueblo de pescadores: el sueño de todos los peregrinos, de todos los marinos, de todos los aventureros del arte y de la acción.



Dibujos de Darpagnoli

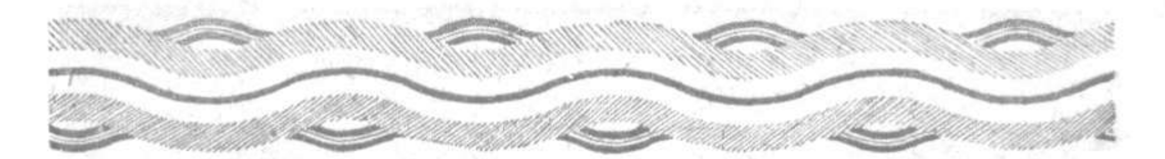
DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN

ALTIVO SEÑOR DE LAS LETRAS

Una cena con Barrès. — El hombre de la ley propia. — Casta de lobos. — "¿Está usted seguro?" — Altivez artística. — El caballero que pesaba menos que una pluma. — El coronel general de Tierras Calien...



LA vida de Ramón del Valle Inclán, el ilustre novelista gallego, abunda en anécdotas a cual más pintoresca e inconcebible. Novelesca y fantástica ha sido la existencia del creador del ilustre Marqués de Bradomín, y amigos y contemporáneos, con veneración y no poco en... ...ogiendo estas piedras precio-



sas en las que fulge, antes que nada, la hidalguía y altivez de la raza.



Mauricio Barrés dió una comida en honor de Valle Inclán. Hablaron de Santiago de Compostela y de los peregrinos franceses que atravesaban las ciudades galas por la calle de Santiago. A la salida, don Ramón hizo los debidos elogios de Barrés.

—Y su persona, ¿qué impresión le ha causado a usted? — hubo quien preguntó.

—Parece un cuervo mojado — fué la respuesta de Valle Inclán.

Todavía hoy se recuerda la ocurrencia del gran gallego.



Valle Inclán es el hombre de la ley propia, que desprecia la jerarquía social y legal por estar, según él, harto corrompida.

Vagando por tierras toledanas, entró con unos amigos en una posada de Olías del Rey. Sobrevino un posadero, a quien, por ciertos dimes y diretes, amenazó con unos palos.

—¿Palos a mí? ¿De qué manera?

—¡Así! — y le dió unos estacazos.



En uno de sus viajes a París, durante la guerra, paró en casa de Jacobo Chaumié, un gran amigo de los literatos hispanos. La madre de Chaumié, con la cultura tan a punto que caracteriza a las damas francesas, hallábase preparada para recibir al ilustre huésped tan dignamente como se lo merecía, y, con este fin, acababa de leer "Romance de lobos". Tan impresionada se hallaba la señora con aquellos lobos de cristianos entregados a los siete pecados capitales, que, en cuanto pudo, le preguntó al gran novelista:

—¿Son todavía así los hombres en su país?

—Señora — repuso Valle Inclán, con su gesto más noble, — el personaje principal era mi abuelo.

Cierta tarde, en su tertulia madrileña, comenzó a hablar pestes de un conocido político. Su voz chillona vibraba en el salón, y los contertulios regocijábanse, como siempre, ante tantas ocurrencias agresivas.

En eso, un joven que en una mesilla cercana estaba y que, desde hacía rato, al escuchar a Valle Inclán daba muestras de violencia e indignación, poniéndose de pie, se encaró con el novelista:

—¡Usted es un infame! ¡Le prohibo que se exprese en semejante forma, al hablar de esa persona!...

Valle Inclán, haciendo una pausa, le pregunta, chispeantes los ojos tras los quevedos:

—¿Por qué?

—¡Pues porque el hombre de quien usted tan mal habla es mi padre!

Cambio en la actitud de Valle Inclán, y luego, pausada, casi dulcemente, esta pregunta:

—¿Está usted seguro, joven?



En los tiempos de su bohemia literaria, cuenta Manuel Bueno, no tenía más que una preocupación: su obra futura.

—¿Por qué no colabora usted en los periódicos? — preguntábanle los amigos, afligidos al ver sus dificultades económicas.

—La prensa — contestaba — avillana el estilo y empequeñece todo ideal estético.

—Pero el periódico — alegábanle — puede extender más rápidamente su reputación.

—Eso es un error. Las reputaciones que crea la prensa son deleznables. Hay que trabajar en el aislamiento, sin enajenar nada de la independencia espiritual.

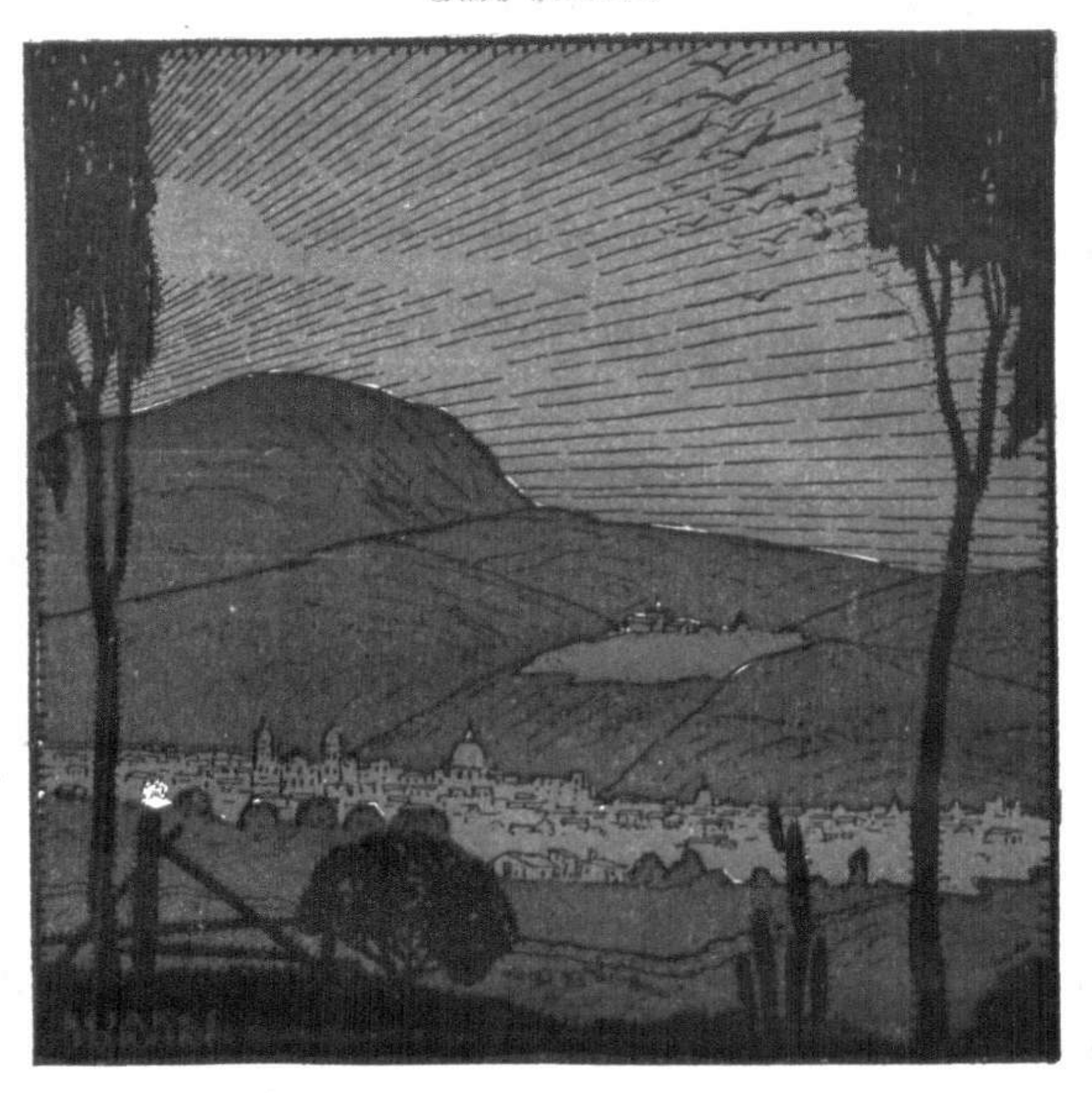


Cuando el gobierno francés le invitó a visitar las trincheras, se vistió de carlista: llevaba capote y boina. Esto le daba cierto parecido con los soldados alpinos. Una vez le confundieron con el general Gourand, que también era manco. Un día de marcha resbaló en un mal paso, y el oficial que le ayudó a levantarse contaba luego:

—Lo más extraño de este señor es que pesa menos que una pluma.

DIBUJOS DE RAMÓN BATLLE





SIERRAS DE CÓRDOBA

POR BARTOLOMÉ GALÍNDEZ

Pacen los cabritos
en la serranía.
La mañana baña
todo de alegría.

Sobre el fondo verde
resalta el barranco
donde yace el pueblo
pintado de blanco.

Como un hilo azul
por un lecho de oro,
pasa el manso río
ligero y sonoro.

A lo lejos vése
un punto violeta
que se acerca lento:
es una carreta.

Aves de colores,
brindando sus trinos,
saltan en las ramas
de higueras y espinos.

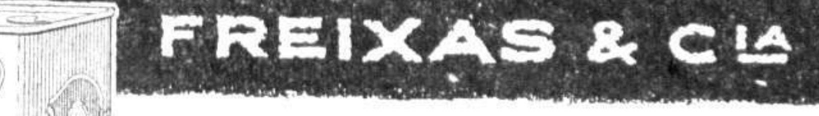
Fragancias silvestres
de menta y romero
impregnan el aire
diáfano de enero.

Y el frescor serrano
nos trae la caricia
de una primavera
fecunda y propicia.

Un detalle: envuelta
en chal tornasol,
una niña tose
de espaldas al sol.

DIBUJO DE BESARES SORAIRE

ACEITE BAU



Cuidado con los aceites que le siguen.

Al público y al comercio, en medio de esta confusión de marcas, tenemos el gusto de recordarles que EL ACEITE BAU TIENE SU CLASE Y SU PRECIO y que no puede sustituirse con los aceites que le siguen.

Bs. Aires (Oficinas Bme. Mitre 1411)
mes de Abril de 1926.

Freixas & Cía

Exíjase por su nombre
ACEITE BAU



Lunch servido en honor de los jugadores que integran el primer team del club Banco de Avellaneda, ganador del torneo de la copa de competencia.

¡CONSUMMATUM EST!

¡Consummátum est! ¡Todo está dicho y todo está hecho! Así; porque desde que en aquella hora en que, próximo a rendir en manos de su Padre la vida y *consumar*, muriendo, el vencimiento completo de la Muerte, Jesús exclamó: *Consummátum est,* nadie podrá decir más de lo que El ha dicho. Apóstoles, padres, doctores, sabios innúmeros recorrerán el mundo "sembrándolo de enseñanzas nuevas"; pero nunca, nada, ni una tilde siquiera podrán añadir a lo enseñado ya por la Verdad...; y poblaráse la faz de la tierra de templos del Dios único, y rodeará la humanidad, anhelante de saber y ganosa de novedades, los púlpitos más célebres, y promulgará el inenarrable Vicario de Cristo, desde las alturas del Vaticano, definiciones nuevas, y hallarán éstas un asentimiento en cada inteligencia y un culto en cada corazón... y, sin embargo, ni el cielo habrá hecho, ni la tierra recibido una revelación nueva, por eso: porque todo está dicho: *¡Consummátum est!*



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿En qué pensabas? ¡Te dije que fueras en busca de un médico porque la fiebre me abrasaba!

—¡Caramba! ¡Soy tan distraído, que en vez de ir a buscar al doctor he llamado a los bomberos!...

De Lanús





Concurrentes al festival artístico y danzante organizado por el Club Sportivo Villa Fischer, en honor de la Comisión de Damas y Señoritas y de los jugadores de su tercer equipo de foot-ball.

PIENSA Y EJECUTA

PRIMER GRADO INFERIOR

Idea de tamaño

1 — Presentar dos muñecos, dos planchitas, dos cubos, etc., y hacerlos comparar separando la muñeca, la planchita, el cubo, etc., mayor dando el término *grande* y haciéndolo repetir en cada caso.

2 — Separar de los mismos objetos la muñeca, el cubo, la planchita, etc., menor dando el término *pequeño* y haciéndolo repetir en cada caso.

3 — Presentar varios libros, macetas, tablitas, etc. y hacer señalar el libro, la maceta, la tablita etc. *grandes*: el libro, la maceta, la tablita etc., *pequeños.*

4 — Hacer pasar dos alumnos: uno levantará, señalará, tocará, moverá, o cambiará de lugar, según se indique, el libro, la plancha, el botón, la caja, el balde, la maceta o el cubo *grande*: el otro hará el mismo ejercicio con el objeto semejante *pequeño*.

5 — Presentar dibujados dos cuadrados, dos líneas, dos mariposas, dos tazas, etc. y pedir a los alumnos que borren, tachen, subrayen, oculten, encierren en un cuadrado, etc., el cuadrado, la línea, la mariposa, la taza, etc. *grandes*. Luego los pequeños.

6 — Hacer dibujar a un mismo alumno un árbol *grande* y otro pequeño, un globo grande y otro pequeño, etc.

7 — Hacer nombrar y señalar los objetos grandes que hay en la sala de clase (armarios, ventanas, pizarrones, etc.)

8 — Pedir a los alumnos que señalen y nombren los objetos pequeños que hay en las mismas salas (tinteros, lápices, plumas, botones, bolitas, etc.)

9 — Nombrar objetos grandes que se encuentren en el patio de la escuela (toldos, puertas, ventanas, etc.)

10 — Nombrar objetos pequeños que se encuentren en el patio de la escuela (baldosas, plantas, vidrios, rondanas, canillas.)

11 — Decir qué objetos grandes han visto en la calle (carros, casas, árboles, tranvías, coches, etc.)

12 — Decir qué objetos pequeños se ven en la calle (adoquines, carretillas, faroles, etc.)

13 — Nombrar objetos grandes que hay en las casas (muebles, árboles, paredes, patios, etc.)

14 — Nombrar objetos pequeños que hay en las casas (platos, copas, plumas, etc.)

15 — Tamaño de las calles, plazas, campos, ciudades, montañas, arroyos, ríos.

LA HIGIENE EN POCAS LINEAS

Atmósfera despejada;
vestido limpio y decente,
sin que en mejillas ni frente
brillen afeites por nada;
la comida moderada;
el beber, con discreción,
y cumplir la obligación
aunque se juegue algún rato;
docilidad, gran recato
y continua ocupación.

MOULAN

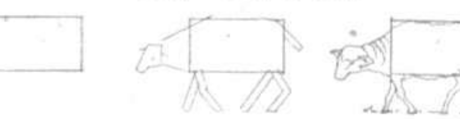
VENGANZA

De Amado Nervo.

Hay quien arroja piedras a mi techo y después
hurta hipócritamente las manos presurosas
que me dañaron...

Yo no tengo piedras, pues
sólo hay en mi huerto rosales de olorosas
rosas frescas, y tal mi idiosincrasia es,
que aun escondo la mano tras de tirar las rosas...

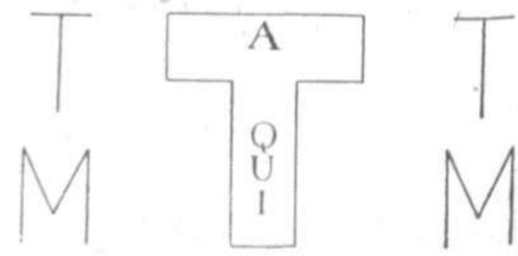
LA OVEJA



Oveja

Caracteres generales	— Vertebrada - mamífera, herbívora, rumiante.
Cabeza	— Pequeña, hocico alargado, ojos chicos de mirada triste y mansa, cuernos enroscados, cuello corto.
Tronco	— Cubierto de lana, bastante grueso, termina en cola.
Extremidades	— Cuatro, delgadas y terminadas en pezuñas divididas o partidas.
Dénominaciones	— Carnero - oveja - cordero.
Costumbres y utilidades	— Vive en sociedad formando rebaños. Viva nos da lana y leche; después de muerta, carne, cuero, huesos, grasa, cuernos, etc.
Voz o grito	— Balido.

PROVERBIO PERSA



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Triángulo numérico
vestuario
estatuto
Rosario
variar
vivir
toro
río
te
i

Adivinanza: El Sol.
Charada: Calafate.
Problemita geométrico: m2 0,007850.

A R C A D I A D E M U L B R O D H


CIGARRILLOS
43
PICCARDO & C.ia L.tda S.A.
Libres de todo trust





Monseñor Alberdi, rodeado por los miembros de la comisión, después de la inauguración del templo local. Actuaron de padrinos el señor Joaquín Lacambra y la señora María S. de Campomar.

Las mujeres que por excepción nacen superiores labran la felicidad de los hombres imbéciles y la desdicha de los selectos. (George Sand hizo desgraciados a Chopin y Alfredo de Muset y forjó la dicha de un médico necio, el doctor Pabello).

De Villa Mon



Miembros de la Sociedad de Fomento de Villa Mon, bajo cuyos auspicios se realizó la inauguración de la escuela "Landazo-Garbarini" y de la biblioteca "Manuel Láinez".

EL IDEAL DE CRISTO

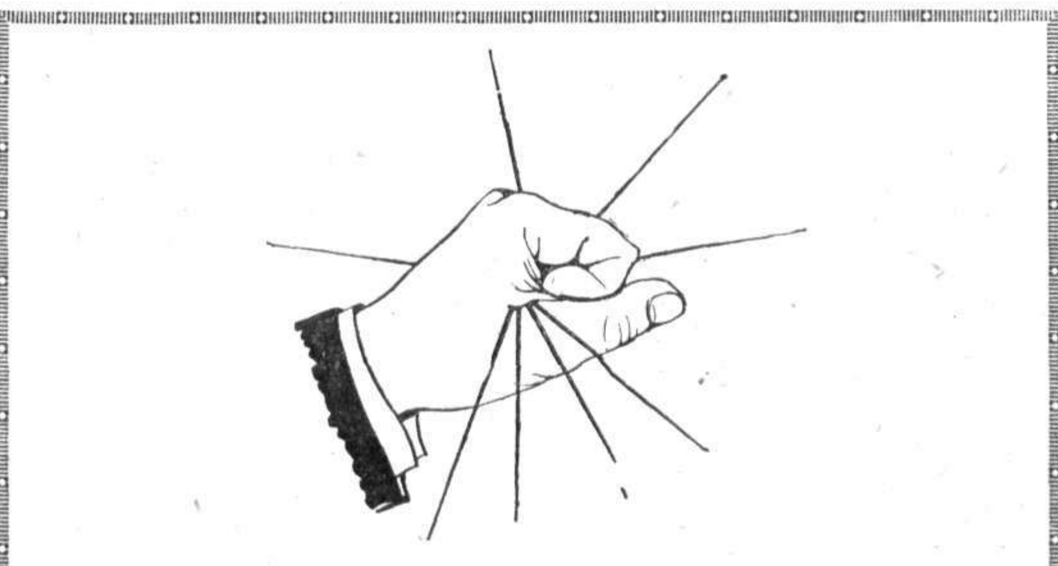
Cristo fué el primer apóstol de la fraternidad humana y la hizo carne y sangre, primero con su vida; después, con su muerte.

Desde su estéril escenario de Judea no se dirigió a los judíos tan sólo; habló a toda la humanidad.

Lo verdaderamente grande del Cristianismo, lo que establece una net y radical diferencia entre esta religión y las demás religiones, es que ella está inspirada, fundamentalmente, en el amor universal, y remontándose por arriba de las artificiales barreras creadas por los hombres, los agrupa a todos como hermanos en el seno de Dios.

Así, esa sublime aspiración hacia la igualdad religiosa prepara el camino en el mundo a la igualdad política, inconcebible en la edad antigua, que no podía entender esta concepción porque chocaba francamente con sus costumbres y tradiciones, pero que, bajo los dictados de la democracia, tiende a convertirse cada vez más en una realidad palpitante dentro de los amplios cauces de la edad moderna.

Muchas lágrimas se derramarán todavía antes de que ese ideal llegue a plasmarse íntegramente en la humanidad, sin adulteraciones y sin sombras. Para que él impulse e imprima carácter definitivo a una nueva etapa de cultura, habrá que elevar todavía muchas cruces y atormentar a muchos crucificados.



Todos los hilos en la mano

Atención preferente a las recetas y análisis. Pronta entrega de los productos pedidos. Garantía de procedencia y calidad. Revisión personal de los medicamentos. Remisión al interior con embalaje gratis. Igualdad de precios para el interior que al mostrador.

y Además

Baratura en los precios de específicos y otros medicamentos que cotizamos a los precios más bajos de plaza.

En todo esto ciframos el éxito logrado

Haga una prueba, Solicítenos lo que necesite por teléfono, correo o telégrafo y será atendido en el día. Los precios son los mismos para el interior que al mostrador.

LOS PEDIDOS DEBEN HACERSE AL LABORATORIO Y

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Télefonos: U. T. 4750, Rivadavia; „ 3580, Mayo

ABIERTO TODA LA NOCHE

DEBILIDAD
ANEMIA

PRUEBEN EL

VINO IODOTANICO NELSON

Poderoso tónico reconstituyente preparado en nuestros Laboratorios
$ 3.60 la botella. Interior 0.50 más para franqueo.
Cajón de 12 botellas, $ 41 m|n. flete aparte.



La plaza de la Cibeles y la calle de Alcalá.

MADRID

Ciudad vieja y urbe nueva

(ESPECIAL PARA «CARAS Y CARETAS»)

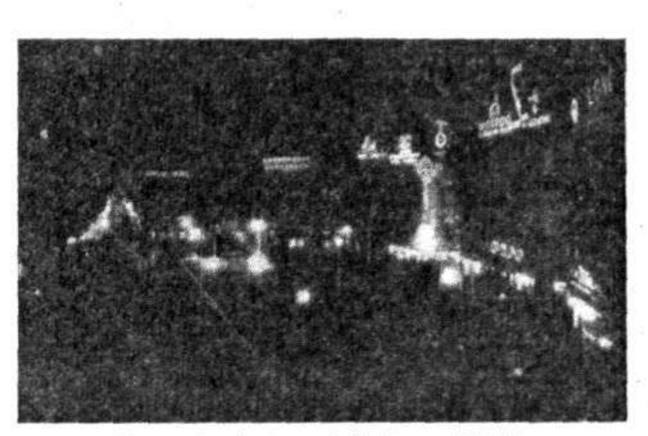
ASOMBRO de provincianos" y "Casa de los que no la tienen", llamó el poeta Pedro Luis de Gálvez a la Puerta del Sol, de Madrid. Reconozcamos que esa "asombrada" hipérbole del querido poeta, excede, con mucho, de todo aquello, tradicional, que la retórica auspicia.

La Puerta del Sol (que al parecer debe su nombre a una puerta ha luengos lustros desaparecida) no pasa de ser una plaza no más amplia que otra importante de cualquier provincia, y (puestos en trance de mensurar por comparación) con mucho inferior a la del Congreso, de Buenos Aires. Esto aparte, la Puerta del Sol tiene en la vieja Corte de los Felipes su clásica vida peculiar y, como tal, su carácter.

"Apostadero de petardistas" (embaucadores) — por seguir empleando las acertadas expresiones del triste y caduco bohemio — ella supuso ser, en la vida, ya valetudinaria, del buen Madrid que se muere, algo así como el Mentidero, el punto de referencia y la lonja de contratación de toda nueva apostura.

Por lo que a la vida de Madrid atañe, bien puede decirse que la Puerta del Sol fué el corazón de la Corte. La vida política, o mejor aun, la vida artística e intelectual de España giró, con mucho, en pos de ella. Si miramos a las postrimerías del pasado siglo, su gran visión se dilata. ¿Qué bohemio de entonces — futura gloria en presagio — no aireó en todo lo largo de sus aceras el romántico prestigio de sus melenas?

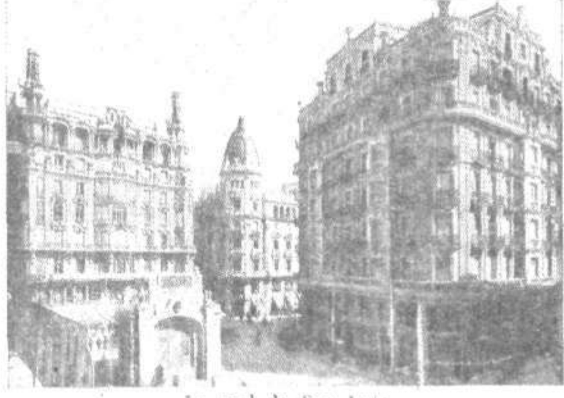
El poeta Pedro Luis de Gálvez imaginó un día la acertada idea (pero no llevada a la práctica por falta de numerario) de publicar, con el nombre de la vieja plaza, un semanario vibrante. A través de sus páginas — como a lo largo de las aceras de su epónima — habría de desfilar "to" Madrid. El Madrid que vive, que trabaja y muere tristemente, (Madrid doloroso del intelectual sin yanta ni yacija) y el Madrid que ruge, que enloquece y grita (Madrid cosmopolita de las "cocotas", y Madrid lamentable y "panderetero" de los señoritos flamencos.) ¡Pero Pedro Luis de Gálvez no llevó a cabo su idea y "La Puerta del Sol" sigue inédita!



Perspectiva luminosa de la Puerta del Sol.

Ya en los días de hoy, la Puerta

del Sol empieza a desilusionarnos. Primero con la apertura de la Gran Vía — nueva arteria importantísima que inyectó vida a la Corte y, sobre todo, dotó a la clásica ciudad de las majas y de los chisperos de un aire radiante de modernidad — y, posteriormente, con la ampliación de ésta a su segundo trozo, la Puerta del Sol pierde su auge. Si bien su público — el intelectual y el músico en ciernes, el "pechador" y el incauto, — le siguen siendo bien fieles, es lo cierto que el Madrid elegante de las siete de la tarde (que hacía su ruta, atravesándola, por Alcalá y San Gerónimo) se orienta ahora, ansioso de más amplias miras, hacia los escaparates coruscantes y las lámparas incandescentes de las modernas arterias.



La real de San Luis.

Los que (siquiera fuese en sus postrimerías) aun acertamos a vivir la vida agitada de la vieja plaza, asistimos, un poco cariacontecidos, a este morir de "su" vida. Recordamos los años alocados de su exaltación; aquellos tiempos en los cuales regresar a casa sin haber pasado por ella, equivalía a "no haber paseado por Madrid", a haber malgastado el tiempo. Era, apostados en sus aceras, donde, insinuantes y dicharacheros, buscábamos la modistilla propicia a nuestras ansias de amantes, y en sus aceras también, donde, románticos empedernidos, tejíamos y destejíamos la tela de Penélope de nuestros sueños y la madeja — entonces un poco ingrata — de nuestras líricas vidas.

¡Pero Madrid se agiganta y la Puerta del Sol se fina!

***

¡Ved este nuevo Madrid! La capital castiza de las Españas pierde su empaque "chispero". Ha dejado de ser la ciudad de don Ramón de la Cruz para convertirse en una urbe cosmopolita. A las clásicas callejas han sucedido las avenidas radiantes; a las madrileñas casas de tres pisos, con medianerías coloradas, la audaz arrogancia del rascacielo, y al conjunto de ensortijadas rúas que era (no hace aún diez años) la llamada Red de San Luis, la gallarda belleza de otros edificios.

¡Y las piquetas municipales trabajan sin descanso alguno! Ahora es un edificio vetusto el que, por obra de la demolición, muestra su torvo esqueleto, y ahora una calleja antañona la que, por esta ansia de modernidad, cede su paso a la vida. ¡Ved, sino, esa perspectiva del Madrid moderno! Y, sobre todo, esa perspectiva aérea de la esplendente Gran Vía. ¿Qué resta del Madrid de la "Verbena de la Paloma"? Apenas si un fragmento mínimo.



Vista aérea de los edificios de la Gran Vía.

Y con la modernización de la urbe (natural resultado de ésta) vino también la modernización del indígena. ¿Quién sueña ahora con el castizo mantón chulapo? No; nuestras modistillas han desechado el mantón. Visten abrigo entallado y usan melena a lo paje.

¿Qué queda, pues, del buen Madrid antiguo? Apenas si una o dos cosas tradicionales: el puesto de castañas — la clásica castañera de los sainetes — y el tardo y viejo sereno.

Síntesis de ese Madrid que se refacciona, es esa Puerta del Sol. ¡Vedla radiante de luces! Ella también — como la antigua ciudad que desaparece y se moderniza — ha renovado su facha. La antigua "casa de los que no la tienen" se ha engalanado de lámparas. A modo de aderezos y de cintillos, corren a lo largo de sus fachadas largos anuncios eléctricos. La estación del subterráneo — símbolo de la vida dinámica de nuestro siglo — pone en la plaza un latido. Y la Puerta del Sol se extremece...

¡Es el Progreso, que avanza!... ¡El nuevo Madrid, que vibra!...



El ayuntamiento, tras el cual aun se extienden, amenazadas por la piqueta, las callejas clásicas del Madrid de don Ramón de la Cruz.

Xavier Bóveda

De Villa Urquiza



Parte de la selecta concurrencia que dió realce al baile ofrecido por la comisión directiva del club 3 de Febrero en honor de sus asociados.

SIMBOLOS DE LA AMISTAD

Entre los griegos, la estatua de la Amistad estaba cubierta con una túnica sujeta con hebillas, y tenía la cabeza desnuda; su mano derecha estaba puesta sobre el corazón; la izquierda sostenía un olmo, alrededor de cuyo tronco se enroscaba una viña cargada de racimos.

Los romanos representaban la Amistad bajo la forma de una hermosa joven vestida con sencillez, coronada de mirto y de flores de granado entrelazadas con estas palabras que caían encima de la frente: *Invierno y Verano*. En la franja de la túnica se leían estas otras palabras: *La muerte y la vida*. Con la mano derecha señalaba a su castado izquierdo, que estaba abierto hasta el corazón, en el cual se leía: *De cerca y de lejos*. Generalmente se colocaba también un perro a sus pies, como símbolo de la abnegación y de la fidelidad.

De Coghlan

El señor Luis Ochagavía, jefe de la dirección general del ministerio de Obras Púbicas, rodeado por un núcleo de empleados que le hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próxima partida a Europa.



OTRA ANOMALIA DE NUESTRA PRODUCCION

En un número anterior de CARAS Y CARETAS, con cifras estadísticas elocuentes, hemos evidenciado una de las tantas anomalías o deficiencias de nuestra producción agrícola, derivada de la escasa organización cultural en parte y de la indolencia excesiva por otra, y, refiriéndonos a la importación valiosa y continuada de productos hortícolas, hemos comentado el hecho poco confortante e inexplicable en absoluto, de que buena parte de nuestros chacareros se provean, en el pueblo más próximo de la verdura necesaria para su alimentación y la de su familia, y hemos demostrado cómo ello no se justifica nunca y en ninguna parte, bastando sólo, para subsanarlo, un poco de buena voluntad.

La chacra sin arboleda, solitaria y falta de confort.

En otras ocasiones, en estas mismas columnas, hemos evidenciado también otra falla de la misma organización chacarera, esto es, la falta de arboleda para abrigo, para sombra y para combustible, y hemos demostrado cómo es fácil plantar árboles, formando bosques, aunque sea en pequeña escala, para abrigo de los animales domésticos, para sombra de los habitantes, para satisfacer las necesidades de la familia y por mil razones que reclaman este elemento tan útil, tan indispensable para la vida humana, en la campaña como en la ciudad: el árbol.

La estación actual nos ofrece hoy otro tenor análogo, y queremos, con tal motivo, mencionar otra necesidad que se observa y constata con igual frecuencia en la campaña argentina; nos referimos a la falta de plantaciones, de quintas frutales. El viajero que en pleno verano recorra la campaña de las provincias, sobre todo las del litoral, observará, con sorpresa justificada, que el hotelero, al bajarle los equipajes, retira también de la estación uno que otro canasto de fruta que hace llegar de Buenos Aires; y el chacarero, por igual, compra en el pueblo la fruta más vulgar de la estación, duraznos o ciruelas, que no siempre son de la mejor clase, pero que, en cambio, seguramente son de lo más caro; de modo que cuando vemos en la nota humorística de los diarios el cuadro del que va a "villeggiare" al campo, y tiene que mandar a la ciudad a comprar huevos, manteca, lechuga, papas y frutas, no nos ha de parecer una satírica chacota, ni chiste salado, sino una realidad verdadera y desconsoladora, aplicable a buena parte de nuestra gran zona agrícola o cerealera.



La arboleda frutal y forestal, signo evidente de agricultura avanzada.

Decimos desconsoladora porque, en verdad, no hay condición o razones que se opongan al desarrollo amplio y beneficioso de la arboleda frutal en la campaña, en cualquier parte donde uno vaya. El clima, las tierras, las zonas, todo, en su mayor parte, sino en su totalidad, son propicios para una buena fruticultura, al menos para la doméstica o casera, sino para la industrial. Solamente en los territorios extremos del Sud, desde el Chubut para abajo, donde la inclemencia del clima, rígido y ventoso en exceso, entorpece el desarrollo arbóreo de las plantas, se puede explicar el que no prospere el cultivo de árboles frutales; pero en estas provincias de clima templado y suficientemente lluvioso, donde clavando una estaca de sauce o de álamo, tenemos al año o dos, un árbol frondoso, donde dejando caer un carozo, tenemos una planta silvestre aunque sea; en tales condiciones, decimos, que nada justifica la ausencia generalizada de árboles frutales en torno a la casa del chacarero.

Para conseguirlo, lo único que hace falta es un poco de trabajo y otro poco de paciencia para esperar que crezcan las plantas y den frutos; pero a esto también, de la poca paciencia, hay remedio, porque el que no quiera formar su quinta empezando por extractificar carozos para hacer más tarde, almácigos e injertar después, tiene hoy, en esta gran metrópoli, numerosos establecimientos serios y conocidos, que pueden vender plantas grandes y formadas, que al primer o segundo año de su plantación pueden empezar a dar fruto; plantas de variedades buenas y seleccionadas, y con poco gasto, quizás un poco más de lo que se invierte anualmente en comprar fruta fresca, cuando la hay, puede el chacarero formar su quinta de inmediato y en condiciones de cosechar los primeros frutos al poco tiempo y tener fruta sana y sabrosa durante muchos meses del año.

Y en fin, si la dificultad mayor consiste en que el chacarero no tiene idea exacta de cómo debe hacer para formar su quinta frutal, no tiene más que preguntárselo al agrónomo regional más próximo, de la zona y le dirá gratuitamente cuáles son las variedades más adecuadas para la chacra, dónde puede conseguirlas al mejor precio, cómo debe plantarlas y cómo defenderlas de las plagas que pudieran atacarlas.

Se aproxima ya la época oportuna para las plantaciones arbóreas; manos pues, a la obra, para plantar árboles frutales y forestales de toda clase, para hacer de la chacra un vergel alegre, sano, bello y remunerativo.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



Parte del freno.

Sección de la Torre.

Solicítenos el interesante folleto "LO QUE VD. DEBERIA SABER ANTES DE COMPRAR UN MOLINO". Se lo remitiremos gratis y franco de porte.

Seguridad absoluta en los momentos de mayor peligro

YA sople el más terrible viento huracanado o se desencadene la tormenta más espantosa, no hay que abrigar temores por "El Nuevo Molino GUANACO".

El resorte regulador mantiene el molino abierto hasta cierta velocidad de viento, pero cuando la velocidad es excesiva, el molino se defiende automáticamente, porque la rueda se torna de filo y neutraliza la fuerza del viento, frenando suave y eficazmente.

El armazón-timón está sujeto a la caja de aceite por visagras; la varilla-paragolpes, con su elástico neutraliza cualquier sacudida que origine la entrada del molino al viento.

La torre, resiste la presión del viento más veloz. Todo el conjunto es tan sólido que en los momentos de mayor peligro "El Nuevo Molino GUANACO" no sufre nada, quedando en condiciones de funcionar en seguida, cuando se necesite.

Pida datos a su proveedor sobre "El Nuevo Molino Guanaco" o solicítenos directamente catálogo ilustrado.

El Nuevo Molino

GUANACO

A pesar de tan importantes mejoras, el precio de "El Nuevo Molino Guanaco" no es mayor que el de otros molinos.

SELLO DE PROTECCIÓN
JUAN Y JOSE DRYSDALE Y CIA.
PERÚ 440 - BUENOS AIRES
ROSARIO - BAHIA BLANCA - SANTA FE

Señoritas y jóvenes que asistieron al te danzante organizado por el Círculo Saavedra en honor de sus asociados.

El Hernia Herculex evita la operación



Los Toldos, Enero 6 de 1926.

Señor Doctor Sanden.

C. Pellegrini 105. — Buenos Aires.

Muy apreciable Doctor:

Por la presente, agradezco los buenos resultados obtenidos con el uso de la FAJA HERCULEX ELECTRICO. Hacia varios años que venía sufriendo de la Hernia y, en vista de tener que operarme, recurrí a la FAJA ELECTRICA DEL DOCTOR SANDEN, con la que estoy muy satisfecha por los óptimos resultados.

Hoy me encuentro muy bien y para que conste y como agradecimiento, expido la presente en bien de todos los que sufren.

Saluda a Vd. muy atte. *Firmado: CLOTILDE H. DE HERRERA.*

Provincia de Buenos Aires.

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a

Cía. "SANDEN" (SECCION S.) — **Carlos Pellegrini, 105** BUENOS AIRES

MALUGANI Hnos.



ESPECIALISTAS en COCINAS

SOLICITEN CATALOGOS

Cevallos, 1357 - Bs. Aires




La Garçonne
ULTIMA CREACION
Brissac.
POLVO DE BELLEZA
AGUA DE COLONIA
LOCION — EXTRACTO
Por su esmerada y científica elaboración y por la pureza y calidad de sus componentes, son los productos llamados a conquistar las preferencias de las damas elegantes.
Pídalos a su proveedor y quedará satisfecha.
AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO
$ 6.30
COLONIA
Mod. grande $ 6.60
Mediano . . . $ 4.20
Petit modelo $ 2.50
LOCION
$ 4.—
POLVO $ 1.90
PERFUMERIA
Aubert
J NEWBERY 3443/55 Bs AIRES

Educación

El hijo del pueblo ya no tiene religión y el hijo del rico no tiene principios. Ambos saben de memoria el manual de los deberes del ciudadano que es impotente si es bueno, y pernicioso si es malo. Ellos entran en el mundo libres de todo bien interior. El primer gran predicador de comunismo y anarquía que encuentren en un club hará de sus almas lo que quiera.

El cura de su iglesia seguirá predicándoles a las mujeres el Sermón de la Montaña. "Mis queridos hermanos, amaos los unos a los otros"; y el delegado, en su club o su cantina, predicará a los jóvenes la anarquía.

¡Ah! Queréis hacer del joven un buen ciudadano, obediente al deber, bondadoso con los prójimos desgraciados y pronto a dar su sangre por la patria, y para llegar allá comenzáis por decirle que no hay Dios, ni príncipe, ni otra vida. Contáis para mantenerlo en el buen camino con el gendarme y con el juez.

Os contestará con la dinamita. Por eso os digo: dad buenas leyes, si podéis; pero sobre todo y ante todo una buena educación; formad varones, en las escuelas cristianas, no en las antirreligiosas que son funestas. Es preciso repeler la escuela anarquista, cuyo lema es: "ni Dios ni amo" con la doctrina humana, "Dios, Patria y Libertad".

JULIO SIMON



Y... GRACIAS

—¡Suponte, Ruperto, que Encarnación quiso levantarme la mano!
Ruperto. — Y da gracias, Inocencia, a que no te la dejó caer encima...

La tolerancia

La tolerancia significa enterarse cada cual de que tiene en frente a sí alguien que es un hermano suyo, un conciudadano suyo, quien con el mismo derecho que él opina lo contrario, concibe de contraria manera la felicidad pública. Por eso el error de las extremas derecha e izquierda consiste en confundir la tolerancia con la abjuración y creer que si se respeta el derecho ajeno y se apercibe uno a convivir con los demás cercena la propia vida y mutila la propia significación, cuando no hace sino abrir el cauce para que de modo permanente la vida se desenvuelva íntegramente y se determine de suerte que todos y cada uno puedan ejercitar sus fuerzas, pelear por sus ideales y contribuir a la obra común.

MAURA

ONARON diez campanadas limpias, rotundas en el monumental reloj del despacho del barón de Almenares. A su postrera vibración siguieron dos golpes tímidos, discretos, dados con los nudillos sobre la puerta, como en demanda de una autorización para entrar.

— Adelante — dijo el barón desde el lecho en que estaba acostado.

Un criado enlutado entró en el despacho y dijo en alta voz:

— Han traído una carta para el señor barón.

— Está bien — le contestó el noble. — Déjela, con las otras de pésame, en la bandeja del recibidor.

— El caso es — continuó el criado — que hay en el sobre escrita la palabra «urgente».

— En tal caso — respondió el barón, — déjela sobre el escritorio.

—¿Necesita el señor que le ayude a vestirse? — insinuó el servidor.

— No — contestó el noble, con voz algo apagada. — Puedes retirarte.



La más Honrada

Don Jaime Rubinat de Moncada barón de Almenares, era un hombre enjuto, nervioso, de algo más de cincuenta y dos años. En sus ojos fulguraba la impetuosidad de una raza de dominadores y aventureros. Delatábanse en su rostro las huellas de un insomnio agitado y febril.

Comenzó a vestirse lentamente. Por aquella mañana renunciaba a tomar su acostumbrado baño refrigerante. Una vez envuelto en su bata gualdada, salió al despacho, dejóse caer en un sillón y en sus pupilas brillaron dos lágrimas.

Creía estar soñando. Todavía no hacía veinticuatro horas que se había consumado su atroz desdicha. Le parecía ver aquella misma habitación llena de amigos, de parientes, de deudos, que le prodigaban consuelos y le abrazaban, recomendándole resignación y humildad. Luego, se le antojaba oír el arranque del tronco empenachado sobre las piedras de la calle y el trepidar del carruaje fúnebre, que se llevaba para siempre el cuerpo de la mujer amada, de la que había embellecido su vida, frustrada ahora de un modo cruel y definitivo.

¿Cómo había ocurrido la tremenda catástrofe? De un modo brutal e imprevisto. Una indisposición de Laura, pasajera, al parecer, e insignificante; luego, la fiebre, la agravación y el desenlace rápido y desolador. En los instantes trágicos, lo llamaba al borde del lecho y le recomendaba en voz balbuciente:

— ¡Jaime!... ¡Nuestra hija!... ¡Todo por nuestra hija!...

Y todo acabó. Ahora había que pensar en la hija..., y el barón estaba arruinado. No le quedaba sino su pensión vitalicia, suficiente para vivir con modestia. Una vez que él muriera, Niní quedaría a merced de unos cuantos parientes, bien poco generosos y espléndidos. Y él moriría pronto; lo sabía; no podía sobrevivir a aquella mujer, prodigio de virtud y hermosura, en quien había cifrado toda su felicidad y todo su cariño.

Cubrióse con las manos la cara y lloró; lloró como cuando era pequeñito y escondía la frente en el regazo de la anciana baronesa de los Almenares. Se sentía viejo, agotado, sin fuerzas. Niní no tenía ya amparo: su padre era sólo un enfermo del alma; la desdicha era mucho mayor que lo que la niña pudiera sospechar.

Transcurrió un cuarto de hora. El barón alzó la cabeza y miró vagamente a su alrededor. Tenía un deber que cumplir y era incapaz de realizarlo. En aquellos momentos, si hubiera creído en la existencia de Satanás, lo hubiera evocado y vendídole el alma por un capital que salvara del infortunio a la pequeñuela.

De pronto, su mirada se detuvo en la carta. La tomó y rompió el sobre de un modo inconsciente, casi mecánico. Lanzó un suspiro y comenzó a leer:

«Respetado señor (decía el manuscrito): Quien escribe a vuecencia es Librada, la antigua doncella de la señora baronesa. Perdónela este atrevimiento, en gracia al cariño que siempre ha profesado a la señorita Niní.»

El barón se detuvo, perplejo. ¿Qué quería Librada? Un mes antes de morir, la había despedido Laura, sin causa aparente, después de doce años de protección. La baronesa había pretextado falta de respeto. ¿Y qué tenía que ver en todo eso Niní? Falto de otra distracción que le impidiera caer en sus reflexiones abrumadoras, el noble continuó leyendo:

«Yo sé muy bien, señor barón (decía la antigua servidora), que la señorita no tiene patrimonio. Perdone vuecencia mi franqueza; pero he vivido al lado de la señora, y ella se ha dignado comunicarme sus inquietudes. Ahora, lo que ignora vuecencia es que, destruyendo algunos papeles, al parecer sin importancia, puede destruir también el porvenir y el bienestar de su hija.

«Hace doce años estuvo la señora en París, en casa de su amiga madame Villiérs D'Aubry, rue Mourignac. Aquella estancia duró dos años; dos años lejos de su esposo, disfrutando de los halagos de una sociedad exquisita y fastuosa.

«Era la señora baronesa una mujer de espléndida y deslumbrante hermosura. Contaba entonces treinta años y debió ser la admiración de la juventud parisiense. Volvió encantada de su estancia en la Villa Luz. No había nacido todavía la señorita Niní, y, libre de preocupaciones, pudo disfrutar a sus anchas de los encantos de su juventud y hermosura.

«El señor iba a verla de tarde en tarde;



los negocios — los negocios que tan mal resultado financiero han tenido — lo solicitaban aquí. Por fin, regresó la señora; meses después nacía la que promete ser tan bella y encantadora como su madre.»

El barón suspendió la lectura. Pasó un pañuelo por su frente y se enjugó el sudor. Después continuó:

«Fruto de su previsión, e ignoro de qué benignidades de la fortuna, la señora trajo consigo de París ciento cincuenta mil francos.»

— ¡Ciento cincuenta mil francos! — exclamó para sí el barón. — ¡Imposible!

«Pero, sin duda (seguía la sirvienta), no convenía a la señora comunicar al señor barón tan grave sorpresa. Contaba, tal vez, con que la muerte no la sorprendería a ella la primera, y decidió guardar su fortuna para su hija, sin que el señor barón pudiera (perdón por la palabra) malversarla.

«Dos palabras para concluir (escribía Librada). En el «bureau» de palo rosa que tiene la señora en su dormitorio, hay un legajo, atado con una cinta azul, sobre el cual ha escrito estas palabras: «Cartas de Amigas». No hay tales cartas. Allí, en varios sobres, están los ciento cincuenta mil francos.

«Bien ajena estaría la señora cuando me despidió, injuriándome, de que yo había de ser quien salvara el porvenir de su hija, evitando que su fortuna fuera quemada como un legajo de papeles sin interés. Si el señor cree que por ello debe recompensarme, sepa que no ha sido el egoísmo la causa de la decisión de su servidora, LIBRADA».

El barón quedó anonadado. La sirvienta podía mentir. Si mentía, era segura la desdicha de la pobre Niní. Pero, ¡ay si decía verdad! La niña se habría salvado; pero él, desdichado, habría sufrido el más rudo golpe que podría jamás soportar. La mujer en quien había cifrado todo su cariño, la que le pareció modelo de esposas y de madres, le había vendido.

No tendría ni siquiera el consuelo de reverenciar su memoria, ni aun el de saber que su hija era suya y no fruto de unos amores vergonzosos e ilícitos.

Librada mentía; la sirvienta infiel se vengaba de los supuestos vejámenes impuestos por su ama.

El barón se confirmaba en esta sospecha. El mismo había visto en manos de su mujer el legajo de las cartas de amigas. ¿No lo hubiera ocultado con más esmero si en él pudiera haber al mismo tiempo una deshonra y una fortuna?

La duda se hacía intolerable. Púsose en pie el barón y se encaminó al dormitorio de la baronesa.

Al entrar en él, sintió un golpe rudo en el corazón. Pensó encontrar el lecho ordenado, limpio, cubierto de edredones y encajes, como otras veces, y lo halló revuelto, con las huellas aun del cuerpo rígido. La almohada parecía hundida por el peso de la cabeza, que fué hermosa, y que desfiguró horriblemente el sufrimiento de la agonía.

El señor de Rubinat de Moncada retrocedió espantado y estuvo por desistir de su empeño.

Por fin, rebuscó en un bolsillo que se hallaba sobre la mesa de noche, sacó de él una llave y, con ella en la mano, se dirigió al pequeño «bureau».

Poco tardó en hallar el legajo. Allí estaba, atado con su cinta de raso azul y su indicación de «Cartas de Amigas», escrita con la letra fina y de delgadísimos trazos de Laura. Volvió el noble al despacho y se sentó en un amplio diván. ¿Abriría el paquete? ¿Lo arrojaría a la chimenea? ¿Y si estaba allí el porvenir de la niña? ¿Qué era antes: su dicha o su amor paternal? ¿Tenía derecho a cambiar su desesperación por la de su hija? ¿No había en el fondo de lo que él llamaba su dignidad el más bajo y miserable egoísmo?

En aquel momento se oyó la voz timbrada y angelical de Niní:

— ¡Papá..., papá!...

Sí; abriría el paquete. Niní sería rica, tendría una dote, no se hundiría en la miseria, aunque él perdiera la única esperanza de que Librada hubiera mentido.

Niní apareció.

Apareció llorando, y esto la salvó. Si hubiera aparecido contenta, la habría sacrificado como Jefté.

— ¡Papá!... ¡Ay, papá!...

No podía articular sino tiernos lamentos.

El barón la estrechó en sus brazos.

— ¡Pobrecita mamá!... ¡Ya no la veré más!..

Rompió en un llanto ruidoso, desconsolado.

El señor de Rubinat de Moncada lloraba también.

— La querías mucho, ¿verdad, Niní? — preguntó, sollozante.

— Sí — respondió la niña, entre suspiros espasmódicos, pero firme y resuelta. — ¡Porque mi mamá era la más hermosa de todas las mamás, y la más elegante y la más buena!

— ¿Verdad que sí? — preguntó con ansia el barón. — ¿Verdad que sí, hija mía, que era la más buena y honrada de todas las madres?

— ¡La más buena y la más honrada! — gimió Niní. — ¡Era la más buena y la más honrada de todas!

— ¡Gracias, hija mía, gracias! — exclamó el barón, cubriendo su blonda cabecita de besos. — ¡Gracias una y mil veces, Niní!

Después, llevándola amorosamente hasta la puerta:

— Vé, hija mía — le dijo, — vé con Matilde, con el aya un momento. Ahora mismo volveré a buscarte.

Salió la niña.

El barón la miró marchar un momento, inmóvil. Luego cerró la puerta, lanzó un rugido y se arrojó sobre el paquete de cartas como un león.

De un salto llegó hasta el *chourbesky*, alzó la tapa, arrojó el paquete en el fuego y volvió a tapar el enorme cilindro.

Se oyó algo como el soplo de un huracán. En seguida, el cilindro, agitado por el voraz incendio interior, comenzó a enrojecerse como una granada.

El barón lo miraba, de pie, con los puños crispados.

El llanto abrasador, más candente que las entrañas del monstruo, caía por sus demacradas mejillas.

El ruido huracanado de la llama, aprisionada en el abultado cilindro, comenzó lentamente a disminuir y se extinguó al cabo en un total y medroso silencio.

— ¡Sí! — rugió Rubinat de Moncada, con los puños crispados y las pupilas dilatadas como las de un demente. — ¡La más buena y la más honrada de todas!

ANTONIO ZOZAYA

Facultad de C. Económicas

Nuevos Contadores Públicos



Manuel P. Rivero

Joaquín Rososky



Renato D. Rolandi



Mario A. Rabossi



Salvador Russo



Antonio Rosello



Roque J. Stellmacher



Juan Luis Schenone



Mario H. Sclavi



Mateo Servente



Jaime Silberay



Adrián A. Sánchez



José María Salvarredi



Antonio T. Tepatti



Jorge Duncan Wilson



Ramón Waingortín



Carlos Zaracóndegui

De América



Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido por el señor Cándido Blanco en honor de sus relaciones

PSICOLOGIA DE LAS MULTITUDES

El autoritarismo y la intolerancia son para las muchedumbres sentimientos muy claros que conciben fácilmente y que aceptan tan fácilmente como los practican desde el momento en que se les impone. Las muchedumbres respetan dócilmente la fuerza y son mediocremente impresionadas por la bondad que, para ellas, es una forma de debilidad. Sus simpatías no han sido nunca concedidas a los dueños benignos, sino a los tiranos que les han aplastado vigorosamente. Siempre elevan estatuas para estos últimos. Si alguna vez pisotean con gran satisfacción al déspota caído, es porque, habiendo perdido su fuerza, entra en la categoría de los débiles, a quienes se desprecia porque no se les teme. El héroe amado por las multitudes será siempre de la estructura de un César. Su penacho les seduce; su autoridad les impone; su sable les da miedo.

Siempre pronta a sublevarse contra una autoridad débil, la muchedumbre se inclina servilmente ante la fuerza. Si la fuerza de la autoridad es intermitente, esa misma muchedumbre, obedeciendo siempre a sentimientos extremados, pasa alternativamente de la anarquía a la servidumbre y de la servidumbre a la anarquía.

G. Le Bon

LA MODA AL DIA

por

LUZ Y SOMBRA



EL FRAC

La moda masculina nunca presenta novedades aceptables, eso es cierto; pero en cambio, si todos los que se jactan de vestir bien apreciaran en su justo valor todos los pequeños detalles de la elegancia masculina, ya verían que para ellos también existen una moda! De pequeñeces está hecha la moda para el sexo fuerte!

Frac y smocking son los dos trajes de sociedad que hoy día, por suerte, se llevan muy poco, pues no son muchos los que saben llevarlos. Sin embargo, en las bodas, en el teatro máximo, en las recepciones y fiestas de elegancia, siguen siendo de rigor.

El smocking, que debiera usarse en las ceremonias nupciales cuando la novia viste traje blanco sin cola, *en los teatros* cuando no haya estrenos (aquí vamos sencillamente con *tailleur* las mujeres, y traje de trabajo los hombres), en las fiestas danzantes, etc., exige la pechera de tablitas no muy almidonada, y con dos botones.

El chaleco del smocking puede llevarse igual con corbata blanca o negra; negra para reuniones no muy exigentes y blanca para reuniones de familia cuando después de la comida haya danzas.

El frac debería ser llevado siempre con botones de perlas finas incrustradas en onyx, ya sea en la pechera, o en los puños y chaleco. Este último, si es negro, exige la corbata negra, y se lleva en ocasiones muy contadas, como conferencias, reuniones importantes, cortejos de boda, etc. Generalmente el frac consiente corbata y chaleco blancos, cuello recto y abierto, pechera no muy dura con un solo botón, puños angostos. El chaleco blanco de seda labrada, ribeteado de negro, es moderno y elegante.

DINERS DE TETES. — Parece nuevo capricho de la mujer con melena el de las pelucas que ya en otro tiempo usáronse en las comidas de gala, con vestidos de sociedad. Estas pelucas son a veces sobre el estilo de las "María Antonieta", "Veneciana", etc., otras veces no son blancas ni de rulos, sino obras maestras de peluqueros expertos de nuestra época. Obra maestra, no quiere siempre decir admirable desde el punto de vista profano. De todos modos se trata de construcciones edilicias hechas con seda, o con cabello ajeno. Y quizá la ironía de los tiempos y la inconsecuencia femenina nos reserven la sorpresa, para algún banquete diplomático próximo, de unas cabezas Poumpadour sobre un cuerpo de tenniswoman.

La novedad más esencial en cubrecabezas es el sombrerito de ala muy levantada de *un lado y con serre-tête.*

Muy de moda el abrigo de lana forrado de piel, y una tira de piel ciñendo el *cuello* en los vestidos. He ahí dos cosas antiestéticas, dos escollos que por ser tales puede tengan un éxito inesperado.

Los modistos están ocupados en desenvolver de sus papeles satinados las preciosas túnicas de *lamé* bordado que acaban de llegar de París, y que lucirán las mujeres jóvenes en las próximas fiestas invernales. Nada más deslumbrante que un cuerpo de mujer vestido de oro, de plata, de lapislázuli.

Sin embargo, nuestros ojos buscan un poco de "silencio" sobre el vestido de esa joven, en tul negro sobre forro acerado, constelado de lentejuelas negras y aceradas. Un cinturón de tul se abre en un moño suntuoso, sobre un lado, y muere un poco más abajo de las lentejuelas. Una grande flor de terciopelo negro colocada en el hombro da realce a la blancura del escote.

He visto un *negligé* de terciopelo de seda rosa con plumas de gallo en el tono; otro de *cloqué* blanco estampado que tenía la forma de un tapado sin mangas.

A Dios gracias, vuelve el amor de las mujeres hacia el color blanco para la ropa íntima. Tela de hilo con caprichosos adornos de puntilla y finísimas incrustaciones de brodería de St. Gall.

El tapado de terciopelo de corte derecho ensenchándose de *godéts* más o menos altos, según la esbeltez de la silueta, y con ricos adornos de piel del mismo color en el cuello y en los puños, es la preocupación de la mujer elegante en la hora presente.

Los modelos de capita que algunas grandes casas nos presentan en substitución de los sacos de *tailleur,* probablemente están destinados al merecido olvido de otras veces.

El tapado en forma de capa para noche o para fiesta lleva por adorno incrustaciones geométricas del mismo género y borde y cuello altísimos de *skungs* de zorro.

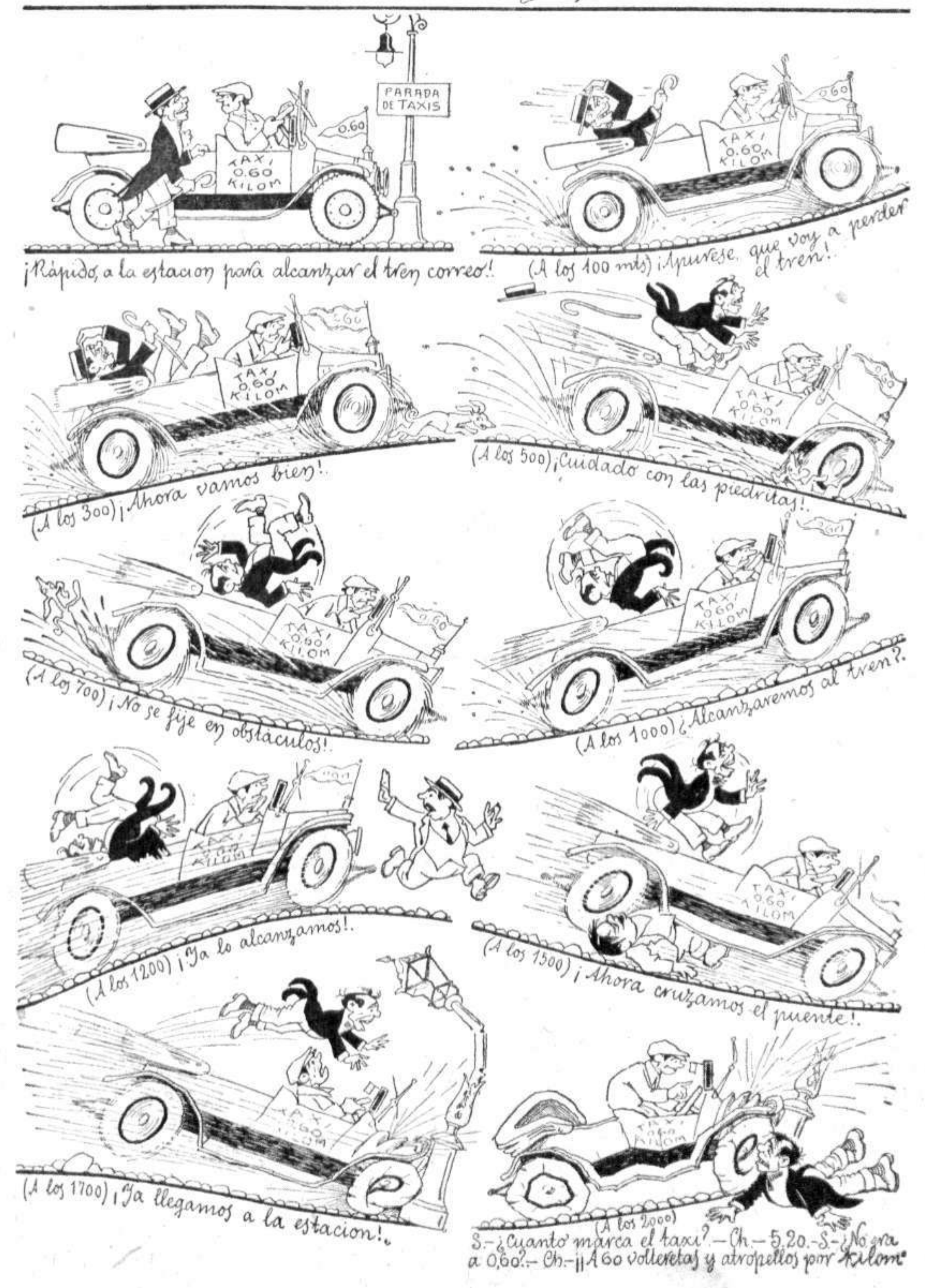
En los abrigos de la nueva estación el género, aunque en cantidad muy superior, no es más que un complemento; la dominante es la piel.



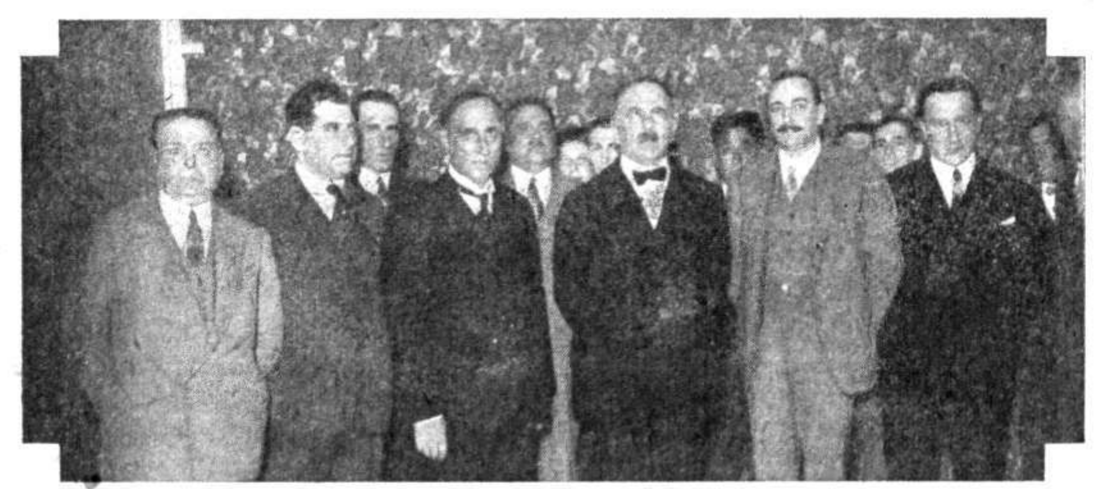
"Turquesa", vestidito de "marrocain" turquesa con trencilla plateada terminado por una boltets.

Garrasqueta en taxis a 0.60, kilómetro

Recuerdos de viaje, por Redondo



De San Isidro



El doctor Barceló rodeado por un núcleo de convencionales del Partido Provincialista, después de la proclamación pública de los candidatos a senadores provinciales

SABADO SANTO

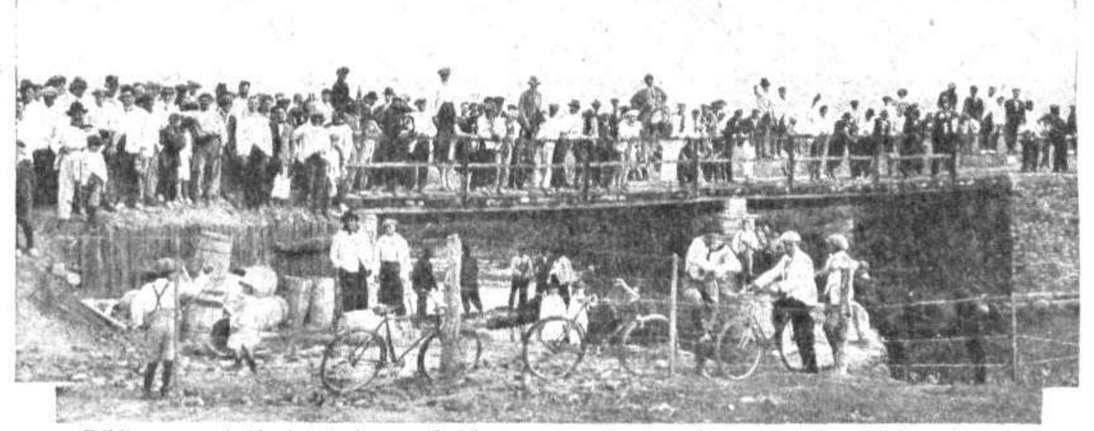
El Sábado Santo, que también se llama Sábado Mayor, se ha mirado siempre en la Iglesia como uno de los días más solemnes. Propiamente, el oficio del Sábado Santo es la continuación de las exequias del Salvador, y en particular de su sepultura.

Comienza, pues, este oficio, con la bendición solemne del nuevo fuego, habiéndose extinguido el antiguo. Esta ceremonia significa la extinción de la ley antigua y la ardiente caridad que debe ser como el alma de la nueva.

El Cirio Pascual representa la columna de fuego que debe abrasarnos, y la luz de la fe que alumbra el fuego divino de la caridad que vino Jesucristo a encender sobre la tierra, que fué propiamente en su resurrección. Los cinco granos de incienso que se ponen en el cirio en forma de cruz significan las cinco llagas de Jesucristo.

A la bendición del Cirio Pascual se siguen doce lecciones de la Sagrada Escritura, que se llaman comúnmente profecías, cuya lectura está mezclada con cánticos y oraciones.

De Pergamino



Público que asistió al acto inaugural del nuevo puente construído por este vecindario sobre el arroyo Pergamino.

DOMINGO DE RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, O SEA DOMINGO DE PASCUA

Este es el día feliz, dice el profeta, que ha hecho el Señor; celebremos este día con todo el gozo y regocijo que nos sea posible.

Todo el Cristianismo está fundado en la creencia de este misterio; todo gira sobre esta verdad fundamental: *Si Jesucristo no ha resucitado,* dice San Pablo, *en vano predicamos, en vano creemos.*

De la excelencia de este misterio, juzguemos por la solemnidad de este día. La fiesta de Pascua es la primera y la más augusta de todas las fiestas de la Religión. La Iglesia la ha mirado siempre en particular como el *día del Señor,* por excelencia y le ha consignado el nombre de *Domingo.*

La fiesta de Pascua no sólo es la más solemne de todas las fiestas de la Iglesia, sino también la época célebre que fija el tiempo de todas las demás.

El Introito de la misa es del Salmo 138, en que dice: "He resucitado sin haber dejado de estar contigo; sea alabado nuestro Dios."

En la Epístola dice San Pablo a los corintios se deshagan de la nueva levadura para que lleguen a ser una nueva masa.

El Evangelio de la misa de este día comprende en compendio toda la historia del misterio.



"El príncipe y el ruiseñor", pantomima de arte al estilo clásico veneciano, que cosechó nutridos aplausos.





Diversos cuadros presentados en la velada artística que, bajo los auspicios de la Sociedad de Socorros de San Isidro, se realizó a beneficio del Asilo Santa María y del hospital local.



Y oyó una voz misteriosa
como la voz del amor,
que, en tono acariciador
le decía: "Niña hermosa:
no te duermas al espejo,
ni te canses la cabeza.
¿Sabes por qué tu belleza
no es más que un vago reflejo?...

Porque no usas el jabón
REUTER por cuya virtud
en toda su plenitud
brillará tu perfección.
Usa el REUTER nada más,
y tu belleza velada
en el espejo realzada
por el REUTER hallarás".



Un ruido retumbante, seguido de un estrépito de pasos ligeros, arrancó de los profundos abismos del sueño a los pacíficos vecinos del piso bajo. No era cosa del otro mundo: sencillamente, que doña Hermenegilda López de Fuencarral y Cortina se había dejado caer de la cama con un impulso superior a sus ciento veinte kilos de peso. ¿La causa? Un agudo y despampanante dolor de muelas que se ensañaba sobre la carretilla flácida y enjuta de don Casimiro, torturándole la masa encefálica y haciéndole cabriolas que parecían perforar su voluminosa calva.

En una de estas cabriolas fué cuando doña Hermenegilda, que a causa de los ayes de dolor de su esposo no podía conciliar el sueño, se arrojó del lecho y presurosa fué a empapar en agua una afelpada toalla. Después envolvió con ella el cuello largo y la cabezota de su desdichado cónyuge.

Pero como a doña Hermenegilda esas escenitas de trágico dolor no la consternaban, porque era una mujer de temple varonil de más quilates que el de don Casimiro, al propio tiempo que le envolvía la toalla fría, le susurraba con voz estruendosa:

—¡A ver si mañana vas a sacarte esa muela, flojón!...

Entre las brumosidades del dolor, don Casimiro tuvo una visión exacta del instante de la extracción, y un escalofrío nervioso le hizo saltar sobre la cama.

—¡Flojón, más que flojón! — seguía diciendo doña Hermenegilda, que era natural de Oviedo, dejándose caer nuevamente sobre las sábanas y haciendo elevar con su peso, como en un balancín, el cuerpo pequeñito de don Casimiro, que también era de aquellas tierras.

Apagaron la luz, y don Casimiro aguantó lo más que pudo sus gemidos hasta que oyó los primeros ronquidos de doña Hermenegilda.

A las seis de la mañana la figurita pequeña del infortunado don Casimiro rondaba por frente a la puerta del cirujano dentista, esperando que la abrieran.

La placa de bronce irradiaba fulgores que inundaban su imaginación con lúgubres presentimientos. Para él aquello era aterrador.

Mientras se paseaba por la acera de enfrente, leyó cuatrocientas veces el sucio letrero de un lustrabotas y disimulaba sus gemidos, cuando pasaba gente a su lado, con los primeros versos de "El Relicario".

Viendo alejarse a esos seres dichosos que estaban lejos de verse en su trance, pensaba:

—¿Pero por qué tengo miedo? Un hombre como yo, tan capaz y decidido para otras empresas y que ha desafiado otros peligros. El 90—seguía diciendo con una voz que se dejaba oír por sus propios oídos,—¿no recorrí la ciudad de noche, buscando noticias para el periódico?

En esto se dió cuenta de que ya habían abierto el consultorio.

Haciendo un esfuerzo superior a sus energías, arrancó los pies del sitio que ocupaban; pero en vez de encaminarlos hacia la puerta, se fué a la otra esquina y desde allí contempló el balcón que exornaba el futuro teatro de su desventura.

— Esperaré a que me precedan otros—murmuró, llevándose la mano a la parte dolorida.— No quiero ser el primero.

Casi sin pestañear vió que se introducían dos hombres. Y estimulado por esa pequeña vanguardia que le aseguraba un tercer turno, se decidió a iniciar la contramarcha y subir él también los escalones del consultorio. Así lo hizo, pero al llegar a la puerta siguió derecho, como si nunca hubiera deseado realizar tal cosa.

En la esquina no sabía qué hacer. Y después de dar más vueltas que un ventilador, medio mareado por el ejercicio, se encuadró en la puerta y trémulo empezó a subir la escalera.

Por fin llegó, y de una ojeada abarcó el tétrico "hall". No se había equivocado: estaban allí sentados, esperando, los dos caballeros a los cuales él tuvo la gentileza de cederles su turno. Los miró agradecido y se sentó tímidamente, acariciando el sombrero que olvidó de poner en la percha. Tosió, y como si esto hubiera estimulado a los verdugos invisibles que le metían un clavo en el alvéolo, ahogó un grito.

Una enfermera hizo pasar a los dos hombres.

Al verlos desaparecer, el corazón de don Casimiro galopó desenfrenado por breves se-

gundos, y al contemplarse solo en ese recinto que olía a formol, una legión de temores desfiló en espeluznante farándula por sus ojos. Un sudor frío lo inmovilizaba y maquinalmente empezó a tragar saliva.

—En fin—volvió a monologar,—si el dentista tiene buen corazón, si es humano, no me hará sufrir. Antes de entrar me gustaría verle la cara. ¡Ojalá sea simpático! ¡Ah, Angel de mi custodia, en la que me he metido! Yo me iría; pero ¿qué diría mi mujer? Ya llevo gastados quince pesos. No hay otro remedio; tendré que sentarme en la silla.

En esto entró una señora y un niño. Para fortuna de don Casimiro la recién llegada lo reconoció, a pesar de la hinchazón de su mejilla que cada segundo parecía más abultada. Dirigiéndose a su encuentro, lo saludó sonriente, mostrando una dentadura postiza que tuvo el poder de alucinar a don Casimiro y de que, rebuscando en sus conocimientos históricos, la comparase con Juana de Arco.

—¡Lo que habrá sufrido con tantas extracciones, señora!...—dijo azorado su infeliz amigo.

—Poquita cosa...—contestó sonriendo nuevamente aquella reencarnación histórica.

En esto se abrió una puerta lateral y salieron los dos hombres que precedían a don Casimiro. Uno de ellos llevaba la boca tapada con un pañuelo. No fueron vistos.

Sin saber cómo, desde el momento que la enfermera lo hizo pasar, hasta que se vió sentado en el sillón trágico y de lleno entregado al cirujano que le preguntaba la causa que lo había llevado a su presencia, perdió toda noción de realidad. Al oír aquella voz, don Casimiro, como quien despierta de un sueño, clavó sus ojos asustados en la faz pálida de su interlocutor, poblada de unas cejas largas y espesísimas, y sin contestar a su pregunta, divisó una de sus manos gruesas y velludas, potente como una garra. Esos rasgos de ferocidad homicida invitaron al espíritu desfallecido de don Casimiro a reunir sus reducidas fuerzas y a huir de ese maldito lugar. Pero se dominó una vez más al recuerdo de la efigie de su valerosa esposa, que no le perdonaría tal cobardía. Acordándose súbitamente de la pregunta que le hiciera, explicó, con endurecimientos de lengua, el suplicio que le causaba la muela.

—¿A ver?... Abra la boca.

Hízolo así el paciente y oyó el ruido de una especie de cucharilla con un espejo que chocó en uno de sus dientes.

—Es la premolar... Vamos a sacarla.

—Per... per... mítame, doctor. ¿Ha dicho a?...

—Sacarla, sí; no le dolerá.

Y rápidamente extrajo de una vitrina dos tenazas niqueladas, que hicieron sonar el cristal de la mesita, y una jeringa para hacerle la anestesia.

Don Casimiro, de soslayo, vió cuando rompió las ampollas para cargar la jeringa. Mientras tanto, se pellizcaba las piernas para no desmayarse.

El dentista, levantando en ristre la jeringa, le dijo que apoyara bien la cabeza en el respaldo del sillón automático.

Más muerto que vivo, el pobre hombre hizo lo que le mandaban, pero al sentir el primer pinchazo en la encía, dió un brinco y escupió la inyección que se había realizado fuera de su sitio.

Como a tres pasos del sillón, temblando de pies a cabeza, estaba don Casimiro, diciéndole las primeras excusas y prometiendo, como los niños, no volver a hacerlo.

El dentista, acostumbrado a tratar con otros enfermos nerviosos, no se disgustó, sino que, con buenas palabras, trató de llevarlo al sillón, prometiéndole no hacerle daño alguno. Al cabo de un rato de plática circunstancial, volvió a cargar la jeringa, rompiendo otras dos ampollas. Esta vez don Casimiro se aferró a sus muñecas y antes de sentir el pinchazo, desvió la mano del odontólogo, perdiéndose en el vacío el anestésico. Consternado, pidió mil disculpas; pero el dentista, hombre de gesto hosco y de gran paciencia, volvió a sentarlo en el sillón y a convencerlo de que la extracción no le dolería.

Palabras vanas. Después de cargar por tercera vez la jeringa, don Casimiro, agotadas todas sus energías, iba a dejar que le matasen si fuese preciso, pero al roce de la jeringa, dió un salto tan espantoso que el mismo dentista se asustó.

Pasado el estupor del primer instante, don Casimiro, riendo nerviosamente, dijo, queriendo disfrazar su pánico, con un júbilo enfático:

—¡Ya no me duele!... ¡Ya no me duele!—Y rápidamente se puso el sombrero.

—Bueno...—replicó el dentista.—Ya que no le he sacado la muela, le devolveré el importe de la consulta.

—¡Qué esperanza, doctor!... ¡No faltaba más!... Si ya no la siento; estoy curado. ¡Gracias!, y perdone mi falta de coraje.

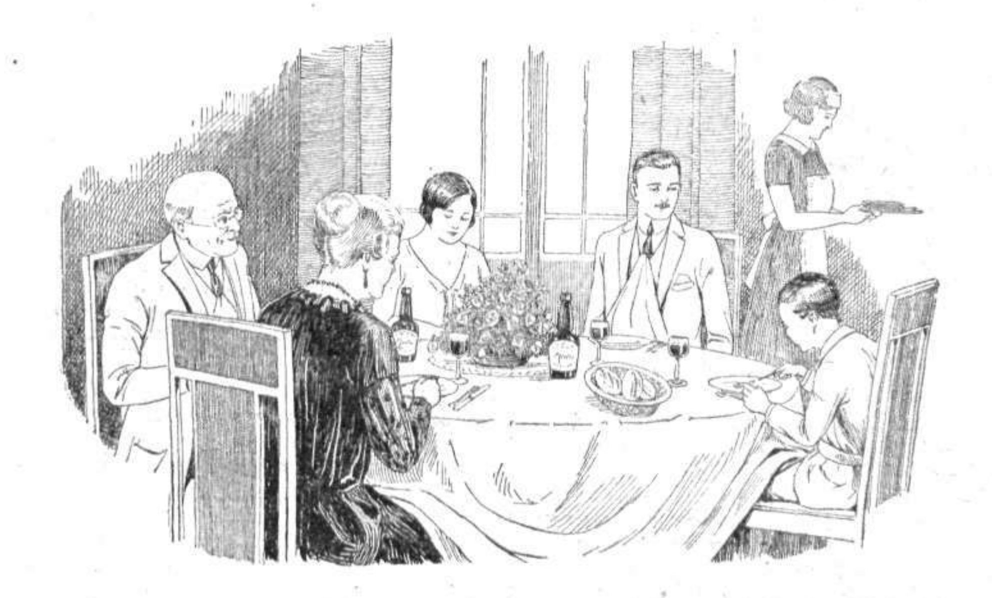
El dentista abrió la puerta, muy preocupado, y don Casimiro, aguantando las ganas de disparar, siguió dando muestras de una entereza a toda prueba.



De Campana



Concurrentes al pic-nic realizado en el Talar de Pacheco, bajo los auspicios del Círculo Recreativo Italiano.



En la mesa del médico

En la mesa de muchos médicos constituye un complemento obligado una bebida agradable, muy nutritiva y de fácil digestión: la Malta Palermo.

Porque conociendo los galenos las perturbaciones que ocasionan en la mayoría de las personas las bebidas espirituosas, han dado su preferencia a la Malta Palermo por haberse comprobado plenamente que posee cualidades excelentes como alimento tónico de los nervios y de la sangre, y ser un eficacísimo estimulante de la digestión.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



La torre de Eiffel

Esta esbelta torre se levanta en París, en el campo de Marte, en frente del Trocadero. Es el monumento más alto del mundo. Su ingeniero fué Alejandro Gustavo Eiffel, francés; es la obra que más popularidad le ha dado. Su altura es de trescientos metros; las cuatro bases de piedra del monumento miden veinte y seis metros de lado y constituyen un cuadrado de ciento veintinueve metros veintidós centímetros de lado, con cerca de diez y seis mil setecientos metros cuadrados de superficie. La torre está construída con enrejados de hierro que forman planos de once metros de altura. Las vigas son huecas y tienen sesenta centímetros de lado. El primer piso de la torre está cerca de cincuenta y ocho metros sobre el nivel del suelo y mide más de sesenta y cinco de lado, o cerca de cuatro mil doscientos metros cuadrados de superficie; sus pilas se elevan aisladas y se van estrechando hasta una altura de ciento setenta y nueve metros, donde se unen. En el intervalo de cerca de ciento diez y seis metros se abre un segundo piso, donde se encuentra el depósito de agua de los ascensores. El tercer piso, al pie de la doble linterna que constituye el coronamiento, está a doscientos setenta y seis metros del suelo y tiene una sala con vidrieras, de diez y seis metros con cincuenta centímetros de lado, que puede contener ochocientas personas.

En su remate se encuentra un potentísimo faro eléctrico, cuyo alcance máximo es de setenta y dos kilómetros. Allí hay un observatorio y laboratorios de fisiología y química. También se ha establecido una estación de telegrafía inalámbrica, que se comunica directamente con el Canadá y envía diariamente la hora exacta a los navegantes.

Esta torre contiene mil setecientos noventa y dos peldaños: trescientos cincuenta hasta el primer piso, trescientos ochenta del primero al segundo y mil sesenta y dos desde éste a la cima.



El caballero. — Y bien, nenita: ¿que vas a hacer cuando seas una dama como tu mamita?
La nena. — Pues hacer dieta rigurosa, don Filemón.



LOS COSMETICOS

El arte de preparar los cosméticos, lo mismo que los perfumes, existe desde la más remota antigüedad. Los egipcios conocían todos los refinamientos de tocador que hoy pueden conocer nuestras mujeres. Las griegas y las romanas hacían de los cosméticos un uso intolerable.

En el verso 354 del *Remedia amoris*, Ovidio describe en estos términos una belleza romana:

"Puedes visitarla, el bien parecer lo permite, cuando prepara el cosmético y se pinta el rostro. En su casa encontrarás potes de pomada de mil colores y notarás cómo repetidas veces se unta el cuerpo."

Entre los cosméticos, hay que



mencionar las caretas destinadas a la desaparición de las arrugas. La emperatriz Popea, mujer de Nerón, las llevaba casi constantemente y más tarde constituyeron las delicias de Enrique III, cuando la fórmula fué encontrada.

La hermosa Diana de Poitiérs conservó su juventud hasta una edad muy avanzada, gracias a los cosméticos cuyos secretos robó a Paracelsos; Margarita de Navarra pedía al cosmético italiano todos los recursos de su arte. Hicieron la descripción de esta ciencia Saigini, de Guet, Isabel Cartozza, de Bettezi y Marimetio.

LOS BAÑOS DE MAR

Los baños de mar son muy activos y pueden no convenir a todos; cierto que fortalecen, pero cierto es también que producen una repercusión violenta en el sistema nervioso.

Las personas de temperamento irritable, las artríticas y las cardíacas harán bien absteniéndose de su empleo y por agradable que sea recibir las caricias de las olas y aparecer, luego, como nueva Venus surgiendo de ellas radiosa y triunfante, mejor será permanecer en la playa sumiéndose en las vagas meditaciones que inspira el lejano horizonte, que no verse luego postrada en el sillón del paralítico.



Aun aquellas personas asaz vigorosas para soportar esos baños tienen precauciones que tomar: una de ellas consiste en no sumergirse en el agua sin que el cuerpo esté completamente desudado y tampoco hay que hundirse rápidamente evitando mojar la cabeza, y por último, el baño debe durar pocos minutos.

La salida tiene también sus contras, tales como el aire que hiere de manera ruda. En llegando a la casilla conviene tomar algunas gotas de vino o de licor y se procederá al tocado; luego se dará un paseo destinado a provocar la reacción.

CAPRICHOS, DESEOS

¡Cuántas mujeres abandonan a su amor para sostener los numerosos caprichos encerrados en su cerebro ocioso!

El amor, según ellas, sólo se manifiesta por la realización de sus voluntades extravagantes y por una sumisión inmediata.

Sea cual fuere la venda que ciegue al adorador, llega una hora en que su paciencia, su resignación, sometidas a prueba durante mucho tiempo, se revuelven y niegan a doblegarse a las exigencias renovadas sin cesar; lo mismo ocurre con los deseos con frecuencia manifestados, que no dejan a la parte adversa el tiempo y la posibilidad de satisfacerlos, ni permiten que en ella renazca este afán; ello constituye el quebranto, la sentencia a trabajos forzados, y no a perpetuidad, pues la víctima pierde la dicha; las mejores cosas no pueden ser eternas; matar las ilusiones con el pretexto de sentimientos afectuosos es tan perjudicial como no atender a las que se prueban; multitud de mujeres se empeñan, no obstante, en sostener ese criterio que convierte al amor en un verdadero suplicio.

MONADAS ELEGANTES

Subrayar el óvalo de una mujer bonita con tules y encajes preciosos ha sido siempre la moda de todas las épocas. Se ha dado el caso reciente de una dama entre las más audaces de presentarse llevando entre grandes aros de ónix en forma de anillo un fino velo de color muy tenue.



I V O N N E



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre .... $ 2.50	Trimestre .... $ 3.00	Trimestre .... $ oro 2.00
Semestre .... „ 5.00	Semestre .... „ 6.00	Semestre .... „ „ 4.00
Año .... „ 9.00	Año .... „ 11.00	Año .... „ „ 8.00
Número suelto ... 20 ctvs.	Número suelto ... 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año .. 40 „	Número atrasado del corriente año .. 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Queso. — Uno de los alimentos más estimados

De todos los alimentos que contribuyen a la formación de la musculatura, el queso es el más nutritivo y económico.

El queso debe ser clasificado entre la carne, arvejas, porotos y otros alimentos similares, porque todos ellos están compuestos de las mismas substancias y son ricos en proteína. El queso, sin embargo, es también rico en la substancia vital llamada "gordura de manteca", que contiene grandes cantidades de vitamina tan esencial para el desarrollo y la salud.

El queso no ha sido debidamente apreciado como alimento en nuestro país, siendo el promedio del consumo de una persona por año de apenas un kilo y medio. La República Argentina ocupa el undécimo lugar entre las naciones grandes consumidoras de queso. Los pueblos de Europa, especialmente los que viven en las altas montañas, consumen siete veces más queso que la República Argentina. El consumo de este artículo en Suiza, por ejemplo, es de cerca de 12 kilos (11,985 K.) por habitante anualmente.

Es un hecho bien establecido que los pueblos grandes consumidores de queso se destacan por su aspecto de buena salud y longevidad. En los países donde las tareas diarias por la vida son más activas que en otros, hay sobradas razones para que se le preste mayor atención a los artículos que verdaderamente alimentan que a aquellos que no hacen más que hartar.

Actualmente se fabrica el queso en variedades numerosas; así que cualquier persona podrá encontrar entre ellas una clase que sea de su entero gusto. Muchas de estas variedades o clases que se emplean para la confección de sandwiches son extremadamente deliciosas. El queso puede emplearse también para la preparación de ensaladas, junto con frutas, verduras, cereales y huevos, y en otras muchas formas. Puede emplearse también extensamente en la cocina con gran ventaja para el buen gusto de los alimentos.

El queso es un producto que no requiere preparación de parte de la dueña de casa. Lo compra ya listo para la mesa, lo que no pasa con la mayoría de los otros alimentos, que requieren generalmente preparación especial antes de ser presentados.

El queso es sumamente económico, conteniendo un 95 % de proteína digerible y una energía de 90 %. Este artículo es, por consiguiente, casi todo aprovechable y se le considera como uno de los alimentos más concentrados conocidos. Del queso se puede decir que es "todo alimento y nada desperdicio".

Comiendo queso en abundancia se goza de salud. Este contribuye a que su comida tenga mejor gusto y sea más económica.



Núcleo de señoritas que tuvo a su cargo la venta de cédulas en la gran kermesse realizada a beneficio del Club Atlético Caseros.

LA CUNA DE JESUS

Betlehem, Belem o Belén, pequeña aldea inmediata a Jerusalén se llama en las Escrituras: Beth-Le-hem de Judá, para distinguirla de la ciudad natal de David en la tribu de Sabulón que llevaba el mismo nombre. El nombre de Belén significa "Casa del Pan", y es célebre, no solamente por haber nacido allí Jesucristo, sino también por estar enterrada cerca de ella Raquel, la esposa de Jacob; por haber acabado allí sus días en la contemplación de los divinos misterios San Jerónimo; por haber sido Sede Episcopal en la época de las Cruzadas; etc.

En tiempo de Santa Elena empezó a construírse la iglesia de Santa María o de la Navidad sobre la gruta en que, según la tradición, nació Jesús. Al pie del altar mayor de esta iglesia hay una estrella de mármol que corresponde al punto del cielo en que se detuvo la que guió a los Reyes Magos. También hay numerosas galerías subterráneas abiertas en la roca y en ellas se colocaron los sepulcros de Santa Paula, San Jerónimo, San Eusebio de Cretonia y los niños que Herodes mandó degollar.

VIOLINES GITANOS



HECTOR PEDRO BLOMBERG

DIBUJO DE MACAYA

Los oigo en los caminos, y sueño en el verano
De un pueblo que blanqueaba del sol al resplandor,
En la canción errante de aquel violín gitano
Que pasó por la aldea de mi primer amor.

El zíngaro bajaba de la vieja carreta
Y el viento de los campos lloraba en su violín;
La zíngara, en mis manos exangües de poeta,
Leía una esperanza romántica y sin fin.

Llevábase el pampero los cánticos de Hungría,
Y el sol en el camino rimaba otra canción;
La zíngara andrajosa, mirándome, decía:
"Vendrá la que tú esperas... Vendrá a tu corazón..."

Mis últimas monedas caían en su mano;
Partía la carreta con áspero rumor;
Allá lejos, muy lejos, en el violín gitano
Otra voz me decía: "Tú morirás de amor..."

Después, en los caminos, los barcos, las ciudades
Escucho los violines gitanos, y al rumor
Me digo en mis obscuras y ardientes soledades
Que nunca vino "ella", ni yo morí de amor.







Entre las costumbres típicas de tierra adentro, pocas serán de tan exótico colorido como los "cambá-cua" (1) correntinos, palabra guaraní que significa cueva del negro, o de los negros, y es el nombre genérico de los lugares donde se celebran las fiestas anuales del "santo" patrono de la gente de color, el rey mago Baltasar.

Ninguna noticia tengo sobre el origen de las mismas; pero es fama que datan de las borrosas épocas de la esclavitud, como los candombes porteños, y al igual que éstos, más que un oficio religioso católico, parecen un culto de pueblos bárbaros, por lo pintorescos y absurdos.

En la actualidad los "cambá-cua" correntinos han perdido el esplendor y apogeo de antaño, ya sea porque la Iglesia los ha herido con su anatema condenatorio, o porque el cosmopolitismo va transformando lentamente las costumbres regionales, o, en fin, porque los negros cada día son menos en el solar nativo.

Pero, hasta veinte años atrás, los "cambá-cua" eran todavía en la provincia una casi institución popular de fuertes raigambres, que tenía por dirigentes y organizadores a la gente de color, pero de la cual participaban todos los criollos del lugar.

Vamos, pues, a burlar a Cronos retrocediendo un quinto de siglo, y realizar un viajecito hasta mi pueblo natal, Goya, bastante conocido por sus ricos quesos, para asistir a la celebración del santo patrono de los negritos, el bíblico Baltasar, en el "cambá-cua" más prestigioso del departamento, el de los Lucero.

Por este apellido, un tanto irónico, se conocía a una familia numerosa de negros, cuyo jefe principal era una vieja que, según díceres, fué esclava en la época de Rozas. Africana de nacimiento, en sus ratos de buen humor solía contar que sus padres fueron reyes en su lejana tierra.

Vivían los Lucero a orillas de una laguna situada al norte del pueblo, en un rancho espacioso, de paredes de barro y techo de paja, pintado de blanco, con patios limpios, huerta y jardín. Pese a su humildad, esta vivienda era para los fieles negros tan sagrada como un templo, pues allí se guardaba la imagen del "Santo Rey Baltasar", en una pieza ex profeso construída, con su altar siempre cubierto de flores. Esta habitación-templo estaba constantemente llena de promesantes que venían a pedir milagros, o a traer ofrendas, consistentes en objetos de valor, porque es fama que a este santo, más que las oraciones líricas, le gustaban las realidades tangibles... Y, como era un santo trabajador, con el tiempo y a fuerza de milagros, fué acumulando una fortunita respetable en dinero, joyas, animales, casas y terrenos, cuyo guardador y depositario no podía ser otro que la vieja Lucero, sacerdotisa fiel del rey legendario...

Tal como en la Iglesia católica cada santo

tiene su congregación, este "cambá-cua" tenía su cofradía, organizadora de los regocijos. Había cofrades mayores y menores, y un par de meses antes de la festividad se designaban las personas encargadas de la honrosa misión de pasear la sagrada imagen por pueblo y campaña, solicitando la limosna de los fieles. Así, turnándose, salían los grupos de negros, portando el ícono en un carrito, a pedir de puerta en puerta el óbolo de los devotos, entre el ronroneo de los rezos y cantos litúrgicos.

Después se hacía el nombramiento de "alféreces" o ayudantes del "Santo Rey Baltasar", eligiéndose para tales a aquellos que más empeño habían demostrado en la colecta.

Pero, como ocurre en todas partes del mundo, los cargos más discutidos en la cofradía eran los de reyes, personificación del rey mago y su desconocida esposa... para lo cual se elegía una pareja de negritos menores de diez años, cuyos padres resplandecían de orgullo cuando se les comunicaba la designación hecha por voluntad divina, aunque tuvieran que hacer sacrificios para oblar el impuesto por tal honor, y la compra de los lujosos trajes de carácter...

La iniciación del culto tenía lugar la nochebuena, con cantos y oraciones, ante el altar resplandeciente de luces y adornado como un nacimiento.

El primer día de enero empezaban los preparativos generales para la festividad del santo patrono. Los negritos de la cofradía, y sobre todo los que habían sido designados "alféreces", abandonaban sus empleos para ocuparse en prevenir los mil detalles de la fiesta. Empezaba el montaje del "cambá-cua". Sobre los patios amplios y limpios levantaban grandes carpas de lona, adornándolas con banderitas de colores que les daban un aspecto de circo ambulante. Alrededor de las carpas se construían barracas de madera para la instalación de los boliches de comestibles y bebidas. Y en los días subsiguientes, de todos los rumbos de la campaña afluía la gente a pie, a caballo, en carretas, de diez, quince o veinte leguas de distancia, no a adorar al santo negro, sino a vender sus mercancías, a divertirse, a bailar hasta el cansancio, a buscar una china para compañera, o a perder o ganar unos pesos al hueso veleidoso y beberse unos traguitos para olvidar las penas...

El "cambá-cua" iba animándose paulatinamente, llenándose de hombres y mujeres negros y blancos. Por las noches, mientras en las carpas bien iluminadas se danzaba incansablemente al son de acordeones y guitarras, en las adyacencias, bajo el cielo estrellado y sobre el pasto verde, el campamento de los romeros campesinos ofrecía escenas de matices diversos. Allí el carrito del turco dicharachero que vendía pañuelos de seda y bombachas de brin; más allá una vieja con cara de bruja que ofrecía quesitos mantecosos del Palmar; cerca, un tartamudo que hablaba a gritos, con un bolichito de pan criollo, chicharrón picado y butifarras de chancho; y al lado, junto a un fuego llameante que abrillantaba su faz sudorosa, una chinota gorda, con dos o tres críos sucios que se le prendían del vestido, freía pasteles de carne, mientras fumaba un cigarro que de grande parecía un tizón; más allá un grupo de hombres comía y bebía; por ahí, al abrigo del ramaje, dos jóvenes se hacían el amor, bajo la mirada traviesa de unos muchachos que se atragantaban con la carne colorada de una sandía, y bajo las carretas, a la luz lívida de los faroles, varios jugadores de naipes discutían una partida, mientras al frente, entre un grupo de paisanos, un mocito ágil y ladino, boleando la taba, decía: "Cinco pesos a mi tiro..." Y a ratos, flotando entre el sordo rumor de aquella turbamulta, las notas melancólicas de alguna canción guaraní que hablaba de amor, de muerte, de odio... ¿El "Santo Rey Baltasar"? Allá estaba en su altar, todo iluminado, con la sola compañía de tres o cuatro viejas que, entre fumada y mate, recordaban los milagros y las fiestas del pasado cada vez más lejano...

Así se llegaba hasta el día cinco de enero, fecha en que se llevaba la imagen a la iglesia para que el señor cura le dijese misa. Desde muy temprano empezaba un disparo ensordecedor de bombas y cohetes de estruendo, para anunciar a los fieles que la procesión iba a partir. Este bombardeo duraba varias horas, espacio de tiempo en que la multitud crecía considerablemente. Era una verdadera invasión de carros, jinetes y peatones. Un afluir de enfermos de todos los males conocidos, deseosos de acompañar al "Santo Rey Baltasar", para que el *milagroso* les hiciera el de la salud. La procesión se organizaba bajo la dirección de los cofrades mayores. Al frente de la misma se situaban los músicos, con acordeones, guitarras, tambores y flautas. Después los reyes: un par de negritos que lucían sobre sus cabezas de pelo motoso, coronas de reyes de estampas, fabricadas con cartón dorado. Vestían trajes blancos y amplias capas rojas, que debían ser de púrpura, pero que realmente eran de lienzo. Calzaban altas botas de charol, y en la mano, a guisa de cetro, empuñaban una vela encendida. Al son de música y canciones, la imagen descendía del altar. Este ícono de "Santo Rey Baltasar" era pequeño, tal vez de treinta centímetros de altura, y estaba completamente cubierto de joyas de oro y plata. Su corona de oro, adornada de piedras preciosas, resplandecía bajo el sol de la mañana. Haciendo escolta al santo, caminaban los "alféreces" de ambos sexos, negros todos, vestidos de blanco y con un brazalete rojo en el brazo. Como siempre, el pueblo hacía cola, y la procesión seguía a marcha lenta, entre una nube de polvo, al son quejumbroso de la música y los cantos de los negros, el rezar de las beatas, el estruendo de las bombas y los gritos, como clarinadas, de los paisanos algo alcoholizados...

Después de oficiada la misa, la procesión volvía con la imagen rumbo al "cambá-cua", en el mismo orden en que partiera. Se la ubicaba en el altar, y uno a uno los concurrentes desfilaban frente a ella, rogándole entre dientes el milagro deseado. En el centro de la carpa mayor se hallaba la pareja de reyes, rodeada por todos los "alféreces". Entonces todos los negros de la cofradía iniciaban una danza característica, al término de la cual se servía comida para todo el mundo. La festividad del santo patrono quedaba con estos actos oficialmente inaugurada y continuaba hasta el 8 ó 10 de enero, en que finalizaba, más que por falta de público, porque la policía la suspendía a raíz de algún hecho de sangre de carácter grave...

R A U L G A B R I E L G A U N A

(1) "Cambá", en guaraní, quiere decir negro, y "cua", agujero o cueva".



Las viejas canciones de Francia

El pájaro azul

La noche llega, el ángel ha pasado
y sólo se oye el ruido
de un arroyo escondido.
Duérmete, hijo: velo a tu lado;
quedó el pájaro azul también dormido.

Si duermes, llega el hada silenciosa
y hoy también te traerá
frutas de pinta hermosa.
Duérmete, niño; duérmete ya;
tu amiga, el ave azul, dormida está.

Veo cerrar tus ojos azules como el cielo:
el ángel que ha pasado tendió en ellos su velo.
Duérmete, hijo... ¡Sonriendo duermes!
Se durmió el niño... Bendígole,
y más bajo, más leve cantaré:
Duerme, mi niño; duerme, ya es hora:
el ave azul, tu amiga, sueña contigo ahora.

Edmundo Montagne

DIBUJO DE DE LAMO



Los Gorriones domesticados

Filosofía al aire libre

Por José Mª Salaverria

Desde que San Francisco de Asís predicó a los pajarillos del monte con la misma unción que si fueran personas, dándoles el título de hermanos, el mundo ha ejecutado muchísimas vueltas. Mientras tanto, los hombres han cazado a los pajarillos con saeta, arcabuz, mosquete y escopeta perfeccionada, con liga, lazo, trampa y a pedrada limpia. Sólo en nuestra época, tan llena de gruesos pecados por otro estilo, el hombre ha caído en la cuenta de que el matar a las simples avecillas resulta una acción propia de almas miserables. Así es cómo ha podido nacer entre los hombres civilizados un nuevo culto: el culto al gorrión.

El culto al gorrión se ha implantado también en Madrid, celebrándose los diversos ritos de la nueva religión en calles y jardines. Estoy seguro que iguales ritos se celebran en el parque de Palermo y en otros paseos de Buenos Aires. El juego es muy simple y conocido. Se reduce a que un señor desocupado y provisto de un poco de pan, en cualquier espacio libre de un jardín público, vaya arrojando amorosamente, persuasivamente, migas de pan a los gorriones. Los cuales acuden pronto en muchedumbre, y rodeando al pacífico bienhechor, acercándosele a la cabeza y los brazos, componen un cuadro tan lleno de simpatía como de poesía de la mejor y más honda calidad.

Yo he seguido el proceso de esta nueva costumbre, desde aquel señor de aspecto algo extraño que inició el rito pajaril en el parque del Retiro. Otros señores, siempre de aspecto algo raro, han imitado su juego, advirtiéndose progresos considerables en el sentido de la persuasión pajarera. Hace unos días vi a un joven convocar con gestos y silbidos a una increíble nube de gorriones que obedecían al menor ademán y terminaron por posarse, como una compacta masa aleteante y piadora, sobre el cuerpo entero del habilísimo domador.

Más todavía. Con real asombro he descubierto, al pasar en tranvía por la calle de Alcalá, que un hombre gordo y de pre-



sencia plácida, vestido con la chaquetilla blanca y planchada de los hosteleros pulcros, sale todas las tardes de su figón, del que probablemente es dueño, y sobre la acera, bajo los árboles, esparce una buena cantidad de migas. Para los gorriones. Para que hagan también los gorriones su comida fuerte del mediodía. ¡Y pensar que hace pocos años el plato más preferido en los figones de Madrid consistía en una ración de "pájaros fritos"!

Ayer mismo, cruzando por una calle principal, sorprendí a un portero uniformado, grande y con sus buenas patillas de gran estilo, en el momento que salía a la acera, bajo los árboles, y se dedicaba a desmenuzar migas de pan para los gorriones. En fin, he llegado a ver a uno de esos chicos, dependientes de comercio, que van con sus cajas o bateas repartiendo los pedidos por las casas, entregado a la pintoresca diversión de echar migas a los pajarillos de la calle. Este último caso me pareció el más revelador y convincente, pues nos demuestra que un chico, en su necesidad de tener que divertirse por el camino, ya no recurre al entretenimiento soez de apedrear a los gorriones; prefiere divertirse echándoles migas de pan. No hay duda que la revolución es enorme.

¡Que nos hubieran venido a nosotros, los chicos de mi tiempo, con semejantes sensiblerías! Aun conservo vivo el recuerdo de aquella suciedad de conciencia con que volvía uno a su casa después de una jornada de pillería. Todo pajarillo, nada más que por su condición de pajarillo, tenía opción a la brutalidad infantil. En cuanto asomaba uno, había obligatoriamente que tirarle con lo que se tenía a mano. Las grandes nevadas solían utilizarse para cazar con trampa a más y mejor. Todos los sistemas poníanse en acción para satisfacer aquella voracidad de fiera de los chicos, como si los pájaros estuviesen representando en el mundo el papel de los mayores enemigos del hombre. Y no sólo se iba contra los pajarillos; perseguíase a los gatos, a las gaviotas en días de tormenta, y a cuantos animales se encontraba a tiro.

No hace todavía mucho tiempo se acostumbraba en Madrid comer pájaros fritos; era un manjar muy estimado y en cierto modo característico de la vida madrileña. Hoy no se comen los pájaros; hoy se les da de comer a los pájaros. Pues bien, ya que no siempre sea posible el recrearse con la anotación de actos humanos alentadores, cuando uno de éstos nos salta al paso, el ánimo se regocija al poderlo destacar, comprobando al mismo tiempo que el hombre, como las otras fieras que pueblan el mundo, es un ser... domesticable.

El filósofo alemán de la cara dura lo había dicho ya: "El hombre es algo que debe superarse". ¿Hacia qué lado ha de tender la superación? ¿Por el lado de la crueldad y el egoísmo?... Pero es mejor que el hombre se supere por el camino del amor, la belleza y la simpatía.







DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

MAURICIO GENEVOIX EL ULTIMO LAUREADO POR LA ACADEMIA GONCOURT

Todos los años la reunión de los venerables académicos de la Goncourt despierta la curiosidad de los literatos de Francia y de otros países. Esta curiosidad y este apasionamiento es lo que viene a confirmar y corroborar la opinión de aquellos que aseguran que la vida artística de la gran república es, indiscutiblemente, la del mundo entero. Simpatizantes o no con Francia y sus hombres, los literatos de nuestra época, aunque la acepten o la discutan, esta influencia francesa la dan por existente. Es así cómo una buena parte de nuestra existencia literaria — y quien dice nuestra bien puede decir española o mejicana — no es sino un reflejo de lo que acontece en París.

Bien. Estábamos en que las reuniones de los académicos encargados de elegir al agraciado con el premio Goncourt suscitan intensa expectativa. Periodistas y editores, literatos y críticos aguardan el instante decisivo. Se ejercen influencias y se realizan gestiones de política eminentemente literaria y, en más de un trance, promuévense polémicas muy próximas a lo sangriento. Y este año, como tantos otros, la curiosidad reporteril y la inquietud de los candidatos se ha evidenciado como nunca en los pasillos del restaurante Drouant mientras los académicos daban cuenta del bien preparado menú y lanzaban entre un bocado y un sorbo de buen vino el nombre de un novelista a punto de ser glorioso.

Y el premio le ha correspondido al autor de "Raboliot", a Mauricio Genevoix, novelista joven y de post-guerra, con general asentimiento de sus colegas y aplauso de toda la prensa parisiense.

Mauricio Genevoix es un escritor absolutamente desconocido, no ya por el público de lengua española, sino por los mismos franceses. Artista delicado, sincero y poco afecto a los malabarismos y cabriolas de la escuela modernísima en la misma medida que lo es del falso naturalismo, casi siempre colindante con la pornografía, sólo ha pintado lo que ha visto, observado y vivido; y esto ha sido la cruel guerra, en los comienzos de su carrera, y la vida rural, en las tierras del Loiret, donde nació y vive, con toda su belleza, con todo su colorido, con toda su sencilla emotividad.

Mauricio Genevoix nació en Nievre, el 29 de noviembre de 1890, según datos que da Treich en su almanaque. Su infancia la pasó en Chateauneuf-sur-Loire. En 1901 ingresó en el liceo de Orleáns, donde pasó siete largos años. Luego en París preparóse para la Escuela Normal de Letras. Fué admitido en 1912. De allí salió para el frente de batalla. "Valientemente—ha dicho en un reportaje,—pero sin entusiasmo." La guerra no le arrancó la vida como a tantos de sus amigos que él ha recordado con conmovedoras palabras, pero le devolvió al hogar con los pulmones perforados y una mano paralítica.

Federico Lefevre, con esa meticulosidad que le es característica, le ha interrogado. Genevoix, sencillamente y con un lujo de detalles que habla de su sinceridad artística, ha relatado sus comienzos literarios. La primera obra fué un ensayo sobre "El realismo en las novelas de Maupassant". El libro no se llegó a publicar y en él el autor debió poner mucho del entusiasmo con que realizó las primeras lecturas. En 1915, presentado por Dupuy, secretario de la Escuela Normal, visita al editor Hachette. Sus relatos de la guerra interesan y se le encomienda un libro—"Bajo Verdún"—cuyo título allí mismo improvisa. El flamante novelista triunfa y merece ser colocado en igualdad de condiciones con Georges Duhamel para el premio que ahora se le acaba de conceder por cinco votos contra tres que obtuvo Paul-Jean Jouve y uno Bailly, en la quinta vuelta.

Cinco volúmenes aparecen sucesivamente: "Sous Verdun", "Nuits de guerre", "Les Eparges", "La Boue" y "Au seuil des guitoumes". Pero la guerra ha asqueado a este hombre y, en cuanto recobra la libertad literaria, finado su contrato con Hachette, vuelve los ojos a la tierra natal que conoce palmo a palmo y cuyos hombres — buenos y malos, delincuentes y autoridades — conoce harto íntimamente. Sologne le es grata porque allí pasó su juventud y allí sus pulmones heridos han ido recobrando el vigor.

"Jeanne Robelin", "La Joie" y "Rémi des Rauches", tan admirable como "Raboliot", la premiada, hacen célebre su nombre y tienen consagrado a Genevoix como literato de raza, sin aditamentos de relumbrón, con un arte puro y característico del que él, cada tarde, finalizada su diaria y metódica labor, vase embebiendo a medida que recorre los bosques con paso un poco fatigoso, de hombre que tiene las entrañas quebradas por la gloria y el corazon templado por el triunfo.

A R I S T I P P U S



GANASSETE EL GONDOLERO DE WAGNER

Ganassete, el gondolero de Ricardo Wágner, falleció en marzo de 1924, en Venecia, a la edad de ochenta y dos años. Es ésta, salvo diferencia de meses, la edad que tenía Wágner cuando murió.

Ganassete no era sino un sobrenombre, debido al característico perfil del gondolero que se parecía, según Wágner, a una águila vieja y maltrecha.

En el curso de la última visita que Wágner hizo a Venecia, *Ganassete* se encargaba de ir a buscarle, todos los mediodías, al palacio Vendramín, sobre el Gran Canal, y conducirlo hasta el muelle. Allí Wágner descendía y se dirigía a la plaza de San Marcos para dar su paseo habitual. Algunas veces se detenía en el café Lavena, bajo la Procuración Vieja, para tomar un *capuchino*, es decir, un café a la crema.

En 1882, para vísperas de Navidad, las últimas que debía ver el gran músico, en *Ca'* Vendramín se levantó el árbol tradicional. *Ganassete* asistió a esta reunión familiar; y la misma noche transportó al teatro de la Fenice al maestro, que personalmente dirigió *La Flauta Encantada*, de Mozart, ejecutada por los alumnos del liceo municipal Benedetto Marcello. Fué la última vez que Wágner empuñó la batuta. Su salud comenzaba a declinar rápidamente. El 7 de febrero, miércoles de ceniza, a eso de la una de la tarde, quiso realizar con su esposa Cósima un paseo en góndola. Primero se hizo conducir a Zattere. El día estaba claro y dulce, y el lugar, más frecuentado que de costumbre. Wágner, feliz, dijo a *Ganassete* que aquel sol cálido le sentaba bien y que el panorama le reconfortaba. Luego se empeñó en visitar el cementerio de San Miguel.

Pero allí las fuerzas le traicionaron y sufrió un desvanecimiento. El bravo *Ganassete* ayudó a *donna* Cósima a tenderle sobre los almohadones de la góndola, y luego, remando con todas sus fuerzas, transportóle al palacio Vendramín. Wágner se repuso un tanto; mas seis días después el mal le arrastraba a la sepultura. Fué todavía *Ganassete* quien, en la estación, recibió llorando el féretro del gran músico para trasportarlo al furgón que debía trasladarlo a Munich. Al final de la ceremonia, Dino Mantovani encontró a *Ganassete* deshecho en lágrimas, y de él escuchó estas palabras pronunciadas en su pintoresco dialecto:

—¡Ah, señor! ¡Los regalos y las bondades que tenía para nosotros! Cuando le conducíamos en góndola, nos daba un billete de diez francos, paquetes de cigarrillos y tabaco. ¡Luego, había que ver cómo nos trataba en el palacio! La noche de su concierto, nos dió ciento cincuenta francos a cada uno. Estaba contentísimo. Ahora, con tal de verle vivo, le serviría toda mi vida sin cobrarle un solo céntimo. ¡Bien se lo merecía el pobre, bueno como un ángel, pese a los sufrimientos atroces de su enfermedad!

Al describir, en *El Fuego*, las escenas del desvanecimiento y de los funerales de Wágner, Gabriel D'Annunzio las ha desnaturalizado notablemente. Hace desmayar a Wágner sobre un horrible *vaporetto*, que en manera alguna podía existir en 1883, y da a la ceremonia fúnebre un aspecto marcial que estuvo muy lejos de poseer. De *Ganassete*, ni palabra. ¿Qué podía hacer el buen gondolero, por otra parte, en semejante autobiografía? En 1883, que no había publicado sino algunas poesías, aun no conocía a Venecia. Es en 1895 cuando ocurrieron los hechos reales que constituyen el argumento de *El Fuego*, que apareció en 1898.

DIBUJO DE POGGI

De Ciudadela



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al festival danzante organizado por el centro "Los Enamorados" a beneficio de su biblioteca.

JOVENES Y VIEJOS

Cuando un anciano se cansa del largo, larguísimo camino, y se lamenta melancólicamente; cuando dice que está enfermo y abrumado por la pesada carga de sus tristezas, casi todos los hombres simpatizan con él: saben lo que siente un anciano y enjugan las lágrimas que derraman sus ojos...

Cuando un joven hace de sus penas y cuidados un fastidioso relato, y vocifera y jura, entonces le dedico mi mayor desdén...

¡Oh!, los dolores del anciano son algo solemne, y yo compadezco su abatida actitud, porque las esperanzas de un anciano están desvanecidas y sus sueños han muerto...

Los lamentos y lágrimas del joven son afrentosos, en verdad; porque el mayor presente de los dioses es suyo: el don glorioso de la juventud.

Walt Mason



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

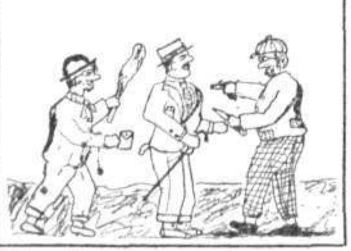


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

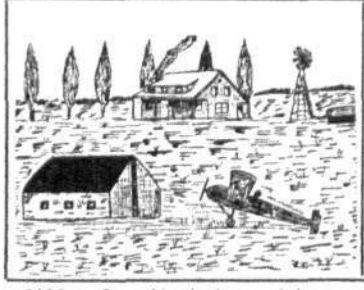


2192. — Viva la melenita.
Héctor S. Yorio.

2193. — En lo de mi tío Lulín.
Lidia Córdoba



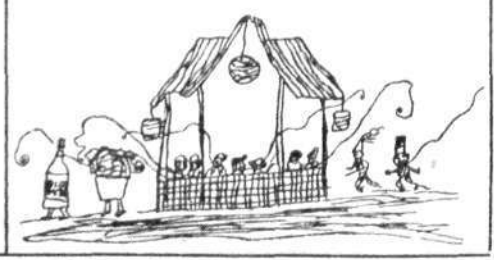
2194. — Un asalto.
Enrique Gauna.



2195. — La residencia de un aviador.
José Pisani.



2196. — Saludo a la bandera.
Francisco Espinosa.



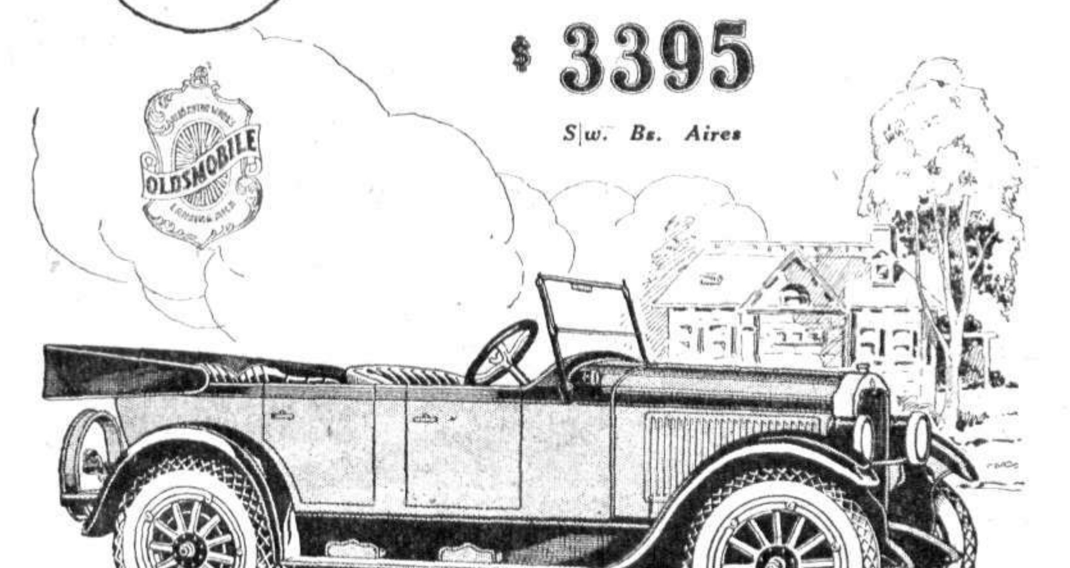
2197. — En el coso.
Roberto Julio Agudín.

OLDSMOBILE SEIS

Doble Faeton Standard

$ 3395

S|w. Bs. Aires



Ensayos que inspiran confianza

El valor intrínseco de un automóvil, no se aprecia debidamente sino mediante un ensayo.

Es el procedimiento que aconsejamos seguir con el OLDSMOBILE "6". Pedimos a Vd. quiera solicitar del Agente más próximo una demostración práctica sin compromiso, que servirá para probarle las indiscutibles calidades del OLDSMOBILE "6".

El motor de 6 cilindros, es perfecto tanto en potencia, como en construcción mecánica. La belleza de sus líneas es atractiva. Está hermosamente terminado con "Duco" Dupont. Reúne las ventajas de un espléndido coche de de 6 cilindros, económico y de fácil conducción.

Convénzase pidiendo la demostración o folletos descriptivos "C" al agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A

GARAY 1 **BUENOS AIRES**



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:
Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 129

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



Nuevos Discos Víctor

PARA ABRIL

Inspiradas canciones, encantadores bailables de singular ritmo y armonía, cantos típicos rebosantes de sabor local, ejecutados todos por los artistas de mayor renombre, forman la colección de este mes, para delicia de los aficionados.

Nuestra moderna fábrica de discos, en la Argentina, permite seguir paso a paso los grandes éxitos de la música nacional.

DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

Discos Dobles de 25 cm. a $ 3.— m/n.

CANTADOS — ESPECIAL

79632 — **La musa mistonga.** Tango. Rosita Quiroga. / **Beba.** Tango. Rosita Quiroga.

79620 — **Te estoy sobrando.** Tango. Rosita Quiroga. / **Alma.** Tango. Rosita Quiroga.

79606 — **El monito.** Tango. Roberto Díaz. / **Mis flores negras.** Triste peruano. Roberto Díaz.

BAILABLES

79619 — **Primavera.** Tango. Orq. Típica De Caro. / **Alma de bohemio.** Tango. Orquesta Típica De Caro.

79618 — **Flor de amambay.** Zamba. Orq. Típ. Víctor. / **Y te dejé llorando.** Tango. Orquesta Típica Víctor.

79630 — **Cholita.** Tango. Orq. Típica Víctor. / **Charlatanes.** Tango. Orq. Típica Víctor.

79625 — **Chacabuco.** Tango. Orq. Típica De Caro. / **Ay, corazón.** Tango. Orq. Típica De Caro.

19793 — **Lindos ojitos, por qué están tristes.** F. Trot. Orq. Silvertown-Cord. / **Un beso a la luz de la luna.** Fox Trot. Orq. Silvertown-Cord.

19803 — **Me voy al viene Chabela.** Fox Trot. Orquesta Phil Romano. / **No ceses de canturriar.** Fox Trot. Orquesta Phil Romano.

19804 — **Sueños del mañana.** Fox Trot. Orq. Coon-Sanders. / **Solitario.** Fox Trot. Orq. Ted Weems.

19817 — **Oh! Qué chica.** F. Trot. Olsen y su música. / **Solitario yo.** Fox Trot. Orq. Internacional.

19900 — **Kosher Kitty Kelly.** Vals. Orquesta Los Trovadores. / **Al soñar en nuestro último.** Vals. Orquesta Los Trovadores.

Discos Etiqueta Negra de 30 cm. a $ 4.60

INSTRUMENTALES

35763 — **Marcha triunfal.** Orq. sinfónica Víctor. / **Reina de Saba.** Orq. Sinfónica Víctor.

35764 — **Las alegres comadres de Windsor.** Abertura 1. Orq. sinfónica Víctor. / **Las alegres comadres de Windsor.** Abertura 2. Orq. sinfónica Víctor.

DISCOS DOBLES VICTOR SELLO ROJO

1132, 25 cm., $ 5.25 — **Rosa en pimpollo.** Violín. René Chemet. / **Un pequeño sueño de amor.** Violín. René Chemet.

1133, 25 cm., $ 5.25 — **Just a Cottage Small.** (En inglés). John McCormack. / **Through all the Days to be.** (En inglés). John McCormack.

6555, 30 cm., $ 7 — — **Messiah. (He Shall Feed His Flock).** (En inglés). Margarita Matzenauer. / **Elijah. (O Rest in the Lord).** (En inglés). Margarita Matzenauer.

1134, 25 cm., $ 5.25 — **María, Mari.** (En italiano). Beniamino Gigli. / **Quanno' A femmena vó.** (En italiano). Beniamino Gigli.

6561, 30 cm., $ 7 — — **Boheme. Addio.** (En italiano). Lucrezia Bori. / **Louise. Depuis le jour.** (En francés). Lucrezia Bori.

6554, 30 cm., $ 7 — — **Doña Francisquita.** Romanza de Fernando. Vives - Romero. Antonio Cortis. / **El Dictador.** Canción de la carta. (Romero-Fernández-Shaw-Millán). Antonio Cortis.

DISCOS DOBLES VICTOR

DE ETIQUETA AZUL

45526, 25 cm., $ 3.60 — **Come to the Fair.** (En inglés). Elisie Baker. / **Secret or Mine.** (En inglés). Elisie Baker.

Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomás y Cía., Bmé. Mitre, 1976 - Buenos Aires - Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia, 733 - Montevideo.



Victrola



Victor Talking Machine Company - Sucursal Argentina

Fábrica y Administración: Buenos Aires

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Las fuerzas humanas, por Pedro Sonderéguer. Editorial Tor. Buenos Aires, 1926.
Flores de sombra, por Federico Mediante de Noceda. Mercedes (B. A.), 1925.
Amor en el camino, por María Luz Morales. Edición "La Novela Mensual". Barcelona, 1925.
Santa Juana de Arco, versión española de J. B. Editorial Lux. Barcelona.
Mocedades de Simón Bolívar, por J. M. Cova Maza. Edición Hermanos Silva Baiz. Barcelona (Venezuela).
La escena contemporánea, por José Carlos Mariategui. Editorial Minerva. Lima, 1925.
Cien sonetos místicos de poetas hispanoamericanos, por Claudio Santos González. Edición Cabaut y Cía. París.
La trepadora, por Rómulo Gallegos. Edición Mercantil. Caracas, 1926.
Plata bruna, por Jorge de la Torre Peña. Edición Gleizer. Buenos Aires, 1926.
La ruta de los conquistadores, por Jacinto A. Figuerero. Editorial Tor. Buenos Aires, 1926.
Sol de amanecer, por Gaspar L. Benavento. Editorial Tor. Buenos Aires, 1926.
Los héroes de la raza. Colón, gallego; Franco, gallego. Editorial Tor. Buenos Aires, 1926.
Diario completo de Franco. Editorial Tor. Buenos Aires, 1926.
Del Plata al Illimani, por Florencio Mosquera Kelly. Edición Gleizer, 1926.
Gli Amori di Tristano ed Isotta, por A. L. Rigoli. Buenos Aires, 1926.

FOLLETOS

Ukelele, método para tañerlo, por Luis Vázquez Latorre. Buenos Aires, 1925.
Curioseando y comentando, por Siul Ednesor. Montevideo, 1926.
Defensa y triunfo del Tucumán, por Ambrosio Morante. Edición del Instituto de Literatura Argentina. Buenos Aires, 1926.

UNIVERSITARIAS




Señor Manuel Gil. Señor Ricardo A. Peluffo.
Distinguidos entudiantes que han sido designados candidatos a presidente y vice, respectivamente, del Centro Médico y Centro Estudiantes de Medicina, donde desarrollarán un amplio programa de acción.

Caicobé, por Alcira de Larriera. Montevideo, 1925.
Leyes de menores (Memoria), por César Viale. Buenos Aires, 1925.

REVISTAS

Revista de Libros, de la Editorial Juventud Española, Madrid. Diciembre de 1925.
Gaceta de Bellas Artes. Editada por el Club Cubano de Bellas Artes, La Habana. Julio - Diciembre de 1925.

CARNETS

Hemos recibido dos del Club Sportivo Barracas y uno del Club Atlético Barracas Central. Agradecemos la atención.



Excursiones de Semana Santa

Nada mejor que la música para alegrar sus excursiones. Y al ir a pasar unos días en casa de sus amigos, no olvide que un instrumento musical resulta siempre un regalo oportuno y apreciado.

Nº 3004. - Hermosa GUITARRA, boca de estrella, construída en madera extra fina de nogal, triple filete alrededor de la tapa armónica, puente y clavijas finas. Precio con buen encordado, método "América" para aprender sin maestro y embalaje gratis.

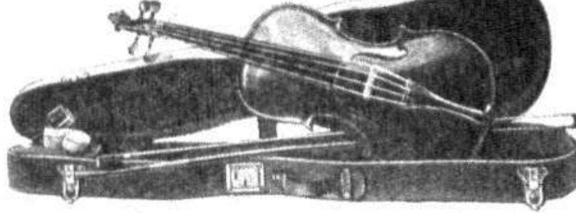
$ 30.-



MARAVILLOSA RADIOLA PORTATIL de viaje. No tiene accesorios ni necesita instalaciones de ninguna clase. Todo, hasta la antena de cuadro, está dentro de un armario portátil de madera, cuyo tamaño no excede de una valija común. ¡Siempre lista para funcionar en 10 segundos!

PRECIO PESOS **675.-**

Vea en este "Caras y Caretas" nuestra página con grandes ofertas de "Concertolas" y Discos.



Nº3041. - Bella GUITARRA madrileña, en finísima madera bien estacionada. Filetes alrededor de la tapa armónica, puente fino y clavijero mecánico. Precio con método "América" y embalaje gratis, a. . . . . $ **49.**

Nº 4101 bis. - Lindo VIOLIN, con buen barniz ligeramente sombreado, terminación esmerada, voces sonoras y armoniosas. Precio con estuche, arco y pez, a. . . . . $ **38.**

PIDA CATALOGO GRATIS

CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
AV. de MAYO 979 Buenos Aires

Del MENU *de un* DIA *de* ESCRUTINIO

HORS D'OEVRES

—¡Me qué escandal!... ¿Gañe M. Poilu?

—El viejo la procede de "petit galop", mesié, y de punta a punta, a lo "crack", sin èmplearse.

—¿Antrará M. Galló, an ultim momento?

—A la olla, puede ser, pero lo que es figurar en el marcador del escrutinio, "pas" de tiza y de "crayón", mesié.

—¿Ni a la place?

—¿Cómo quiere que pague placé con tan pocos votos? La minoría es de los socialistas. Diga, ¿a quiénes les jugó en elcuartoobscuro?

—Pog la lista de la rue Tacuaguí, pog los alveaguistas, yo he sido depositado mi voto.

—Pólvora en chimangos...

—¡Oh, no! M. Alveag no está un cagancho, y su politic, es siempre aplaudid por la opinión public.

—¡Manye la opinión pública cómo se refleja en las pizarras; manye, mesié! Numeritos cantan, aunque no llevamos ningún Gallo a lo spiedo en nuestra lista certificada por el veredicto de la simpatía popular.

—¡Me qué guico tip!... ¿Cegtificada?

—¡Bah! ¿Y acaso no soy cartero?



BUSECA

—No hay nada que hacer. Esta vez se nos apareció la viuda, y minga de mayoría.

—Mi sun quedao propio frío, coando vi que s'hemo sacao solamente 500 de ventaca inta Boca, s'hemo sacao. ¡Cristo!

—En cuanto m'enteré del resultao de la 1ª, le dije a su compadre Caprioli, el de la calle Necochea, que íbamos cadáveres, que íbamos.





—¡Eh!...¿Cóme l'istá cuesta historia, cóme, Tuñín?

—Para mí, que los demócratas nos han ladeao el carro, para mí.

—¡Eh!... De tenerla, la curpa la tiene el vieco Custo, que se metió in la polemicasiún con Lesandro della Torre, se metió. ¡Eh! .. ¿Ma d'entrerá Repetto?

—Va bien colocao en la minoría, va bien colocao.

—¡Eh!... Repetto istá furbo, e la sua sangüe zeneise le risponde, caro Tuñín, le risponde. ¡Eh!...



BACALAO A LA VIZCAINA

—¡Siga!

—Momentito esperando, agente, que vasco lechero Echamendi, echando ojito pizarra el escrutinio.

—¡Siga, le digo, o lo porto a la 5.ª!

—¡Caracho, agente! Diciendo, entonces, quien arrempujando con el mayorío.

—Los radicales.

—¿Qué pelo? ¿Colorao tambo Avenido Mayo o rosillo tambo Tacuarí?

—Los de la Avenida.

—Arreventando yo del alegría, agente, porque Irigoyen hijo vasco, y candidatos Hiriart, Mohando y Bidegain, vasquitos tamién, sí, sí.



MUZZARELLA IN CARROZZA

—¡Isé Genaro Giacobini, viéquese!... No ta l'agarran mase in la pérrase vidas. ¡Ne brúcose ca foeran!

—¡Bero qué disbarate dice hombre de Dios! ¿No ve que ese bobre sañur no más quiniendos votos?

—¡Cáyase, osté, "tódose a vinte"!

—Turco, sí, bero ciego, no. Resbede, bremiero, ¿sabe?

—¿Ma sostiene osté ca tante la Lanteri come lu unitáriese, no sa van dietro a lu partide di la Salute Póblica, ca comanda il dotore Giacobini Genaro? ¡Istopendo grúpose!



—Bremiero contando de atrás, buede que sí.

—¡Ma cóme in dietro, achidente! Salute Póblica, queniento veinte sietes; donna Lanteri, trecien-te coaranta noévese; unitarie, duechento satanta sei. ¿Ca ma diche, ahoras?

—Tiene razón, combaniero.

—Con il tiémpose, lu partide di la Salute Póblica, sará una forza istopenda, perque tante acuí come in Noruégase, sa debemo hacer la campaña contra tutti lu cremenale carcamane ca ta dispachan bacalá putrefátocse ¿A osté ta gústase il bacalá?

—Brefiero bierna de ternera, combaniero!



PATO A LA MOSCOVITA

—No si poide con socialistas di la grupo Romanoff.

—Digui, ¿ca lo dice por Edolfo Dickmann?

—También pir Repettos. Ti la juro pir Dios istar la cielo, qui De Tomaso va pierde y no intrá más in salas cámaras.

—Ca no hay ca quentar victorie antes da finalizar al ascrutinio. No por mucho medrugar, emanece más tamprano... Tudavíe puede rasultar alecto Da Tomaso.

—Ti joiego qui quieres qui De Tomaso no va in cámaras. ¿Joiegas? ¿No joiegas?

—¡Evise si m'ha tomado por cliente da radoblonero!



BUDIN

—¡Pero chica!... No te acerques demasiado a las pizarras. ¡Jesús, m'hija!... Y con tantos hombres...

—Dejame, mamá: quiero ver si Pepito ha mejorado de colocación. ¡Ay, Dios mío! ¡Qué incertidumbre!

—¿Qué Pepito, chica?

—Pepito Rouco Oliva, de nuestro barrio, y tan ricotón, ¿no?



FELIX LIMA

Notas varias



Señor Enrique Medoux, diputado electo en las elecciones provinciales por el departamento General López. — Rosario.



Señor José García Moris, presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, reelegido por 3ª vez para el cargo. — Trenque Lauquen.



Señorita Rosa S. Mora Benvenuto, nueva profesora de solfeo, después de rendir brillante examen. — Santa Rosa (Pampa).



Señorita Ida C. Pica, nueva profesora de solfeo y piano, que obtuvo las más altas clasificaciones. Santa Rosa (Pampa).



Señorita República de Micheli, que obtuvo el título de profesora de piano, teoría y solfeo, en brillante prueba. — Resistencia (Chaco).



Señor Luis Gobi, que acaba de recibirse de médico en la Facultad de Buenos Aires, a los 21 años.



Señor Ricardo M. Gutiérrez, salió de Buenos Aires para recorrer a pie toda la República: a los dos años rinde viaje habiéndose clasificado campeón después de caminar 12.000 kilómetros.



Señora Facunda Vargas, viuda de Albornoz, nacida en los Llanos de la Rioja en el año 1800, casó a los 15 años y fué madre el año 1816; ha tenido numerosa descendencia, y hoy conserva todas sus facultades físicas e intelectuales.

Anécdotas y curiosidades

LA INTIMA AMISTAD DE GOETHE Y SCHILLER

Fué gracias al "Don Carlos" que Schiller encontró a Goethe en la corte de Weimar. Schiller fué a la corte a preparar algunas representaciones de su drama, en la escena de aquel teatro, cuya dirección estaba encomendada a Goethe, por el duque Carlos. La casualidad aproximó a los dos poetas, y desde entonces se comprendieron y se profesaron afecto. Goethe se irritaba viendo que Schiller se había entregado ya, exclusivamente, a la historia y a la filosofía. Quería que volviese al teatro. Goethe estimula de tal manera este despertar, que he ahí a la musa de Schiller manifestándose nuevamente. He ahí que gracias al amor feliz de Carlota de Lengelfeld, a la fe reconquistada en su arte, a la gran amistad de Goethe, surge el magnífico edificio poético y dramático de la gran trilogía de Schiller. En los diez años de su amistad con Goethe, Schiller realizó sus obras maestras, en una fiebre gloriosa de trabajo que minó la salud del poeta irreparablemente y apresuró su fin. Así nacieron "Wallenstein", "Los Piccolomin," y "La muerte de Wallenstein". A la muerte de Schiller, Goethe demostró sentir un profundo dolor. Y no olvidó al amigo. En 1824, más de diez y ocho años después de la muerte de Schiller, recogió la correspondencia que se habían cruzado, y publicándola afirmaba que hacía un precioso donativo a Alemania, o mejor dicho, al mundo entero. Por esa correspondencia, se sabe que Schiller, a su vez, animó a Goethe a concluir "Wilheim Meister". En ella podemos ver asimismo que Goethe y Schiller hacían cosecha de epigramas contra los malos escritores de la época envidiosos de la fama de los grandes poetas.

Semillas fecundas

El progreso no consiste más que en purificar el sufrimiento, evitando hacer sufrir. Cuanto más puro es el sufrimiento, mayor es el progreso. La No violencia es un sufrimiento consciente. Yo me he permitido presentar a la India la antigua ley del sacrificio propio, la ley del Sufrimiento. Los Rishis que descubrieron la ley de la No violencia, en medio de las peores violencias, eran más grandes guerreros que Wéllington: ellos constataron la inutilidad de las armas que habían conocido. La religión de la No violencia no es solamente para los santos, sino también para el común de los hombres. Es la ley de nuestra especie, así como la violencia es la ley del bruto. En el bruto el espíritu duerme. La dignidad del hombre quiere una ley más alta: la fuerza del espíritu... Yo quiero que la India practique esta ley; yo quiero que tenga consciencia de su poder. La India tiene una alma que no puede morir, y esta alma puede desafiar todas las fuerzas materiales del mundo entero.



Resaltan cada vez más las ventajas de encauzar la producción del ganado bovino en su dualidad de propósitos

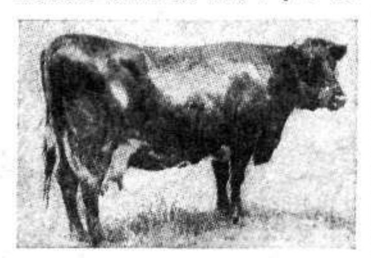
Esfuerzos que despliega en tal sentido la Asociación Criadores de Shorthorn Lechero Argentino

Hace apenas un lustro, la idea del *doble propósito*—expresión que ha sido tomada del inglés "dual purpose"—resultaba poco menos que una quimera para la mayoría de los ganaderos, que se habían especializado en el Shorthorn de carne, desentendiéndose de la excelente aptitud lechera de sus vacas.

Pero las cosas han ido cambiando, a medida que resaltaban las ventajas de encauzar la producción del ganado bovino en su dualidad de propósitos.

En tal sentido, son dignos de aplauso los esfuerzos que viene desplegando la Asociación Criadores de Shorthorn Lechero Argentino, cuya propaganda tiende a inculcar en los ganaderos las razones que deben inducirlos a emprender el aprovechamiento de la aptitud lechera del Shorthorn argentino.

La Primera Exposición y Concurso de Rendimiento de Shorthorn Lechero argentino, certamen que se realizará entre los días 4 y 9 del próximo mes de mayo en la capital del Uruguay, demuestra la importancia con que se reviste esta iniciativa del doble propósito en la Argentina.



"Melba XV", vaca Shorthorn de doble propósito, leche y carne, tipo australiano, y campeona mundial en producción de grasa.

El número de ejemplares inscriptos en el registro de la Producción de Shorthorn Lechero Argentino, de la entidad patrocinante del torneo, y la calidad de los concurrentes al mismo, junto con las concesiones especiales y la dedicación de las autoridades de la institución a todo lo concerniente al certamen de referencia, prometen un éxito lisonjero.

Es digna de tenerse en cuenta la facilidad que brinda la Asociación Criadores de Shorthorn Lechero Argentino, ofreciéndose a sufragar los gastos de transporte ferroviario y marítimo que demande la conducción de los animales hasta el local de la exposición.

En cuanto a los premios, basta enumerarlos para comprender su importancia, a la vez que formarse idea del entusiasmo que despierta el Shorthorn Lechero Argentino de doble propósito.

Tenemos, para empezar, la Copa Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, destinada a la vaca campeona por producción. Este trofeo ha sido donado por el señor gobernador José Luis Cantilo. Por su parte, el ministro de Obras Públicas, don Antonio Rodríguez Jáuregui, ha donado la Copa Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, para el mejor toro Shorthorn lechero. El presidente de la asociación, don Francisco Imaz, ha brindado igualmente una copa que lleva su nombre, para la vaca más productora de la segunda categoría, y el vicepresidente de la misma institución, don Ramón López Lecube, destina una copa de oro, que también ostenta su nombre, a la vaca más productora de la primera categoría.



Copa de plata donada por el señor Pedro Christophersen (hijo), que será disputada perpetuamente.

Otros premios de aliento son los siguientes: Ministro de Industria, medalla de oro para la vaca de mejor tipo de raza, siempre que su producción diaria de grasa no sea inferior a 550 gramos. Copa Supparo & De León, a la vaca que obtenga mayor cantidad de puntos por su producción láctea. Para conservar definitivamente este último trofeo, será preciso ganarlo tres años, consecutivos, o no. Copa Antonio Ilarraz, destinada al mejor conjunto de tres toros de la primera categoría.

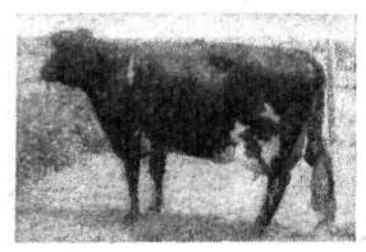
Un premio que ha de ser clásico y que ha de historiar el esfuerzo e inteligencia de los cabañeros argentinos, es la admirable Copa Pedro Chistophersen, donada por el prestigioso ganadero cuyo nombre ostenta el trofeo.

La Exposición de General Rodríguez. — La misma institución que nos ocupa se propone realizar, en el mes de noviembre próximo, el certamen del epígrafe. Ofrece la particularidad de ser el primer torneo internacional de Shorthorn, pues en él estarán representados todos los países que explotan el Shorthorn como productor de carne y de leche a un mismo tiempo.

Merece una franca cooperación la obra en que está empeñada la comisión directiva de la Asociación Criadores de Shorthorn Lechero Argentino, así como el estímulo a que se hacen acreedores todos los que laboran desinteresadamente por el progreso patrio.

En tal sentido, cabe señalar también los trabajos concienzudos que realiza para determinar una vinculación más estrecha con el extranjero, cuyo resultado será, a no dudarlo, una ampliación de nuestras actividades en los mercados donde la producción argentina goza ya de una buena demanda, y la conquista de nuevos mercados, todo lo cual ha de influir en el bienestar económico de la nación.

Antes de cerrar estas líneas hemos de reseñar también que se hallan ya bastante adelantados los trabajos referentes a la fijación del "standard" o tipo ideal de reproductores machos y hembras, de doble propósito. Tales estudios, detenidos y bien planeados, y llevados a cabo con la eficaz cooperación de autoridades en Shorthorn, han de aportar resultados que no pueden menos de ser beneficiosos.



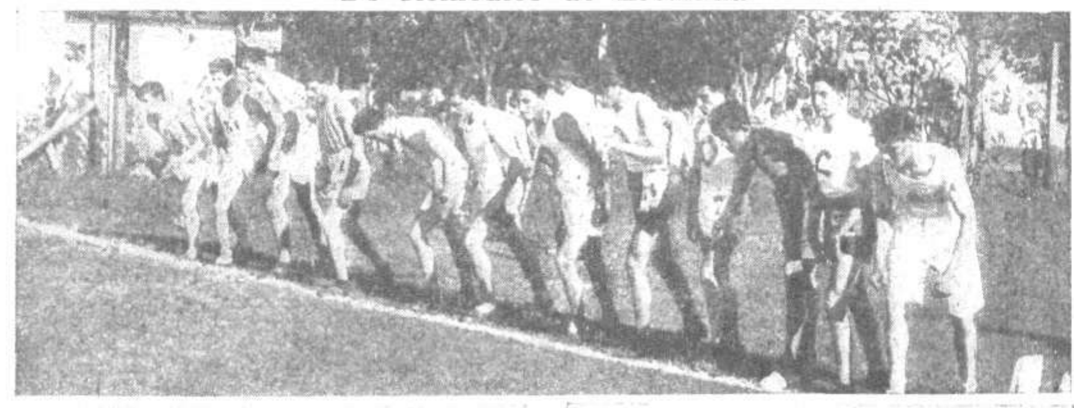
"Rusa", vaca Shorthorn de doble propósito, tipo argentino, ganadora de muchos premios en este país el año 1925. Este tipo de vaca lo puede obtener el lector mediante selección y control.

Recordemos asimismo que la institución de referencia publica mensualmente "El Shorthorn Lechero Argentino", que encierra informaciones útiles y de positivo interés. Forma este "boletín" parte de la intensa propaganda que desarrolla, entre los ganaderos la Asociación Criadores de Shorthorn Lechero Argentino.

En el extranjero, su labor se desenvuelve eficazmente por medio de comisionados y representantes. En estos momentos, el señor Marcos Sastre está haciendo una jira por el viejo continente, la que ha de influir favorablemente en el desarrollo de los propósitos que anima a la meritoria institución cuyos intereses representa.

[firma]

De Remedios de Escalada







Diversos aspectos del gran torneo atlético interferroviario realizado en el campo de deportes del club F. C. S.

COMO AGUA CLARA DEL ARROYO...

El agua del arroyo ha de ser tan clara y límpida como la del manantial de que fluye, a menos que elementos extraños contaminen y enturbien su corriente. Así sucede con los humanos que contaminamos la pura y cristalina corriente de nuestra vida con siniestros pensamientos y emociones pasionales, con nuestros temores, recelos, dudas, sospechas, odios, venganzas, rencores, desconfianzas, egoísmos y codicias que son como el cieno inficionador del alma.

Entre nosotros tenemos el antídoto que puede neutralizar las ponzoñas con que envenenamos sus aguas.

Por el acertado empleo de nuestras fuerzas mentales podemos purificarlas, como purifica el químico el agua turbia. Por el recto pensar y el noble sentir podemos eliminar de nuestro organismo los elementos morbosos, de la propia suerte que por medio de filtros y reactivos purifica el químico las impotabilizadas aguas de una ciudad.

Con la hombría de bien la conducta ejemplar, el trabajo asiduo, el proceder leal, la moderación, la templanza y limpieza, el cuidado y sustento del cuerpo, podemos neutralizar los gérmenes de la enfermedad, las consecuencias de la conducta extraviada, de los arrebatos pasionales que minan el organismo, amargan la vida nos sujetan a todo género de enfermedades y nos incapacitan para realizar en beneficio propio y en el de la humanidad ni la décima parte que llevaríamos a cabo si mantuviéramos la mente sana en cuerpo sano.

Marden.





DOLORES
DE
RIÑONES Y VEJIGA
TRASTORNOS URINARIOS
CALCULOS

Estas molestas enfermedades tienen su origen en una infección microbiana y pueden ser el principio de dolencias más graves. Para evitarlas debiera Vd. tomar tabletas Schering de Urotropina.

La Urotropina al limpiar y desinfectar la Vejiga, Hígado y Vías urinarias, evita las complicaciones y combate con éxito las enfermedades existentes. Consulte a su médico.



En venta en todas las farmacias

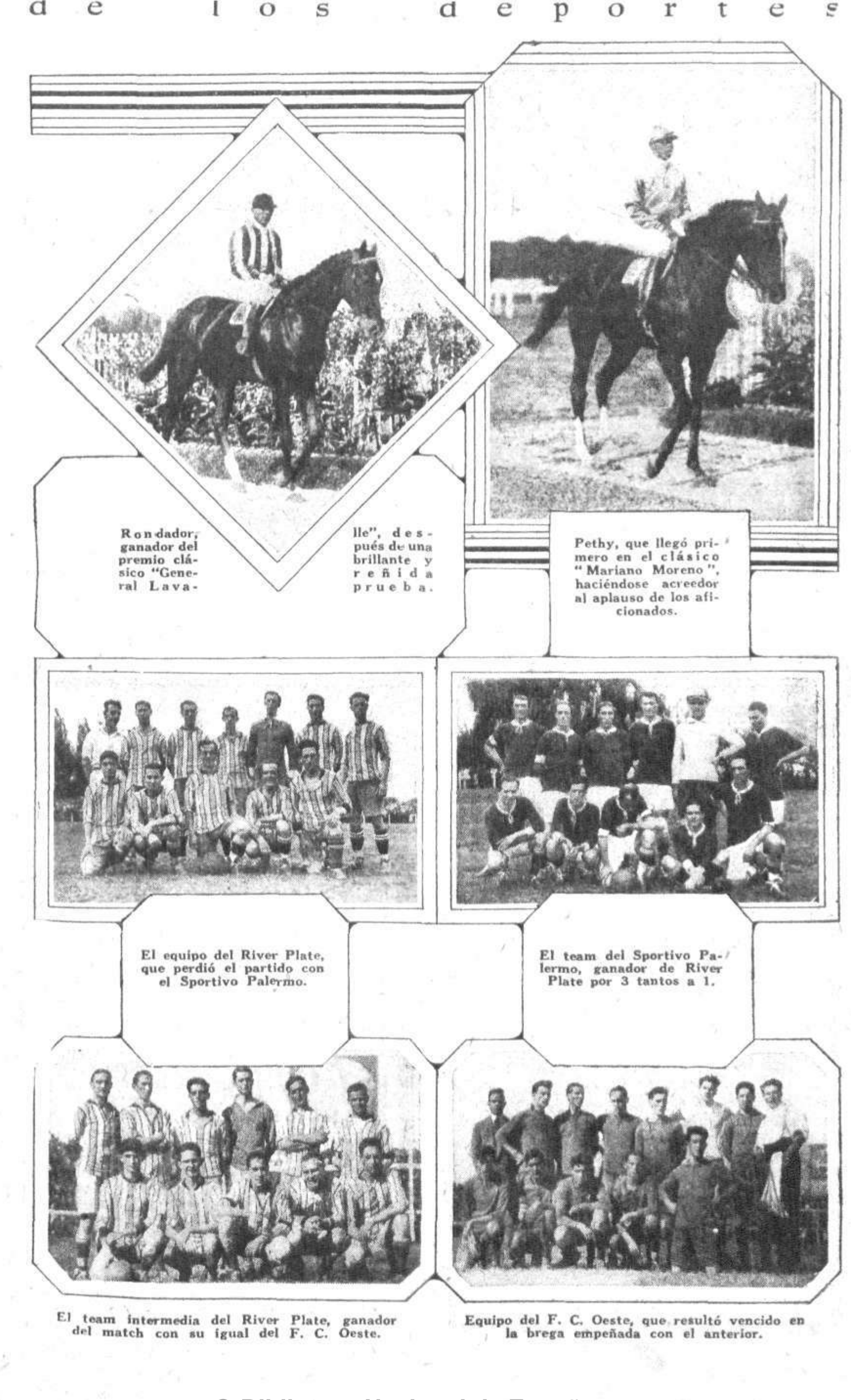
Tabletas Schering de

UROTROPINA

Exija siempre pastillas Urotropina en frascos originales Schering que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramos.

De San Pedro

Núcleo de caracterizadas familias que asistió a la reunión social realizada en la residencia de los esposos Alegre, festejando un grato acontecimiento familiar.



Rondador, ganador del premio clásico "General Lavalle", después de una brillante y reñida prueba.

Pethy, que llegó primero en el clásico "Mariano Moreno", haciéndose acreedor al aplauso de los aficionados.

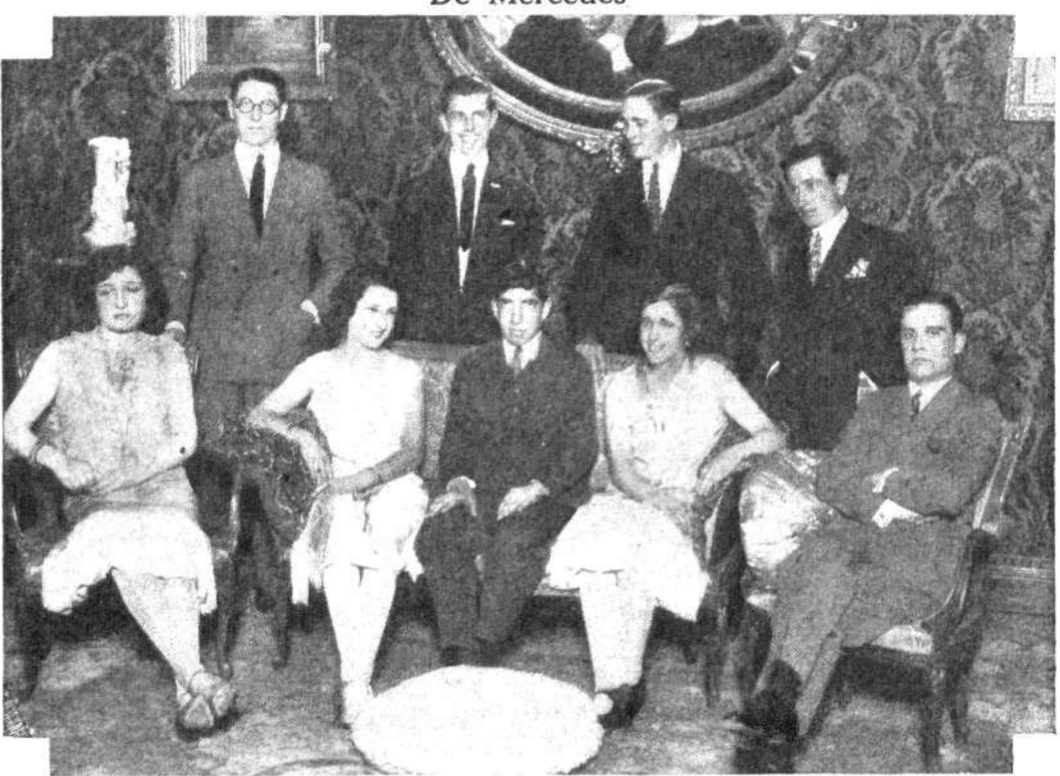
El equipo del River Plate, que perdió el partido con el Sportivo Palermo.

El team del Sportivo Palermo, ganador de River Plate por 3 tantos a 1.

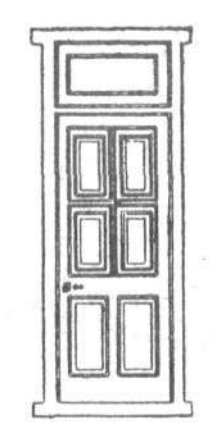
El team intermedia del River Plate, ganador del match con su igual del F. C. Oeste.

Equipo del F. C. Oeste, que resultó vencido en la brega empeñada con el anterior.

De Mercedes



Señoritas y caballeros que tomaron parte en la función teatral realizada a beneficio del Club Deportivo.

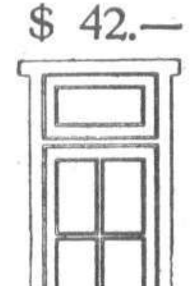


Puerta Vidriera No. 21, de $1^1/_2$" 2.40 x 0.70, con marco y herrajes colocados: En Cedro.

$ 49.—

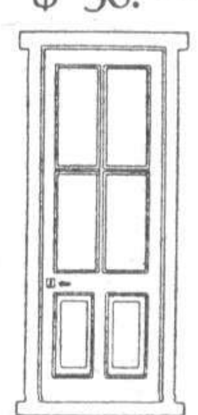
Puerta Vidriera No. 23, de $1^1/_2$" (sin postigos) 2.40 x 0.70, con marco y herrajes colocados: En Cedro

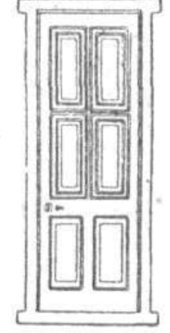
$ 42.—



Puerta Vidriera No. 24 de $1^1/_2$", 2.00 x 0.70, con marco y herrajes colocados: En Cedro

$ 36.—





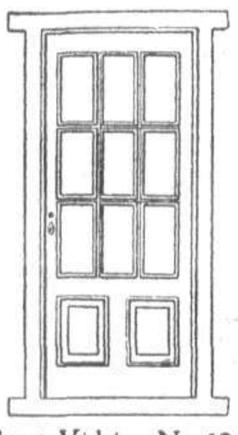
Puerta Vidriera No. 22 En Cedro de $1^1/_2$", de 2.00 x 0.70, con marco y herrajes colocados:

$ 43.—

PUERTAS Y VENTANAS

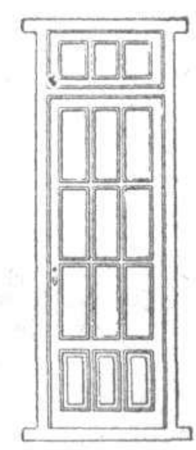
Listas para entrega inmediata. Alta calidad, a bajo precio. Los pedidos del Interior se atienden con la misma prontitud que los de la Capital, sea por tren o por vapor.

Solicite el catálogo ilustrado No. 286, de puertas, ventanas, garages, casillas, galpones, tinglados, maderas y chapa canaleta para techos.



Puerta Vidriera No. 124 En Cedro de $1^1/_2$", 2 metros x 0.70, con marco y herrajes colocados:

$ 43.—



Puerta Vidriera No. 125 En Cedro de $1^1/_2$", 2.40 x 0.75, con marco y herrajes colocados:

$ 57.—

Descuento 5 % en ventas al contado.

Solicite informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.

TORTOSA Hnos.

Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES

De Trenque Lauquen



El nuevo intendente municipal, señor Félix R. Uribarri, presidiendo el lunch con que fuera obsequiado por el ex intendente don Felipe Arrastúa, al tomar posesión de su cargo.

ORIGEN DE LA SEMANA SANTA

En el año de 1884 el famoso arqueólogo italiano Francisco Gamurrini sorprendió al mundo científico con un interesante hallazgo, echando por tierra una serie de hipótesis de historiadores y arqueólogos — para no hablar de un sinnúmero de piadosas leyendas, — acerca del origen de la mayor parte de las solemnidades con que la Iglesia conmemora cada año la Pasión y Muerte de Jesucristo. Gamurrini halló y publicó un antiguo documento escrito a fines del siglo cuarto por la sabia española "Eteria de Gallaecia", la cual asistió en el año de 385 a la celebración de la Semana Santa en Jerusalén. En su libro, conocido hoy día bajo el título de "Peregrinatia Silviae", refiere las solemnidades con que en aquel año San Cirilo, obispo de Jerusalén, conmemoró la gran tragedia del Gólgota. Gracias a este antiguo escrito, nuevamente publicado por Gamurrini en 1888 y por Geyer en 1898, sabemos con toda claridad que los mismos Santos Lugares de Jerusalén dieron ocasión a una porción de ceremonias significativas de la Semana Santa, que se comunicaron gradualmente a toda la Iglesia, la cual tuvo que cambiarlas frecuentemente, acomodándolas a los diferentes tiempos y lugares, conservando, no obstante, la idea fundamental.

Hay que tener en cuenta que después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era, los Lugares Santos quedaron bajo el dominio de los romanos, enemigos acérrimos del Cristianismo. En 313 el emperador Constantino dió libertad a los cristianos, y Santa Elena, la madre de Constantino, fué personalmente a Palestina para desterrar el culto pagano de los Lugares Santos y establecer allí la religión del Crucificado. Luego se levantaron en Jerusalén varios magníficos templos, como el del Santo Sepulcro y el del Monte de los Olivos; y los cristianos de todo el mundo principiaron a visitar aquellos sitios privilegiados, sobre todo durante la Semana Santa, que en el año 385 se celebró ya con pompa extraordinaria.


Fibrol
Tonifica y Nutre
GRATIS
Fibrol va acompañado de un estuche conteniendo una elegante copita. Además presentando doce estuches vacíos, y doce frascos vacíos, se entregará una linda bandeja de metal blanco.
$ 3.50 el frasco.
En las farmacias.

De San Juan



Miembros del comité de redacción de la "Revista Médica de Cuyo", que festejaron el 2º aniversario de la fundación de este importante órgano de divulgación científica.

¿QUIEN INVENTO EL ALAMBIQUE?

Durante mucho tiempo se ha venido creyendo que el alambique era una invención de los alquimistas árabes; pero Humboldt y Hoefer han demostrado que la destilación era ya conocida en el siglo V antes de nuestra era.

Sin embargo, si los árabes no han inventado la destilación, es incontestable que han sido los primeros en practicarla en gran escala. Sobre todo, la empleaban para fabricar el alcohol y extraer los principios aromáticos de las plantas.

Los árabes fueron los que introdujeron el alambique y los procedimientos destilatorios en la Europa cristiana de la Edad Media y los que, si no imaginaron, por lo menos llamaron alambique a lo que ha servido para ello exclusivamente hasta fines del siglo XVIII.

Nuestros pequeños visitantes


Lele y Chela Aprea y Dora Cicero, gitanas.


Antonia y Carmen Battiato, fantasías.


Alberto Martínez, baturro.


Nelly A. Fortonesse, canasta.


Consuelo Fernández e Isabel y María Esther Fontenla, fantasías.


Oscar y Carlos Podestá, lechero y Pierrot.


Delia M. Bausset, mirasol.


Margarita Cifri y Alba Imperiale, bataclanas.


Lydia y Olga Moliterno y Elsa Comoglio, juego chino, ruleta y tonkines.


María Rosa, Leonilda y José Martínez, dama antigua, holandesa y diablo.


Angela y Hernán Bava, odalisca y Pierrot.

Nelly E. Cabezas, bataclana.


Nélida Persina, Reina.


Lydia Bolognini, astro.


María E. Zamudio, bailarina

Florentín Maccip, bandolero.


Antonio Bataglia, moscón.


Norma L. Licio, mariposa.


Héctor Bisoglio, pintor.


Edelmira E. Salerno, bataclana.


Aurora L. y Roberto Severino, bataclana y Pierrot.


Niños de Vai, Pierrot y baturro.


Alfredo Canele y María A. Carrera, bailarina y conde.


Niñas Bulotta, fantasías.


José Ruberti, chino.



Berta Solari, dama antigua.

María E. Sánchez, billiken.



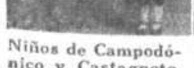
Adelma Cassani, fantasía.


Encarnación del Campo, bailarina.

Beatriz Igount, crisantemo.


Olga Santamaría, bailarina.

Roberto Martín, gaucho.


Niños de Campodónico y Castagneto.


Sara y Esther Damon, Reina y República.


Rosa Romero, reina mora.


Chonita Míguez, duquesa.


Delforo, Jorge y Ammeris Obon, cowboy, Cupido y campanilla.


Susana y María Dora Rodríguez, fantasías.

Nuestros pequeños visitantes



Juan Parisi, Pierrot.



María Elena Estebarena, dama antigua.



Luis Francisco Rossi, vasco lechero.



Susana García, aldeana.



Noemí B. N. Mezzada, Salomé.



Aurora Ruiz, mejicana.



Alberto Carratola, baturro.



María Ofelia Santos, bataclana.



Juan Martínez, indio.



Mauricio F. Gamba, Mefistófeles.



Hilda Blanco, Pierrot.



élida Biancu-lli, bataclana.



Ada Rastelli, mariposa.



Elvira Valentini, dama antigua.



Rodolfo Parodi, Napoleón.



Julia Bejuya, fantasía.



Daniel Costabile, Cupido.



Elba Haydée Astorga, 2º Imperio.



Andrés Nicolás Briano, mecánico.





Horacio Alfredo Posé, Tío Sam.



Julia E. Ousinde, manola.



Aníbal Podestá, fantasma árabe.



María Juana Cavallini, corazón.



Andrea Rius, india.



René Salerm, fantasía.



María Genoveva Celano, bailarina.



María Margarita y Nicetita de Gombau, odalisca y kiunne.



Pepita Quiroga, fantasía.



Olga Castro y G. Díaz, fantasía y esclava.



Gabriel y María Díez, baturro y Luis XV.



Nélida y Lidia Pedagala, grooms.



Niños de Balestrini, gitana y Pierrot.



Cayetano y Rosita Curia, gaucho y dama antigua.



E. Pastor y A. Barbarosa, caja somb. y Pierrot



Delia y Eugenio Ducau, bailarina y Pierrot.

Nuestros pequeños visitantes


Adela, Nélida y María Nesguritz, Pierrot, holandesa y bailarian.


Flora Anzoategui y Auria Baulino, fantasía.


Nelly Pegoraro, bataclana.

Hebe R. Schatini, manola.


Osvaldo y Roberto Mastronardi, Carlitos y conde.


Lydia y Olga Pezzi, odalisca y fantasía.


Niños de Famiglietti y Fadda, pajes.


Niñas de Gambino, gitanas y fantasía.


Niños de Arias, Pierrot y margaritas.


Nélida Colo y Raquel Dinaud, damas antiguas.


Marta Scarpone y Blanca Turone, Pompadour.


Niñas de Mosciago, floristas.


Juan José y Jorge Margarit y María Luisa Solans, médico, practicante y enfermera.


Amelia M. Brabante, dominó.


María Lago y Delfina Albaredo, fantasías.


Argentina y Dalia Salerni, mariposas.


Elena Falcón y Aída Allercelo, midinette y dama antigua.


Arnoldo Regotti, Pierrot.


Aurora Marlín, bataclana.


Damián Broglio, jockey.


Juan Carlos Limido, holandés.


Niñas de Gianfranco, sol y noche.


Ofelia Oibera, sombrerera.


Irma Yubells, clavel.


Nélida Hernández, compadrito


Pichina Lagos, dama antigua.


Alberto C. Abrain, Pierrot.


Olga Gayoso, Pierrot.

Oscar Luque, paisano.


Antonio Torres, pelotari.


Nélida Espinosa, Cupido.


Aurea Bendaña Baulina, noche.


Edelnea Ruicci, luz.


Nelly Fortino, bailarina.


Enrique Figueroa, dama antigua.

Lydia M. Guavino, bataclana.

Nuestros pequeños visitantes



Teresita J. Ticarbo, fantasía.

Pura González, bailarina.



Oscar N. Retes, pompón.



José Megues, Pierrot.



José Cancio, Cupido.



Rubén de Angelis, bufón.



Blanca A. Cusinelli, mariposa.



Teresita y Herminia Lopreiti, florista y clavel.



Fedora Guogbeane y Alba Santerini, pintor y mejicana.



Niños de Gamora y Russo, chino y fantasía.



Amelia y Raúl Urdiales, rosa y cuaderno.



Manuel y Josefa Rodríguez, Pierrot y aldeana.



Lorenzo y José Tomás, Pierrot y payaso.



Enrique y Luís Isola, barrenderos.



Antonia Donadio y Aurora De Roca, aldeana y música.



Haydée y Juan Fernández, sultana y baturro.



Oscar Martín y Angélica Araujo, payaso y campanilla.



Irene y Andrés Russo, billiken y apache.





María Luisa Acerbo, oriental.



Amanda y Francisco Artuz, marquesa y holandés.



Isabel y Delia Menéndez, bailarinas.



Irma y Julio Barchi, dama y Pierrot.



René y Clotilde Rossi, lotería.



Alejo O. García, misterio.



María A. Seijó y Juanita Osorio, locura y estrella.



Antonio y Blas Tomasco, mariposa y baturro.



Nelly y Marta Sosti, fantasías.



Celia Berzais, Reina de las Perlas.



Jorge Martín Badino, negro del Congo.



Dolores, Rosa y Susana Gurevich, fantasías y Pierrot.



Haydée y Constantina Corsani, bailarina y Cupido.

Nuestros pequeños visitantes


Isidoro Rosenfeld, chino.

María A. Cicala, favorita del rey.

Elbin Massard, Reina de Saba.


Francisco Baudille, pigalc.

Néstor Suárez Aboy, gaucho.


Leticia Gavarelli, bailarina hindú.


Oscar Guaidoni, cowboy.


Victoria y Arístides Cassani, fado y clown.


Teresa y María Soler, marqués y dama.

Elena y Esther Volpe, fantasías.


Juan José y Nélida Romanelli, groom y dama.


Niños de Malandrini, locura y fantasía.


Julia y Coca Botelli, coles y andaluz.



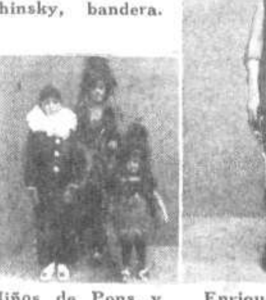
Nicolás Lomachinsky, bandera.


Angelita e Irma Nafusi, modelos.


Amelia Romero y Constancia Caruso, bailarina y pescador.


Amelia M. Fernández y Eugenia Zecalo, sedas y naciones.


Niños de Pons y Cirbestre, bicho de canasto y Pierrot.


Enriqueta y Elena López, noche y polichinela.


María y Teresa Jorge, bailarinas.


Héctor y Elsa Garibay, Cupido y reina.


Ema D. Crespo, reina.


Nélida Rival, Cupido.

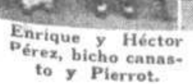

Magdalena N. Martínez, Pompadour.


Rufina Torres, copo de nieve.


Alicia Jarolasky, nieve.


Cipriano Acha, bailarina flamenca.


Pilar García, gitana.



Enrique y Héctor Pérez, bicho canasto y Pierrot.


Alicia Canet y niños de Tedesco, fantasía y jockey.

Sara Nelly Ferreyra, dominó.

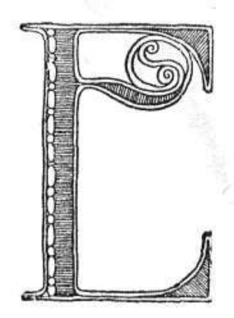

Ana Pauluchi, pastora.


Juan C. y Juanita Cancini, gaucho y billiken.


Amelia y Clotilde Bonini, bombonera.



LO QUE PIENSA LA PATRONA



El señor, 40 años.

La patrona, 38 años.

Un interior modesto, lo más sencillo posible. El señor lee el diario, mientras que la patrona prepara la cena.

El señor (furioso). — ¡No!... ¡No!...

La patrona. — ¿Qué te sucede? ¿Te duelen las muelas?

—¡No; no seguiré al ministerio en su actual política!

—¡No te hagas mala sangre, querido! El ministerio se pasará sin tu concurso.

—¡Tengo hambre! Son las ocho. ¿No se come?

— Comeremos... si podemos.

—¿Cómo, si podemos?

—¡Claro! La cocinera se ha despedido esta mañana.

—¡Oh! ¡Esa mujer a quien tratábamos con tanta consideración!

— Sí. Me dijo: "Señora, no me hallo más con ánimo para hacer la cocina. ¡Me vuelvo neurasténica! ¡Todo está tan caro! ¡Estoy hastiada! ¡Me meto en las Ordenes!..."

—¿Se hace monja?

—¡No! Entra en las "Ordenes de la Bolsa"... como dactilógrafa. Por lo demás, era muy comilona.

—¡Ah! ¡Era tan delgada!

—¡Son las delgadas las que más comen! Eso ya lo sabíamos. Esa mujer se comía más de trescientos francos por mes.

—¿Siempre nos queda la mucama?

— Tampoco. Se ha colocado como cajera en un biógrafo.

—¡No hay más sirvientes!

— Porque hay demasiados biógrafos. Esa chica es bonita. Se casará con un príncipe ruso.

—¿Un príncipe ruso? ¿Lo crees?

— Estoy convencida. Ya tiene relaciones con uno que es "chauffeur" en un garage.

— Entonces, economizaremos trescientos francos mensuales. Compraremos acciones petrolíferas.

— Y ¿cómo nos serviremos?

— Tomarás dos mujeres que trabajen por día.

—¡No seas niño! Ya pedí una. ¿Sabes lo que me dijo? Son dos francos por hora. Acepté. Añadió: "¿La señora tiene un fonógrafo?" Confesé que no poseía un instrumento de esa clase; se despidió diciéndome: "¡Yo, señora, no puedo trabajar si no oigo música! ¡Fox trot, sobre todo!"

—¿A dónde vamos?

— A algún restaurante, aunque es muy tarde.

—¿No tienes nada que comer?

— Sí. Compré fiambres. Los comeremos sobre el papel, para no ensuciar platos.

—¡Cómo! ¿No hay platos?

— Si ensuciamos platos, habrá que limpiarlos, y para ello usaremos gas a 55 céntimos el metro cúbico. ¿Te das cuenta lo que gastaremos?

— Pero pondrás un mantel, por lo menos.

—¡Un mantel! ¿Estás loco? ¡Un mantel que cuesta dos francos de lavado! ¿Por qué no pides también servilletas? ¡Sardanápalo!

— No puedo, decentemente, limpiarme los labios con papel de seda, como hacen los chinos.

— Es cierto, porque el papel de seda cuesta muy caro. Si quieres un diario, te lo ofrezco...

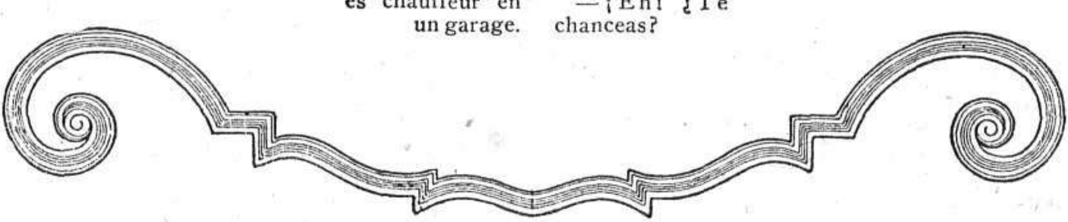
—¡Pero esto es espantoso! Tenemos ropa blanca, sin embargo.

—¡Sea! Pero no tenemos lavandera y no tengo sirvienta que lave. ¡No tengo más jabón! ¡Y pronto no tendré más agua! ¡Tampoco tengo carbón!

—¡Basta ya! Comeré de memoria. Fumaré; siempre es alimento. ¡Dame mi pipa!

— Te daré tu pipa, pero no te daré tabaco.

—¡Eh! ¿Te chanceas?





—No te daré tabaco porque fué en vano que buscara. No hay más, y aunque hubiera, no tengo fósforos.

—¡Qué importa! Tengo un encendedor a esencia.

—Sí, pero no hay nafta. Tenías frío. Adquirimos una estufa a nafta, pero jamás conseguimos combustible.

—¡Muy bien! ¡Saldremos! Dame mis botines.

—¡Imposible! Los he llevado a remendar. Dentro de dos meses me los devolverán, y eso porque somos clientes del zapatero.

—¿Y mis botines nuevos?

—Espéralos para el año próximo, que te los terminarán.

—Entonces, ¿tendré que salir en zapatillas?

—Amigo, en la paz como en la paz. ¡Mira! Fíjate en mis piernas...

—¡Están desnudas!

—¡Sí, señor!... Las medias de seda cuestan cien francos el par; no hallé más que medias de hilo. Me he resignado a vivir como una mujer salvaje. Por lo demás, este año se lanzó en los baños de mar la moda de ir con las piernas desnudas. ¡Y fué todo un éxito!

—¡No pretenderás salir a la calle con traje de baño!

—¿Y por qué no? No tengo ni un vestido que ponerme... Mi amigo, debes de ser razonable. El Estado nos reclama mil francos; la ciudad nos pide quinientos. Son mil quinientos. La vida diaria exige como mínimum cuarenta francos diarios: son catorce mil. El dueño de casa nos aumente mil francos...

—¿Nos aumenta? ¡Querrás decir que nos rebaja mil francos! Eufemismo.

—Si lo quieres, así será. Son, pues, diez y siete mil francos; y tú, como secretario general del Crédito Hipotecario, sólo ganas doce mil de sueldo, y todavía te descuentan doscientos para la jubilación... ¿Cómo quieres que vivamos, entonces?

—¡Es para enloquecerse!

—Los impuestos van a ser duplicados. Aunque sólo comiéramos papas, no podríamos llegar. Antes éramos casi ricos; con doce mil francos podíamos darnos vacaciones en algunas playas baratas, hacernos regalitos... Ahora somos pobres. Cuando voy al mercado ya no elijo las verduras ni las frutas. Tomo lo que me dan, de conformidad con mi bolsillo. Antes las legumbres reemplazaban a la carne y el pescado estaba a precios razonables. Hoy todo está por las nubes. Me paso las noches urdiendo combinaciones a fin de poder darte de comer. ¿El vino? Está fuera de precio. Te doy de todo con la mayor abundancia.

—¿Con abundancia? ¡Qué ironía!

—Zurzo tu ropa blanca, arreglo tus trajes y mis vestidos. Apelo a recursos e ingeniosidades de los cuales no te puedes dar una idea, a fin de conservarte las apariencias de una vida fácil. Sin embargo, tenemos que confesarlo: ¡somos nosotros los nuevos pobres! Nuestro pequeño haber, el Estado nos lo reclama por miles de medios: impuestos directos, impuestos indirectos, descuentos sobre los salarios, etc. El pan está carísimo y las papas andan por las nubes. Mañana vendrán los extranjeros y, fuertes por el cambio, se llevarán todo. ¿Crees tú que te aumentarán el sueldo?

—¡Ay, no!

—Las dificultades de la vida van en aumento. ¿Cómo podremos hacerles frente? No puedo ponerme a trabajar afuera y tú no puedes emplearte como changador. ¡Comeremos pan y queso sobre un rincón de la mesa y nadie nos lo agradecerá! Cuando nos casamos, mis amigas me envidiaban. ¡Se casa con un hombre que gana doce mil francos anuales! Y ahora somos más desgraciados que el trabajador del puerto que gana sus treinta francos diarios embarcando carbón. ¡El no tiene gastos de representación!

—En ese caso, escapémonos. Vamos a vivir en provincia.

—En las provincias la vida es más cara aun. Y hay que contar con el gasto del ferrocarril... No... continuemos vegetando.

—Eres demasiado pesimista. Comeremos más tarde. Ven a la sala y toca uno de esos "Nocturnos", de Chopin, que tan maravillosamente interpretas.

—¡Oh, no! ¡No me pidas eso!

—¿No quieres?

—Voy a confesártelo. El gobierno va a poner un impuesto sobre los pianos. ¡Un desembolso más!

—Un impuesto sobre las semicorcheas. ¿Y luego?

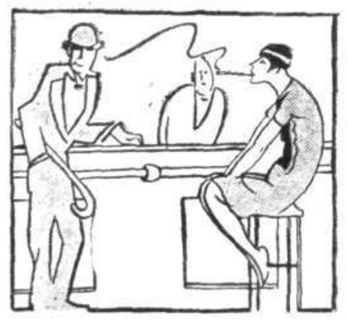
—Entonces... ¡esta tarde vendí el piano!



Pedro Veber

TRADUCCIÓN DE L. B.

Comentarios


Como fuma una mujer,
puedes en el bar, Bohr, ver.


Rodríguez que se va a Europa
con un tipo tape topa.


Haces ver que las estimas
y a las damas domas, Dimas.


Es un joven tan travieso
que, contra el uso, osa eso.


Ese pedazo de atún
juega siempre al pin pan pun.


Y ese zonzo que está ahí
siempre juega al ta te ti.


—¿Y ya de tomarlo es hora?
—Aun no. Espera; es para
[Espora.


La compara, y no la adula,
con Atila Atala a Tula.


De pagar le dan palabra
y ni un cobre cobra Cabra.


Dalila, con aflicción,
dice:—¿Qué haré sin Sansón?


—¿Qué hace Curro que es
[tan burro?
—Tras su carro corre Curro.


Luque a un loco lleva al buque
y hace el loco lo que Luque.

DIBUJOS DE POGGI